

Ε.ΜΑΝΖΑΝΑΡΕΣ



**ME HACE
BIEN
AMARTE**



LA SONRISA DE MI CORAZON

A DIOS POR SER EL CENTRO DE MI INSPIRACION. A MI ESPOSO POR ⁱ TODO SU APOYO

EN EL COMIENZO DE ESTE VIAJE GRACIAS POR SER PARTE DE ESTE PROYECTO Y
SOBRE TODO POR SOÑAR COMIGO.

Martes 13 diciembre 2016

- © AMARTE ME HACE BIEN
- © E. MANZANARES. Enero 2016
- © Todos Los Derechos reservados.
- Colaborador L. Herrera

- ahavamor1915@hotmail.com

Esta es una obra de ficción. Los personaje, nombres y escenas aquí descritas son nacieron totalmente de la imaginación del autor. Queda prohibido reproducir total o parcialmente el contenido de esta obra sin el permiso del autor expresamente por escrito y de los titulares del copyright © En cualquier medio y bajo las sanciones establecidas por la ley.

© LA SONRISA DE MI CORAZON.

CAPITULO 1

Miércoles 05 DE JUNIO 2015

Son las ocho de la noche y voy directamente al despacho del presidente de la compañía donde trabajo. Si mi amiga Ana se entera hacia donde voy le daría un ataque de nervios y me reñiría, me diría que soy muy impulsiva, solo que no puedo seguir viendo que mi amiga no hable del acoso al que la tiene sometida su jefe de área por el miedo de no poder sacar adelante a su familia, si la despiden del trabajo y el cual acaba de perder porque el idiota de su jefe inmediato se lo quito porque no cayó en sus insinuaciones.

Llego a la oficina veo que sigue la secretaria en su mesa, tan amable que es ella... ¡Es un limón agrio esta mujer! Al verme me pregunta con ese tono de reina en su trono.

-Buenas noches... ¿Que se le ofrece? - me mira de arriba abajo.

Si no fuera porque necesito una entrevista con su jefe, le digo unas cuantas por ser tan prepotente.

-Buenas noches, necesito ver al señor Kozlov – termino de decirlo y veo que abre mucho los ojos y una sonrisa burlona se pinta en esos labios tan delgados y duros que tiene esta mujer.

- ¿Tiene cita? - me dice bajando la vista a su libreta.

-Bien sabes que no tengo ninguna cita, es algo importante lo que necesito hablar con el señor Kozlov.

-Si no tienes cita, no puedo hacer nada lo siento. – sonrío burlonamente.

Esa risa burlona en sus duros labios que ganas de borrarla con un bofetón, me reprendo por ser tan salvaje antes de decirle:

- Que cansado debe ser soportarte a ti misma diariamente. – le digo al ver que no hará el esfuerzo de ayudarme a hablar con su jefe.

Es tan cuadrada que no la soporto ni tampoco ella me soporta a mí. Cada vez que baja a comer a la cafetería nos deja con un agobio por creerse el centro del mundo. Anoto mentalmente que la próxima vez que vaya le pondré sal en vez de azúcar al café que siempre pide. No tengo idea del porque nos caemos tan mal, pero de soportarnos nada. Siempre que nos topamos no tiramos muy mala leche una a la otra.

- ¿Que has dicho? - casi pierde la postura.

- Lo que escuchaste Pilar, ni más ni menos... No te cansas de ser tan insoportable.

No digo más y me siento en un sofá de la sala donde voy a esperar mi oportunidad para hablar con el señor Kozlov. Antes de decidirme a venir pregunté por el jefe mayor y me dieron buenas referencias, por eso me atreví a venir. Al ver que me siento y abre la boca para decirme algo y no le da tiempo.

Porque en ese preciso momento se abre la puerta del despacho y sale por la puerta el hombre más atractivo que he visto en mi vida. Tiene un aura de poder y belleza que no parece de este mundo, estoy segura qué así de bellos son los ángeles caídos. Se me seca la boca es muy alto y yo que siempre he pensado que no soy de estatura media, en este momento reconozco que si lo soy. Si me pusiera a su lado le llagaría por debajo del nudo de la corbata,

todo en él es sensualidad, elegancia y clase. Es muy guapo y tiene un rostro muy varonil, usa una barba incipiente esas que ahora se dejan por moda, no creo que se le olvidara afeitarse este día, pero sea por olvido o moda le queda increíble.

Es de cabello rubio oscuro y piel blanca pero no de esos que parecen muertos vivientes por lo pálido que están, el traje que viste es en color gris debe ser hecho a medida porque le queda perfecto sobre su cuerpo. Si vestido da mucho en que pensar, no quisiera saber cuáles serían mis pensamientos, si lo viera sin nada de ropa. Más bien si quisiera saberlo, no me haré la mojigata.

¡Tengo que parar de estar divagando! He tomado muy mal momento para volver a salir en circulación, mejor calmo mi mente alborotada y me centro en el motivo por el que he venido a su oficina.

Veo que habla con la odiosa de su secretaria y al termina su asunto con la amargada de Pilar y voltea hacia donde estoy. Tiene unos ojos grises que son como un cielo nublado en invierno y los clava en los míos, me pongo muy nerviosa. Siento recorrerme una sensación muy agradable, es como si mil mariposas caminaran por todo mi cuerpo. Al mirar sus ojos siento como si solo él y yo existiéramos, quiero apartar mis ojos de los suyos y no logro desviar la mirada, me atrae como un imán.

Y sin imaginarlo ninguno de los dos, nuestras almas conectaron y dos corazones que sin conocerse han empezado a latir al mismo ritmo.

Me ha dejado clavada en medio de la sala de recepción y sin saber si debo salir corriendo de aquí o pedirle disculpas por invadir su reino. Es tan fuerte lo que me está haciendo sentir, mi corazón late desbocado como si hubiera corrido cien kilómetros sin parar, me confunde completamente y por un momento olvido el motivo que me trajo a su oficina.

Se ve tan serio y su mirada es de hielo y ahora entiendo porque Pilar es una insufrible, no debe de ser fácil trabajar en este congelador y no es el ambiente el que este frío, es la actitud de estos dos. Trato de reponerme es la oportunidad que estoy buscando, el impacto de conocerlo a dado una sacudida a mi deprimido mundo.

En verdad es un galán como los que leo en mis novelas preferidas.

Antes de poder abrir la boca y que salga algún sonido veo que está esperando que yo diga algo, es tanto el impacto de tener un hombre así delante de mí. Que no puedo más que darme un bofetón en mi imaginación para reaccionar.

-Buenas noches señor Kozlov... Estoy pidiendo una cita para hablar con usted de algo muy importante.

- ¿Muy importante? – me dice con una voz tan impersonal y fría.

Y aun así hace que mis huesos se derritan por dentro que hasta temo que me escurra por el suelo como agua.

Que impacto conocer al jefe con razón nunca se da conocer por el comedor que es donde yo trabajo, sabe que al poner un pie en la cafetería se lo comen vivo y sin sal. Me río mentalmente de mi pensamiento y me recuerdo que tengo que aprovechar esta oportunidad y me empujo a seguir hablado.

- Sé que debo pedir una cita antes de venir, pero no creo que sirva de mucho que me den una cita para el próximo mes y así poder hablar con usted.

Voltea a mirar a su secretaria que esta con una cara de perro que no puede con ella y en mi mente estoy pidiendo que alguien me ayude de allá arriba para que me reciba y pueda hablar del problema de Ana.

-Pilar puedes irte... Atenderé a la señorita después de que termine la conferencia, no es necesario que te quedes, nos vemos mañana.

Con ese cabello tan estirado y su vestimenta tan formal y sin decir nada de su semblante tan severo Pilar da miedo, hasta puede que sienta un poco de pena por ella. Se ve tan amargada la pobre.

-Nos vemos mañana señor Kozlov, encima de su escritorio deje los papeles que me pidió.

- Hasta mañana - le dice y antes de voltear hacia dónde estoy. - Cuando termine la reunión, me podrá decir el asunto tan importante que la trajo a mi oficina señorita... - espera para que le de mi nombre.

- Barrat ... Amelia Barrat. - me mira con esos ojos grises hermosos.

- La llamo cuando termine la conferencia. - se da la vuelta y entra a su oficina.

No puedo dejar de notar ese cuerpo de hombros anchos, imagino que hace ejercicio. Lo que hace que trague saliva es recordar esa boca que tiene tan sensual por dios, debería ser pecado ser tan perfecto.

La amargada de su secretaria se va, no sin antes echarme una mirada de esas que matan. La ignoro y no me hace nada conseguí lo que venía buscando que es hablar con el jefe mayor. Veo la hora en mi teléfono, ya casi se va el autobús que nos lleva a todos a la ciudad.

Tengo el turno vespertino esta semana en la cocina, hace cinco meses que estoy trabajando en esta empresa. Los dos restaurantes en los que trabaje antes no eran de buena paga y aguante porque no tenía animo de buscar algo más, hasta que me dijeron que aquí necesitaban una ayudante en la cocina y no dude en cambiar de aire. Lo único es que queda bastante lejos de donde vivo, pero es lo que hay, así que ni quejarme.

Desde que tuve que cerrar mi restaurante hace tres años no he logrado levantar cabeza y para rematar mi auto se puso en paro también. He pasado un tiempo largo sin reponerme de aquel episodio tan fatal de mi vida, no ha sido nada fácil levantarme cada mañana y mantenerme en pie sin romperme en mil pedazos. Me quede con mi vida a la mitad, el miedo y el temor no se terminan de ir de mi vida, esta es la primera vez en tres años que me quedo sola en un lugar tan lejos de mi segura guarida que es mi casa. Voy a tener que esperar sola por el transporte público y eso hace que me este muriendo de miedo.

Es muy buena opción usar el transporte del trabajo solo que hoy tendré que esperar por el público, me dejara frente a la estación del metro y creo que ahí estaré tranquila por el hecho que hay muchas más personas y no voy a estar sola. El autobús que me toca pasará dentro de dos horas y espero poder tomarlo, Si no ese será otro problema que resolver y esperar con este cansancio físico y mental que traigo será algo pesado, pero sí puedo arreglar el asunto de mi amiga, valdrá la pena mi odisea.

Veo la hora de nuevo en mi teléfono y van para las nueve de la noche y me pregunto si este hombre me tendrá aquí hasta mañana. Si fuera mirando esos ojos grises que tiene, no me importaría esperar toda la noche. Creo que el cansancio me está pasando la cuenta porque ya estoy divagando en mis pensamientos.

A las Nueve y diez sale de su oficina.

Me dice que pase y su voz hace que me tiemble todo el cuerpo, me levanto y es cuando reparo en que voy con mi ropa de trabajo. Me hubiera gustado estar más presentable, pero ya que se puede hacer y no creo que un hombre como él se fije en una simple empleada de todas las que debe tener en sus empresas y sobre todo una como yo.

Sacudo la cabeza para apartar ese pensamiento tan depresivo.

Al entrar en lo primero que me fijo es en la decoración, predomina la madera en color oscuro y tiene un aire moderno y elegante, queda muy bien para un hombre de su talla.

- Tome asiento – levanta su mirada y sus ojos se quedan fijos en los míos, siento un escalofrío recorrer todo mi cuerpo y corto la mirada.

Él también se ve un poco cortado, tengo una imaginación muy activa me regaño por no estar centrada en el problema que me trajo hasta su oficina.

- Gracias por recibirme. Estoy aquí por mi amiga que trabaja en esta empresa, está pasando una situación difícil en el... - me interrumpe bastante fastidiado.

- ¡Su amiga! ¿Porque no viene ella a ver lo de su situación? Es usted su representante. Dígame señorita Barrat, cree que el tener cinco meses trabajando en la empresa, le hace pensar que usted es la que debe exponer los problemas de sus compañeros.

- -No, no ella no me envió, ella no sabe que estoy aquí. Porque si lo supiera o se muere del susto o me encierra bajo siete llaves para que yo no venga.

- Y que está haciendo aquí perdiendo su tiempo y haciéndome perder el mío. ¿Es o no es su representante? – me pregunta de nuevo con un gesto de aburrimiento.

- No, no represento a nadie porque no soy abogada. - cállate Amelia o te echara de su despacho sin decirte agua va.

Veo en sus ojos algo parecido a la diversión, pero no llega a su boca.

- Ha esperado todo ese tiempo, para hablar de algo que no le

corresponde – dice moviéndose para ponerse de pie.

-Por favor le pido que me escuche, sé que suena muy fuera de lugar que yo hable en nombre de una persona que no quiere que lo haga, pero en estos momentos hay mucho paro y...

- Está haciéndome perder tiempo, no puede hablar en nombre de alguien que no quiere que lo haga. Es algún pasatiempo en su vida el meterse en asuntos que no le corresponden. - dice mirándome fijamente y ahora si pone cara de fastidio.

- Me sentí ofendida que me tachara de liosa, pero es más importante el asunto de Ana, así que me amarro la lengua mexicana que tengo y lo veo con ojos de súplica.

- En el departamento donde ella trabaja su jefe inmediato se está aprovechando que Ana es muy discreta y que necesita el trabajo, por eso sabe que no dirá nada.

- ¿De qué se aprovecha el jefe inmediato? - Pregunta con un semblante alerta.

- Ella se moriría antes de decir en voz alta, que su jefe está hostigándola para que tenga sexo con él. - lo suelto sin adornos.

- Esa acusación es muy seria señorita Barrat. – me dice con mucha seriedad.

- Lo sé, pero no es justo que una persona tenga que soportar eso, solo porque necesita mantener su empleo. Mi amiga es el sostén de sus dos hijos y su madre por eso ella no abre la boca, tiene miedo de perder el trabajo.

- En este mismo momento voy a investigar ese asunto, espero que no sea solo por querer fastidiar al jefe de su amiga. – me mira fijamente para ver mi reacción a su acusación.

- ¡Hombre tenía que ser para dudar de lo que digo! Se protegen entre sí mismos. – me pongo de pie para salir y creo que ya no tengo empleo.

- ¡Espere! Necesitare hablar con su amiga, ella va a tener que corroborar todo sobre este asunto, sino tiene más que decirme por ahora... Tengo que hacer algunas llamadas. - ya no me mira y lo veo tomar el

teléfono en su mano.

-Gracias señor kozlov... - me dispongo a salir de la oficina.

- A primera hora, las espero mañana. - Asiento y salgo de su oficina.

Ahora que esta tan quieta la empresa da un poco de miedo tanta soledad. Siempre el tercer turno da la apariencia de ser menos alborotado, tengo que tomar mi bolso y salgo pitando de ese almacén tan grande.

Fuera corre algo de brisa y hace que se sienta menos bochornoso el ambiente, es un alivio porque ha estado haciendo un calor insoportable. Espero con ansias el otoño, no soy buena para soportar el verano siempre me estoy quejando de que el calor es de lo más horrible en esta vida.

Estoy esperando por el transporte público y no me gusta esta calle porque siempre se ve muy solo y tétrico el asunto de esperar aquí sola. Veo la hora y me doy cuenta qué tendré que esperar media hora y empiezo a ponerme inquieta, todavía el estar en lugares solitarios me pone muy nerviosa.

Por lo menos hay guardias en esas casetas, si llegara a pasar algo grito para que me ayuden.

Estoy bastante cansada y muero por llegar a casa para quitarme de encima este olor a cebolla y ajo, mi estómago comienza a protestar tengo bastante hambre y todavía me falta un buen rato para llegar a casa y cenar algo.

Estoy casi dormida cuando escucho que un auto se detiene enfrente de mí y creo que al fin si tendré que pedir ayuda. Estoy a punto de salir corriendo no es común en mí no estar alerta y más si estoy en esta calle sola y siendo ya de noche.

Y cuál es mi sorpresa que veo al mismísimo hombre con el que estaba soñando.

- Que hace ahí fuera - me dice mirándome con esos ojos como un cielo nublado.

- Disfrutando de la noche – le digo, porque seré tan bocazas.

- Suba, la llevo a donde vaya- me dice.

- No hace falta –digo mirando la hora - ya falta poco para que pase

el autobús que me lleva a casa.

- ¿Cuánto es poco? - pregunta con esa voz que me pone a desear cosas que creí olvidadas.

Que tiene este hombre que el miedo que siempre tengo con solo saludar a un hombre, esta noche brille por su ausencia.

-Vaya, viene con retraso... No tardara en pasar – digo eso despabilando el sueño que me queda.

- Vamos suba no la voy a raptar ni nada parecido – lo dice muy serio.

- ¿No Lo hará? Entonces para que me subo. – desde cuando estoy de bromista con alguien del sexo opuesto.

Casi estoy segura que me dejara aquí por ser tan petarda, es que ese acento que tiene me ha sorbido el seso desde que lo escuche hablar con su secretaria, habla muy bien el español, pero no deja de notarse que no es su primera lengua.

Esboza una sonrisa y pasa tan rápido que creo que la imagine.

- En verdad estoy bien, puede irse. - le digo ya algo asustada y se me comienza a notar en la voz.

-Si no sube, tendré que bajarme a esperar junto a usted y voy un poco corto de tiempo. - veo que comienza a desabrocharse el cinturón del auto.

-Está bien, está bien puedo subir – lo digo más para mí que para que él lo escuche - No hace falta que se retrase por mi culpa. - noto que se ha dado cuenta de lo nerviosa que estoy.

Se baja del auto será de los poco caballeros que quedan y me abre la puerta para que suba y volteo a ver si alguien me ve, solo eso me faltarían que me tacharan ahora de prostituta. Me mira con una intensidad como si quisiera leer dentro de mi pensamiento y saber porque estoy tan aterrorizada.

Por lo visto estos guardias de seguridad estarán ocupados por algún otro lado. Pienso que le voy a dejar el auto perfumado a un olor a cocina, lo que estoy pensando hace que me sonroje y como es de noche las sombras me cubren la vergüenza.

- Gracias por detenerse – le digo queriendo abrocharme el cinturón y no puedo hacerlo porque me tiemblan las manos.

Estoy casi histérica y comienzo a luchar con el cinturón para poder abrocharlo. Se acerca un poco y me lo quita de la mano y él lo abrocha.

Su mano rosa mi pierna y algo tibio corre por mi sangre, es una sensación muy agradable y el miedo sigue brillando por su ausencia.

- No tiene que dar las gracias, usted me dice qué camino tomar para ir a su casa. - lo dice poniendo el auto en marcha y mirando hacia el frente.

- No hace falta que me lleve hasta mi casa, puede dejarme en la estación del metro que está de paso. Así no lo desvió de su camino.

- No sé dónde vive y no sabe dónde vivo así quizás somos vecinos.

- Tiene muy buen sentido del humor y si no sé dónde vive, pero imagino que es para el lado de la zona alta. - Le sonrío

- Puedo llevarla a su casa, no pasara nada si me desvió un poco. Indíqueme por dónde. – le da a un botón y comienza a sonar música en el auto.

Es de estilo clásico y se escucha con un toque moderno. No sé quiénes son los que los artistas que cantan y tampoco entiendo nada de lo que dicen.

- En verdad no hace falta que se desvíe, me ha dicho que va corto de tiempo y no quiero que por mi culpa llegue tarde. - le digo girando un poco mi cuerpo para mirarlo.

- Dígame que camino tomo - lo dice con un dejo de fastidio en su voz.

Mejor me callo no vaya a ser que me vote a mitad del camino. - le indico por donde tiene que ir él se ofreció a llevarme a casa, así que no se puede quejar de ir soportado el olor tan agradable que desprendo.

Va con la vista clavada en el camino, ya creo que me va a mirarme. Este hombre debe tener puras mujeres de las que salen en la revista modelando lencería. No creo que ni en sus más locos sueños una mujer como yo entraría en ellos.

La verdad no es que este muy mal en realidad estoy a gusto conmigo misma.

No estoy tan tirada al traste, estoy algo loca y tengo algún trauma, mi abuela dice que esos tienen arreglo. Mido un metro setenta unos veinte menos que él, he tenido que levantar la mirada para poder mirarlo a los ojos.

Estoy algo pasada de mi peso normal, tampoco es tanto en algún momento de la vida me los quitan de encima. Pienso en el olor que traigo impregnado en mi ropa ajo y cebolla buena combinación y sonrío. Trato de no mirarlo, porque sé que lo hago con ojos de loba feroz, es la primera vez después de aquel episodio en mi vida, que estoy haciendo algo tal vez normal sin estar muerta de miedo. Se detiene frente al lugar donde vivo y me giro a mirarlo, me quedo con las palabras en la boca es un hombre impresionante de lo guapo que es.

- Muchas gracias por traerme a casa - le sonrío.

- Buenas noches... Mañana temprano las espero en la oficina. - me dice en seco sin una sonrisa.

Me bajo del auto y antes de cerrar la puerta le digo.

- Disculpe el olor que he dejado en su auto, trabajar en la cocina trae estos pequeños inconvenientes. – le sonrío y veo que su mirada se vuelve más cálida. - Hasta mañana – dice y pone el coche en marcha.

Al entrar a casa lo primero que hago es llamar a mi amiga, se va a desmayar. Y si no quiere que yo quede como una mentirosa y liosa, tendrá que tomarse un tranquilizante e ir a hablar de su caso. Después de sonar unas seis veces contesta con voz de que estaba en el quinto sueño.

- Hola Anushka – le digo al escuchar su voz, desde el colegio le decimos así porque es rubia de ojos azules y siempre le dicen que da el tipo de rusa.

- Amelia... ¿Estas bien? - me pregunta

- Si estoy bien, tengo algo que contarte. No vayas a gritar porque vas a despertar a tu madre y a tus hijos. - le digo, haciendo una pausa para dejar que se despierte un poco más, si no mañana dirá que tuvo una pesadilla.

- ¿Qué pasa? ¡No me asustes por Dios! - esta ya con su voz de mujer histérica.

- Mañana temprano tenemos que estar en la oficina del jefe, hable con el después de terminar mi turno en la cocina... - hago una pausa para dejar que entere de lo que digo - Le hable del hostigamiento al que te tiene sometida el estúpido de tu jefe, por eso no vine contigo a casa. - le hablo rápido antes de que se desmaye.

- ¡Que hiciste que! – me dice con una voz de histérica como si la llevaran a la horca. - se queda un silencio la línea y creo que ya se ha desmayado.

- No pongas esa voz y escúchame tuve que hablar con él, no podía seguir viéndote preocupada y asustada... Así que mañana te levantas temprano, te cambias y paso por ti antes de las seis de la mañana.

- tendremos que tomar un taxi porque hay que llegar a tiempo para hablar con el señor Kozlov... Que de paso te digo que menudo hombre, es guapo y lo más atractivo que te puedes imaginar y que personalidad.

- Que te veo venir Amelia y desde cuando has vuelto a ver a un hombre guapo, si para ti son algo parecido a las alimañas. - me dice en tono de broma - En verdad te lo agradezco y mañana te espero. - su voz suena aliviada.

- A dormir y no te quedes pensando que te conozco, si lo haces mañana no vamos a dar una. También yo me voy a la cama, estoy cansada nos vemos mañana – terminamos la llamada.

Me voy al baño una ducha con agua tibia me caerá bien para relajarme y dormir. En mis sueños aparece el Señor Kozlov con esa mirada fría como el hielo que estremece mi corazón.

A las cinco de la mañana me levanto y me vuelvo a meter al baño salgo ya vestida. Voy a la cocina por un café anoche no programe la cafetera así que tengo que esperar que esté listo.

Sin la cafeína en dentro de mí cuerpo nada mas no despierto y me puedo tirar todo el día con sueño.

He pasado media noche soñando con esos ojos grises.

CAPITULO 2

Y me he levantado con una sensación rara instalada en el estómago, espero no me vaya a enfermar, cada vez que pienso en que volveré a ver al ruso de los ojos grises, tengo ganas de gritar de la emoción. En verdad estoy más loca de lo pensé todo este tiempo.

Después de tomarme una buena dosis de cafeína Salgo para casa de las Rivera. Llego a la puerta de la casa de Ana y esta se abre antes de que yo tenga tiempo de tocar. Mi amiga me recibe con una taza grande de café. La sigo a la cocina y su madre me pone enfrente un plato con un desayuno en forma y como nunca desprecio nada de comida, me siento a la mesa y me como todo. No hay que desperdiciar nada en estos tiempos estas muy cara la vida.

Me levanto de la mesa y lavo mi plato, corro a lavarme los dientes porque se

nos hace tarde, regreso y salimos hacia el trabajo. En todo este tiempo no hemos hablado mucho y la noto muy nerviosa.

Estoy escondiendo mis nervios para que vaya tranquila - No te preocupes todo va a salir bien. - y espero no equivocarme.

Estoy que me muero de nervios y dobles que ella porque pensar en ver al ruso de nuevo hace que las tripas se me hagan nudo en la barriga.

- Espero y tengas razón, necesito este trabajo y apenas llego a fin de mes. Si no fuera porque me ayudan Marco y tú, no llegaría a sacar adelante todos los gastos y no he podido encontrar otro trabajo. Y he buscado, solo que hay mucho paro y es muy difícil.

- Lo sé, venga ya, deja los nervios que todo va a salir bien. - lo digo segura para que se tranquilice, aunque la verdad yo me siento igual que ella de nerviosa.

- Gracias por lo que haces por mí. Siempre estás presente con tu tiempo y nunca dejas de estar pendientes de nosotros. - dice llorosa

- No tienes que dar las gracias, sabes que lo hago porque son mi familia - le sonrío

A las siete menos diez llegamos a la oficina de la empresa y la bulldog ya se encuentra en su escritorio.

- Buenos días – decimos al unísono Ana y yo.

- Buenos días – contesta - El señor Kozlov las está esperando. - nos cede el paso.

Sigue con su tono agrio, pero como tenemos cita con su jefe es un poco cortés con nosotros. Veo que mi amiga la recorre de pies a cabeza, y le quiero dar un codazo y no la tengo cerca, le hago un gesto de te estás pasando. La verdad que con la ropa que usa Pilar, se echa unos diez años más encima y creo que anda por la misma edad que nosotras, Ana tiene veintiocho años y yo veintisiete. Si fuera más accesible hasta le daba algún consejo sobre moda, Marco nos tiene muy bien entrenadas sobre ese tema. Nos hace pasar a la oficina.

Donde el hombre de mis sueños nos espera.

Esta mañana viste un traje azul oscuro y esta para que me lo coma a besos. Hoy he puesto un poco más de atención en mi ropa de trabajo, no se puede hacer mucho porque trabajar en una cocina no requiere mucho arreglo y elegancia. Como siempre uso vaqueros y deportivas, me puse una blusa más femenina en color azul claro y combinamos perfecto. Tengo que parar de estar pensando estupideces y en como tirarlo sobre su escritorio y besarlo todo entero. Si con solo ver a este hombre dos veces casi han sanado todos mis miedos más rápido que los años que pasé en terapia.

- Buenos días, tomen asiento. Usted debe de ser Ana, la señorita Barrat me habló ayer de su caso. Por favor necesito que usted me diga lo que está pasando con su supervisor.

- Si... Soy Ana Rivera es un gusto conocerlo señor Kozlov.

- Esta correspondida señora Rivera – le sonrío

Sentí el aguijón de algo parecido a los celos en el estómago ¡Celos! Si es Ana mi mejor amiga, mi hermana. Me estoy volviendo muy rara después de todo creo que la cafeína atrofiara mi cerebro.

Ana le cuenta todo sin omitir detalle de su problema y la escucha serio sin interrumpirla, siento su mirada en mí y clava sus ojos directamente en los míos. Se me eriza la piel y bajo la mirada a su boca muy mala decisión porque ahora daría la mitad de mi vida por un beso de sus labios. No hace ningún gesto que me indique que él se muere también por besarme.

Ana ya lloro, se enojó y se deprimió y por fin termina su relato. Estoy celosa por la atención que pone en mi amiga, si hasta le brilla la mirada cuando la mira y como no Ana es una mujer muy hermosa. Se pone de pie nos dice en este mismo momento va a poner todo en su lugar.

Le dice que su trabajo no corre peligro y Ana vuelve a llorar y me entran unas ganas de sacarla arrastrando de aquí.

Porque siempre que da esta imagen de mujer desvalida, cualquier hombre cae redondo a sus pies y veo que aquí no hay excepción.

Desde anoche estoy alucinada con este hombre de ojos grises y boca de pecado. Por favor que no le guste a mi amiga. Me doy cuenta qué estoy rogando en silencio y no se ha quien pedirle que no caiga en rendido a los

pies de Ana, que mala persona soy de verdad.

Nos despide y al tomar su mano otra vez la descarga eléctrica, no creo que el sienta algo. No hace ningún gesto que me indique que él también ha sentido lo mismo que yo con su cabeza nos hace una señal de despido y salimos las dos como en una nube.

Vamos hacia nuestros lugares de trabajo las dos en silencio y antes de que llegemos Ana me pregunta.

- ¿Cuántos años crees que tiene? - volteo a mirarla.

- ¿Quien? ¿El Señor Kozlov? - veo que asiente con la cabeza - No sé... No he pensado en eso, es joven con seriedad de ruco. - le digo

- Seriedad de que... ¿Ruco? ¿Qué es eso? – siempre ríe con mis términos mexicanos.

- Me refiero a que es muy serio como si tuviera complejo de viejo de ochenta años. - me rasco la cabeza.

- Creo que anda en los treinta seis o unos dos años más cuarenta todavía no tiene. Es guapísimo Amelia y no te quitaba los ojos de encima... ¡Qué suerte tienes Joder! - dice en broma.

- No diga tonterías el hombre estaba concentrado en tu caso y en lo que si tienes razón, es en que está muy bien hecho el hombre.

- ¡Y una mierda! No te quitaba el ojo encima, van a ser una bonita pareja.

- No digas gilipolleces que hombres como esos no se fijan en mujeres como yo. Ha de vivir rodeado de puras modelos de esas que salen en anuncios de revistas. - le sonrío.

- Si a cualquiera nos gustaría un buen homenaje con ese hombre y estoy casi segura qué es de los que saben lo que hacen. - suspira como si lo estuviera imaginando.

- ¡Ana Rivera! ¿En qué estás pensando? - imito el tono de voz de su madre cuando le llama la atención. - Sobre lo otro no te hagas novelas esos hombres no se fijan en una mujer como yo... Mejor deja de decir esas cosas.

- Ya es hora que vuelvas a salir al mundo Amelia, lo que te hizo Hugo no puede seguir dominando tu vida.

-Ya lo superé - sabe que miento.

No puede ser que lo he superado porque antes de ayer yo no hubiera pensando y menos soñar con un ruso de ojos grises que me tienen comprada es algo de no creerse.

- No lo has superado y sabes que tengo razón, quiero verte de nuevo feliz. Ya pasaron tres años ¡Deja atrás el pasado!

- Ya dejemos de hablar de eso y no te preocupes ya lo he superado es solo que no he encontrado nada que me interese para tener algo.

- Por ahora lo dejo, pero no me voy a cansar de decirte que ya es hora de que salgas que no todos van a ser como ese poco hombre.

- ¡Bueno, déjalo ya! - le grito y me arrepiento en seguida - Lo siento, te voy a decir esto para que entiendas que voy mejor. Hace tiempo que ya no me despierto gritando por las pesadillas que me dejó la secuela del ataque de Hugo y eso es un paso grande. - mis ojos se vuelven tristes y mi amiga ve temor todavía en ello.

- No te quieras hacer la fuerte conmigo que te conozco. Y ahora a tomar al toro por los cuernos, tengo que ir a trabajar.

Ella trabaja en el área de la Biomédica y yo en la cocina donde alimentamos a empleados y jefes. Aunque en estos cinco meses no me ha tocado ver por aquí al jefe mayor en Alguna ocasión ha pedido servicio para comer en su oficina, aunque no es muy seguido.

- No vayas nerviosa y actúa normal, si pasa algo no dudes en pedir ayuda. hablamos a la hora de la cena.

-Gracias Amelia, eres una hermana para mí. ¿Lo sabes verdad? Te quiero y puedes contar conmigo de la misma manera.

- Lo sé, ahora vamos todo saldrá bien.

- Quiero que recuperes tu vida. - me dice de nuevo mirándome.

Me quedo con la mirada clavada en un lugar lejano - La voy a recuperar te lo prometo. Todo tiene que ir paso a paso.

- Si, paso a paso, sabes que todos estamos preocupados por ti.
- Te dije que lo dejaras de una jodida vez - me estoy enojando y clavo mis ojos en ella. - Sabes no quiero que se preocupen más, sigan con sus vidas y dejen que yo siga con la mía. - me mira y se va sin decirme nada más

Han pasado varias semanas para ser exacta son tres desde la noche que fui a su oficina por el problema de Ana y ella me ha mantenido informada de cómo va el asunto de su jefe, lo que me tiene incomoda es que desde ese día tengo una sensación de ausencia y no la entiendo.

Llego a la cafetería y todo es el movimiento que es estar siempre dentro de una cocina, me doy a la tarea de picar verduras. Después de trabajar en una cocina donde yo era la dueña, ahora estoy aquí en esta fábrica donde soy una más, que no me empiece la nostalgia porque lloro.

Quizás si no estuviera todo tan peleado en el mundo de la cocina y aparte tengo que cubrir las deudas que me quedaron al cerrar mi restaurante y como estaba bastante desorientada en mi vida, durante tres años trabajé en diferentes lugares por trauma que me quedo después del ataque de Hugo y sus dos amigos, una palabra, una mirada o cualquier cosa que yo consideraba ofensiva o fuera de lugar me hizo salir corriendo y dejarlos. Después de muchos lugares llegue aquí y es el de mejor paga y cubriendo turnos de los empleados que faltan me va un poco mejor, hoy voy a trabajar el turno de Mañana y el vespertino.

Cuando el cuchillo rebana el tomate y con el entra en mi carne empiezo a maldecir, tomo un trapo y me lo pongo en donde tengo el corte. Todo por estar en la lela y la nostalgia.

Me acerco al fregadero y meto bajo el chorro del agua mi dedo, me doy cuenta qué es bastante profundo el corte no para puntos, pero va a doler mucho.

Se acerca Marta es la supervisora de la cocina y una muy buena amiga mía.

- ¿Qué te paso Amelia? – se acerca y ve mi dedo y hace un gesto de dolor – Eso va a doler unos días – me dice.

- Lo sé, es algo profunda, pero puedo seguir trabajando. No es nada grave. -

duele bastante que siento que corren lagrimas por mis mejillas.

- Ven te ayudare a curarte y no te preocupes, que alguien más se encargue de lo que tu hacías. - revisa el corte y me pone un líquido para esterilizar y doy un brinco.

- Lo siento, pero tengo que ponerlo - me aplica un ungüento y venda mi dedo.

- Gracias Marta – casi me vuelven a salir lágrimas, duele como los mil demonios.

- ¿Estas seguras que puedes seguir trabajando? Puedo darte un reporte.

- Estoy bien, puedo seguir. - me duele mucho y aun así prefiero seguir trabajando.

- Amelia es mejor que por hoy estés menos liada y así no te lastimas. Ya cuando estés mejor vuelves a la preparación, encárgate del área de servir la comida a los trabajadores.

- En verdad puedo seguir, no es tan malo otras veces ha pasado.

- No pasará nada si por hoy estas tranquila vale...- me sonrío

- Vale... Gracias Marta – digo y me voy caminando hacia al área del frente.
Hoy estaré menos liada.

Lo veo llegar a la cafetería y es tanta mi sorpresa que me olvido qué tengo metida la cabeza dentro del mostrador de los postres, me levanto y me llevo un buen golpe que me deja viendo estrellas y la estrella más grande la tengo enfrente me doy unos segundos para reponerme.

- Ese fue un buen golpe. ¿está bien? - dice mirándome a los ojos.

Levanto una mano y la llevo a donde me di el golpe en la cabeza. - La verdad si me he dado un buen golpe, pero estoy bien... Hoy no ha sido mi día. – le digo mostrando mi dedo vendado.

Su mirada cambia a una más cálida y preocupada. - ¿La reviso el doctor? – me pregunta tomando mi mano y yo siento que me derrito.

-No hace falta, son gajes del oficio ya sabe... cocina, cuchillos, fuego.

-No vale eso, venga la llevo con el doctor – dice mirando mi vendaje.

-No hace falta, ya me han hecho una curación, para que ir a molestar al doctor.

- La veo muy pálida y soy su jefe así que haga caso, vamos. - llama a Marta y esta sale de prisa.

Veo que también tiene el mismo mal que nos dio a Ana y a mí sonrió, veo que él me está mirando y me hace un gesto de pregunta por eso que me hace sonreír y me pongo seria

- Marta llevare a la señorita Barrat con el doctor para que la revise.

- Dile que no pasa nada, que es una herida normal. - le digo negando con la cabeza

-No pasa nada si vas a que te revisen - dice con ojos de borrego a medio morir está mirando al de los ojos grises - Está bien iré solo para que vea que su seguro no va a sufrir ninguna fuga. - me encamino hacia la puerta.

Voy a la mitad del comedor y de pronto siento que mis piernas no me van a sostener. Busco donde apoyarme, estoy a medio camino y voy a ir a dar al suelo. Voy en caída libre al piso y unas manos en mi cintura me ayudan estabilizarme. Levanto la mirada y él me está mirando con algo parecido a la ternura en sus ojos grises, estamos tan cerca que el olor a su perfume entra por la nariz y siento cosquillas en ella.

- Apoyase en mí y camine despacio. – me dice y siento su aliento sobre mi mejilla.

Claro que con este cuerpo tan robusto no podría cargarme como el príncipe a las doncellas. Sonrió para mis adentros, no tengo fuerzas ni para que mi boca esboce una sonrisa. Comienzo a estornudar y no puedo dejar de hacerlo, me tapo la nariz y ahora qué demonios me pasa, los ojos se me llenan de lágrimas al tratar de detener los estornudos.

¡No me puede estar pasando esto! Soy una mujer tan patética.

- Ya casi llegan todos a comer - hablo despacio porque siento como si estuviera debajo del agua.

Mi voz suena como si estuviera resfriada y bastante gangosa por tener la nariz tapada. No quiero saber mañana como me van a perseguir para que suelte el cuento de lo que ha pasado si me encuentran aquí en brazos del jefe.

Me ayuda a ponerme de pie y tiemblo como una hoja tanto por lo mal que me siento y otro tanto por sentir sus manos en mi cintura. Camino despacio tomada de su brazo.

Llegamos al consultorio del doctor Hernández y de nuevo veo un revuelo y ahora son las dos enfermeras.

- ¡¿Que les pasa?! ¿Nunca han visto a una mujer casi a punto del desmayo?
- les digo y veo que mi jefe curva los labios en con una sonrisa.

Me ayuda a sentarme en una especie de camilla y vemos entrar al doctor.

- Mira quien está aquí... Mi cocinera preferida. - lo dice tomando su estetoscopio.

Quiero sonreír y no tengo ánimo, no sé qué me está pasando, el doctor es casi de la edad de mi abuelo o tal vez más grande y me cae bien. Siempre que su nieta viene a verle comen juntos en la cafetería y alaban mis postres.

- ¿Que te paso? – levanto la mano y ve el vendaje.

- No sé qué me pasa, no es tan grande la herida y me sentía bien. - le digo mi voz se escucha apagada y no puedo destapar mi nariz porque vuelven los estornudos.

Mi jefe sigue a mi lado y nos damos cuenta al mismo tiempo de que seguimos tomados de la mano y quiero soltarme y no deja que lo haga.

- Vamos a ver esta herida – me dice el doctor y toma unas tijeras para cortar el vendaje que Marta me puso.

- Es una herida profunda, pero el corte es fino no te quedara cicatriz, solo hay que cuidarla. Te sientes débil porque perdiste bastante sangre, estas heridas siempre son algo aparatosas.

No, no es la pérdida de sangre, es este ruso que tengo aquí al lado tomando mi mano que quiero decirle al doctor. Me pone un líquido en el corte y doy un respingo arde bastante.

El señor Kozlov se acerca y me hace una caricia en la mejilla sin apartar su mirada de la mía y el doctor nos mira con una sonrisa cómplice de abuelo. Se acerca a ponerme otro vendaje y se ve más profesional al que tenía antes.

-Hernández, se dio un golpe en la cabeza también – volteo a ver al soplón del ruso

Porque tiene que decir todo, le faltó decir que me duele la barriga y eso es por tenerlo tan cerca de mí y estar aspirando su aroma la que me hace estornudar de nuevo, voltea a mirarme y le dice al doctor.

- Y al acercarme a ella le doy alergia Doctor. ¿Puede recetar algo para eso?

Lo dice tan serio que me da mucha risa y no puedo parar de reír y junto con los estornudos hacen que casi me ahogue.

-No creo tener alergia a usted señor Kozlov - le sonrío y veo que se mosquea Debe ser su perfume, tiene algo que me da alergia. - vuelvo a estornudar.

- Me alejare de usted...- Lo dice y no se aleja mucho, solo unos pasos.

La que debería alejarse corriendo soy yo porque este hombre me hace desear cosas que nunca he querido en mi vida.

Me mira y le dice al doctor - Tengo que irme. – y no lo hace sé queda a mi lado tomando mí mano.

El doctor me revisa los reflejos, pone tres dedos frente a mis ojos y me hace varias preguntas El doctor la está pasando bomba al vernos tan nerviosos y sin soltarnos de la mano y me guiña un ojo y me hace una pregunta.

- ¿Sabes quién es el que te trajo aquí?

-Sí, claro... Es mi papa – Contesto muy sería los dos se voltean a ver y me sonrío – Claro que se quién es, me puedo ir tengo trabajo.

- Bien puedes irte, pero ven mañana para cambiarte el vendaje y si puedes irte a tu casa es mejor, perdiste mucha sangre.

- Muchas gracias doctor, nos vemos mañana. - me pongo de pie y vuelvo a marear es como si estuviera en un barco y me aferro al brazo del señor Kozlov y él me rodea con sus brazos.

- Come algo antes de empezar a trabajar. - me dice el doctor.

Hasta este momento el ruso no había vuelto hablar, solo estaba escuchando y eso no duro mucho.

-Se ira a su casa doctor. - dice en un tono mandón de que no aceptara, un no me quiero ir por respuesta.

Lo miro molesta y él me está mirando a mí y el doctor nos mira a los dos.

- Se va a ir a su casa y ya mañana si es prudente volverá al trabajo.

- Pero estoy bien de verdad - volteo a mirar al doctor y el me hace un gesto diciéndome es el jefe.

- Está bien, iré avisar que no volveré hasta mañana.

- No es necesario. Ya está dicho... La llevare a su casa. – me dice sin dejar margen a un no quiero irme.

-No hace falta puedo irme sola a casa. – le contesto molesta.

-Ya lo dije una vez y se lo repito soy su jefe, así que yo doy las órdenes.

Me pongo en camino sin mucha dignidad porque el piso se mueve mucho y veo a las enfermeras con el mismo mal que las otras.

Al llegar a la salida me toma del brazo y me guía hacia el estacionamiento donde tiene su auto y no el mismo de la ves pasada, tal vez no pudo sacarle el olor a cebolla y ajo. Camino un poco lejos de él y veo que me mira de reojo.

- Puede taparse la nariz - me dice abriendo la puerta de su coche y dejando campo para que pase.

-lo haré - Antes de hacerlo le doy las gracias por tomarse la molestia de llevarme de nuevo a mi casa. - Gracias por llevarme a casa señor Kozlov.

Me ayuda a subir a su coche ve que me tapo la nariz se acerca y me abrocha el cinturón, esta tan cerca de mi boca que se me olvida el dolor y al diablo con la alergia me quito la mano de la nariz para que su aroma me llene los sentidos. Que ganas de abrazarlo y besarle esos labios que con solo verlos hace que se me olvide hasta mi nombre.

Antes de que me traicionen las ansias mejor cierro los ojos y me aguanto un estornudo. Siento un nudo en el estómago y fuego en el vientre, sabe lo que me hacen, sé que lo sabe.

Se pone delante del volante en ese momento suena su teléfono y no hay un

hola para el que habla. Por lo que escucho es Pilar su agradable secretaria la que ha llamado, le dice que después se comunica y corta la llamada sin despedirse.

- ¿Cómo se siente? - me pregunta poniendo en marcha el auto.
- Estoy bien, un poco mareada... En si bien. De nuevo le agradezco que se tome la molestia de llevarme a casa. -mi voz se escucha como si tuviera resfriado.

Deja abiertas las ventanas del coche así puedo destaparme la nariz.

- No es una molestia, soy responsable de la seguridad de mis empleados.

¡Sentí una patada en el estómago ¡Empleada! Que aterrizada me acaba de dar. Hace tres años que no tenía tan cerca un hombre sin que me pusiera a temblar como una hoja en el otoño. Seguimos en silencio todo el trayecto hacia mi casa, cierro los ojos y cuando detiene el auto sé que ya hemos llegado.

- Llegamos a su casa - me dice con una sonrisa y una mirada que no se descifrar.
- Gracias por traerme señor Kozlov - me detiene la puerta para que baje y se acerca a donde estoy, su intención es acompañarme hasta mi casa.

CAPITULO 3

Abro la puerta de la entrada del edificio y veo que tiene la intención de entrar. Así que le dejo el paso.

Me gusta mucho el lugar donde vivo y sobre todo me siento segura, le indico el camino, mi piso es en la primera planta. Subimos los escalones sin hablar y al llegar a mi puerta entro seguida por él. Se queda de pie en medio de mi salón que es muy pequeño para un hombre de su tamaño bueno lo es para cualquier tamaño. Veo que pasa una revisión estilo suegra mexicana.

- ¿Y bien?... - le pregunto - ¿Pase la inspección? – le sonrío porque no me sentí ofendida por su curiosidad.

- Disculpa por ser tan entrometido. - se ve avergonzado.

- No pasa nada, yo solo bromeaba un poco - sonrío - Vuelvo en un momento, Si gusta tomar algo... Ahí está la cocina – le digo señalando una puerta.

Cuando regreso lo veo preparando algo de comer, me detengo en la puerta y en verdad que esta casa es muy pequeña. En un plato pone un sándwich y un vaso de jugo de naranja.

Lo miro y sonrío. – Gracias -. Tomo el plato y camino hacia el sofá.

Me doy cuenta qué no estoy del todo bien, tal vez sea por su presencia aquí en mi casa.

- Se sentirá mejor si come algo. – me sonrío y casi se me cae el vaso

de la mano que sonrisa tan bonita tiene.

Cuando termino el sándwich, se pone de pie lleva el vaso y plato a la cocina cuando regresa me ve que bostezo.

- No entiendo porque me siento tan cansada... - le digo algo avergonzada.

Pensara que soy una trabajadora muy vaga.

-Es hora de qué me vaya para que descanse. – me ve con una intensidad que hace tenga ganas de llorar y no entiendo el motivo.

Su mirada me pone muy nerviosa y no es miedo, en todo este tiempo es la primera vez que estoy con un hombre a solas y no tengo ese terror que me paralizaba el cuerpo y los sentidos.

- Gracias por lo que ha hecho por mí y no era su obligación, aunque yo sea su empleada.

- No tiene que dar las gracias. – me dice sin dejar de mirarme.

La primera vez que lo vi por mi mente y corazón pasaron miles de emociones y sensaciones que pensé que nunca más volvería a sentir. Se despide y se va.

La casa se ha quedado tan vacía sin su presencia.

El sonido de mi teléfono me saca del limbo donde me dejo su partida y veo que es Ana la que llama.

-Hola - digo con un tono cansado, así me la quito rápido de encima para seguir pensando en el dueño de esos ojos que me hacen soñar despierta todo el día.

- ¡Hola! ¿Cómo te encuentras? Aquí hay un revuelo porque el jefe te ha llevado a casa.

- ¿Y cómo se enteraron? Ya no me las voy a quitar de encima.

- Acá eres ya famosa. – suelta una risa como las que solía hacer en secundaria cuando estaba nerviosa.

- ¿Quién regó la pólvora? - Pregunto algo molesta.

- Las enfermeras del doctor Hernández, estaban muy emocionadas.

- ¡Emocionadas! Porque me rebané el dedo y me rompí la cabeza. ¡Vaya que solidarias!

- No por eso Amelia... Si no porque el macizo que tenemos de jefe mayor te trataba como si fueras de cristal de baccarat.

- Como se van de lengua... Solo me trato como una empleada que sufre un percance. - se lo digo como si no tuviera importancia

- Bueno, bueno ¿Y cómo te sientes? - vuelve a preguntar

- ¡Gracias por preguntar! - le digo con tono ofendido.

- Ya lo había preguntado antes pero no me escuchas.

- Estoy bien, me duele la cabeza y el dedo, pero en si bien ya mañana iré a trabajar. - Espero sentirme mejor porque hoy parece que me paso un camión por encima.

-Cuando salga de trabajar voy a tu casa. - la escucho hablar con alguien.

-No te preocupes, sé que tienes un compromiso con tus hijos. Tu a lo tuyo que yo voy a tratar de descansar, nos vemos luego. - la corto

- Vale te mando un beso, te quiero... Adiós. – terminamos la llamada.

El sonido del teléfono me despierta, joder que pesada es Ana. Son las seis de la tarde contesto el teléfono y saludo.

- Hola – saludo y me escucho baja de ánimo.

Cuando la voz que me habla no es la de mi amiga todas esas mariposas que sea han quedado a vivir en mi estómago se despiertan.

- Soy Andrey Koslov – saluda

- Hola, Señor Kozlov – contesto un poco sorprendida.

- ¿Cómo se siente señorita Barrat? - me pregunta con un tono igual al mío de formal.

- Me duele un poco... Aunque creo que va mejor. - no es muy cierto lo que le digo porque me duele todo. - Creo que estaré bien para ir mañana a trabajar. - hablo tratando de que mi voz no suene dormida.

- No, el trabajo puede esperar – me dice

- Estoy bien, es solo un corte y no es la primera vez que me pasa algo así en el trabajo. - digo en un tono ya despierto.

- Como le he dicho antes el trabajo puede esperar, lo primero es que se reponga. - me dice con tono serio.

- Estoy bien. - creo que me estoy portando como una histérica.

- No, no estás bien tu mano debe de estar inflamada –me dice con ternura.

Me reviso la mano y es cierto la tengo bastante hinchada y duele bastante.

-Tiene razón... Tiene aspecto de sapo inflado – le digo con mi voz ya más clara.

Que me den, si no estoy hablando con alguno de mis amigos.

Escucho su risa clara y fuerte, eso hace que me sienta feliz.

- Cuando tu mano este mejor y no tenga ese aspecto de sapo - Su voz se escucha divertida o lo estoy imaginando.

Alguien le llama por su nombre y es la voz de una mujer, vuelvo a sentir celos y de verdad, estoy para que me encierren. Lo he visto unas cuantas veces y ya me robo corazón.

- Gracias por todo señor Kozlov. - Cierro los ojos y veo su imagen y eso me hace pensar en todos los pecados que existen y los que todavía no se han inventado.

-No es nada Amelia. – cuelga. Escucho el click al cortar la llamada y me quedo con el teléfono en la mano y sonriendo como una tonta.

¡Amelia! Me llamo por mi nombre que bien suena con su acento que lo hace tan especial.

Me levanto por una taza de café y me la tomo acompañada por la televisión. Abren la puerta y volteo a ver quién entra es yaya la madre de Ana.

- ¿Te duele mucho? – se acerca y ve mi mano, veo su gesto al verla y me dice.

- Te pondré un remedio de mi Madre y veras que rápido se baja ese aspecto de sapo inflado que tiene la mano.

- ¿Va a doler? – le pregunto, dejando el café y tomando el plato de la cena es una tortilla de patata. Nadie la prepara como ella es deliciosa.

Me da mucha risa cuando escucho como le dice a mi mano y le cuento que es la misma forma que yo le vi y le dije a mi jefe que ese aspecto tenia, las dos reímos.

- No te va a doler nada; No seas llorona – me dice y sacan unas cosas de una bolsa y sonriendo al ver mi cara de miedo. Sabe que no soporto mucho eso de las curaciones y si hoy no chiste en el doctor fue solo por no hacer un escándalo delante de ruso.

Maruja se va la cocina a preparar el remedio y yo estoy a punto de disfrutar mi cena cuando suena el teléfono y es mi abuela.

- ¡Hola abuela! – la saludo

- Amelia... Me han dicho que tuviste un accidente en el trabajo. - su voz suena preocupada.

-No es nada de cuidado, me di un corte en un dedo y sanara pronto no me dieron sutura. Yaya me pondrá un remedio para bajar la inflamación de la mano. Y estoy bien extrañándoles mucho a ti y al abuelo.

- Pronto vamos a ir a verte, tu abuelo va en la parte final con lo del banco y cerrando eso vamos a pasar unos días contigo.

- Es la mejor noticia que me has dado y estoy bien en unos días sano. Todo ira normal. - lo digo tranquila para que no se preocupen mucho.

- Va llegando tu abuelo, le paso el teléfono. - escucho que habla con el abuelo.

- Mi niña ¿Estas bien? Porque no has avisado que has tenido un accidente. Como siempre Amelia Barrat nos enteremos por terceros, que pasa hija no confías en tus abuelos.

-No es eso, solo que no quiero preocuparlos y qué raro que antes de llamarles siempre se enteran de las noticias. - le digo mirando hacia la cocina - Dime abuelo me tienes puesto un detective privado. - me río

-No solo uno corazón. - ríe- Iremos a visitarte pronto. - me dice con su voz alegre. - Vamos a verte después del día de San Juan.

- Se me va a hacer eterna su llegada. - Con solo el hecho de saber que vienen pronto hace que me sienta muy feliz.

- Hoy cerré lo del banco y en un par de días estamos contigo.

Escucho a mi abuela reír de alegría y yo junto con ella como amo a este par de viejos, me han dado más de lo que merezco. Me dicen que van a llamarme más tarde para decirme el día que llegan y colgamos.

Yaya regresa y trae consigo una bandeja con agua caliente y dentro tiene unas hierbas. Moja un paño en ella y me lo pone en la mano. Maruja siempre cuida de nosotros es como una madre para mí.

Mientras yo doy cuenta de mi cena, total lo que se lastimo es un dedo no la boca ni el estómago nos estamos poniendo al día maruja y yo sobre lo que ha pasado.

- ¿Tienes pensado algún día regresar a México? - me pregunta

- Quizás iría de vacaciones, pero eso está muy lejos de ser una realidad; Primero tengo que terminar de pagar las deudas ya después quizás planee ir a México.

- ¿Recuerdas tu vida allá? - Maruja pregunta no por ser entrometida, ella me conoce desde que llegue aquí y los Barrat me abrieron las puertas de su casa, vida y corazón. Y de eso han pasado ya catorce años.

- Tengo buenos recuerdos de mi vida en México, mis padres se encargaron de que los tuviera. Aun de lo mal que la pase cuando ellos murieron, no se borraron los buenos momentos de mi vida en mi tierra.

Nos estamos despidiendo cuando llega Ana como un vendaval, anda por la vida como si su reloj siempre estuviera atrasado.

- ¡Que te paso! Te cortaste un dedo o te atropello un tren te ves fatal.

- ¡Gracias! También yo te quiero mucho. - le pongo cara de pocos amigos.

-No quiero ofenderte, pero no tienes buen aspecto y tengo cosas que contarte, pero si te sientes mal, hablamos otro día.

- Sabes que no te dejare ir, hasta que me cuentes con todo detalle. - le tiro un cojín que le da en plena cara - dime que paso.

- Bueno las dejo para que hablen - dice maruja y antes de salir le dice a su hija -Ana no desveles a Amelia tiene que descansar ire a darle algo de cenar a los niños.

- Gracias Yaya eres un sol, el remedio me calmo el latido que tenía en el dedo. Me levanto a darle un abrazo y un beso a esta bella mujer - Te quiero mucho.

Se emociona y me devuelve el abrazo.

- Como no amarte si eres un corazón con pies mi niña y Dios conspiro a mi favor al mandarme otra hija cuando se llevó a mi pequeña María. - Se llenan sus ojos de lágrimas.

Veo a mi amiga emocionada con lo que su madre dice.

- No te preocupes Madre los niños comieron ya. – le dice y se acerca a abrazar a su madre.

- Bueno pues, que bien que comieron ya. Entonces me voy a ver mi un rato la televisión.

- Prometo que voy a estar poco y la dejare descansar. Y no te preocupes por los niños yo voy más tarde acostarlos, mañana no van al colegio tienen días libres.

- Hable con Marco y llega mañana de Milán y se ha preocupado mucho por ti Amelia, dijo que tomaría un avión a primera hora.

- Pero si no es nada de cuidado esto. - levanto la mano y muestro mi dedo con el vendaje. - Hablare con el mas tarde, no puede dejar su trabajo nada más por mí.

- Habla con él, se molestó porque no le avisaron de tu accidente y te tocara calmarle el genio. - Nos dice Yaya.

- A últimas fechas lo he visto muy susceptible, estoy segura qué tiene problemas y no dice nada. - dice Ana en tono preocupado.

- Tampoco nosotras le preguntamos si van bien le van las cosas. Y eso no me hace sentir bien porque él siempre ha estado en todo momento con nosotras.

- Eso es cierto. - es yaya la que contesta - Sé que le pasa algo a mi muchacho

y no quiero ser entrometida en su vida por eso espero que el me lo cuente.
Bueno las dejo y Amelia habla con marco.

- Si yo hablare con él yaya, lo prometo.

Cuando su madre sale y cierra la puerta ni tarde ni perezosa, Ana se sienta en el suelo y me da la reseña de lo que paso en el trabajo. A su jefe por fin lo sacaron de la empresa y lo mejor de todo esto. Es que ella se ha quedado con el puesto de su exjefe. Que le den por cabrón.

- Y así paso todo, en cuanto llego la orden del juez donde le negaron la demanda que le había puesto a la empresa. El señor Kozlov sin pestañear lo saco de la empresa... ¡Y ahora yo tengo ese puesto! Sabes cómo me viene eso amiga... Gracias por tu apoyo.

Me pongo muy feliz por mi amiga por fin se hizo justicia.

- Mañana tengo que estar una hora más temprano en la empresa, antes de salir tuve una reunión con el señor Kozlov. Me dijo que puedo disponer de un auto, ahora pase de ser una simple asistente a ser la que dirige el departamento. - dice casi gritando y se pone de pie.

- Si no estuvieras mal te diría que bailemos la danza de la victoria, como cuando estábamos en el colegio. - dice riendo.

- Bailemos... Lo único, es que no podre levantar la mano. - le digo me pongo de pie y como si fuéramos dos adolescentes, bailamos la danza de la victoria. Nos reímos como dos locas por un rato.

-Estoy tan feliz por ti, te mereces esto. Eras tú la que llevaba ese departamento tu exjefe solo era un gran gilipollas. - abrazo a mi amiga.

- Cambiando un poco de tema, creía que ya habías hablado con Marco hoy tenía pensando pasar por su casa al salir del trabajo, iba ir por la bolsa que me dejo de comestibles.

- Le llamare porque conociéndole debe de estar instalado en el drama de que no lo tomamos en cuenta.

- Me tengo que ir y lo que necesites no dudes en pedírmelo, tengo que ayudar al Juanjo en un trabajo de la escuela que tiene que entregar la próxima semana. Te llamo más tarde para saber cómo estas.

- Y porque si lo tiene que presentar la próxima semana lo pones a trabajar

ahora, pero que madre tan molona le ha tocado a mi pobre Juanjo.

- No soy molona, y si lo hace hoy va a tener los días libres solo para pasarla bien.

- Cierto, pero que buena madre molona eres y no te preocupes estoy bien... Dales muchos besos a mis niños de mi parte y si llego a necesitar algo te llamo.

- Pero me llamas no andes con tus remilgos. – me dice y va hacia la puerta.

- Vale, vale si te llamo y ya deja de ser tan molona - la veo ir hacia la puerta y se va.

Y antes de hacer otra cosa le llamo a mi amigo y como bien imagine lo primero es el drama.

- Hola cariño... Perdón por no llamarte antes me he sentido algo baja de pilas.

- ¿Te sientes muy mal? Me dijo el abuelo que te hiciste un buen corte, ¡No me digas que te rebanaste un dedo completo! - lo dice casi en la histeria total.

- ¡Claro que no! Solo fue un corte algo profundo. Estaré bien en un par de días ya sabes que los abuelos se preocupan por nada. ¿Y tú como vas con el trabajo y con Miguel?

- Con Miguel todo va de mal en peor... Temprano tomo el avión para Barcelona .

- ¿Qué pasa Marco de que va el pleito? Y no tienes que dejar tus cosas por venir pronto a casa. Yo estoy bien.

- El trabajo ya casi terminó y lo que quede por hacer Marcia lo puede resolver y necesito estar con ustedes. Ya te contare cuando regrese que es lo que pasando con nosotros.

Estoy con él al teléfono dos horas siempre vuela el tiempo cada vez que hablo con mi amigo.

Me doy un baño y después me meto en la cama, me siento cansada y no veo la razón dormí bastante en el día. Ana me dio la noticia que mañana no tengo

que ir a trabajar y como se atraviesa el día de San Juan junto con el fin de semana tengo libres varios días para reponer fuerzas.

Estoy preparando café el sábado en la mañana cuando escucho la puerta. Entra Marco a la cocina y deja unas bolsas en la encimera.

- Hola Mejjicana de mi corazón, ¿cómo va el dedo rebanado? - es el huracán marco que llega. - Traje el desayuno y tus churros preferidos.

- Gracias eres lo mas de gentil y el dedo va mucho mejor, cariño ¿Quieres que te sirva un café? - le doy un abrazo y dos besos

- Si, por favor y hay que comer de una vez, porque estoy famélico o como tú dices “Ya tengo pegado el hueso al espinazo del hambre que traigo”- me dice y me da dos besos sonados en las mejillas.

Se queda a pasar el fin de semana conmigo y salimos de compras, y vamos al cine. No tengo ánimos para irnos de fiesta. No me la he pasado mal, pero mi apatía trae de cabeza a mi pobre amigo.

CAPITULO 4

Es lunes en la mañana y estoy ya vestida para ir a tomar el autobús cuando suena mi teléfono. Es Ana que me dice que pasara por mí para irnos al

trabajo juntas tiene ya el coche que le han dado en la empresa.

Todos los días pasados los tuve un poco de ánimo triste y no encuentro la razón, porque con la compañía de mi amigo no es fácil aburrirse.

Ana y su familia se fueron a Tarragona y pasaron allá el día de San Juan y el fin de semana, me invitaron y no sentí ánimos de ir.

Estoy esperando en el portón de mi casa cuando para el coche frente a mí. Me subo y con la misma apatía de todos los días anteriores.

- ¿Que pasa Amelia? Te veo muy desanimada. - me mira con ojos de mamá como cuando esta alguno de sus hijos enfermo o triste.

- No sé qué me pasa, quizás me voy a resfriar - le sonrió y nos encaminamos al trabajo.

Llego a la cocina todavía tengo el dedo con un vendaje que es muy ligero, fui a la consulta cerca de mi casa el domingo en la tarde para que lo cambiaran. Me pongo a trabajar y a la hora de que todos van a los comer me ponen a servir.

Inconscientemente me doy cuenta qué estoy esperando verlo llegar. Estoy sirviendo unos platos cuando lo veo entrar.

Las que esperan por la comida al igual que yo nos quedamos con la boca abierta es un hombre que destila elegancia y clase por no decir que es lo más de atractivo.

El estómago me da un vuelco al verlo acercarse hacia donde estoy.

- Buenas tardes – no me pregunta si estoy bien o por cómo va la herida de mí dedo.

- Buenas tardes ¿Desea que le sirva algo? - estoy en mi papel profesional, veo que se lo comen con la mirada las que mujeres que están esperando en la fila y me dan ganas de espantarlas como moscardones a trapazo limpio. No les da Vergüenza estar mirándolo como si fuera el postre que van a pedir.

- Quiero que suban a la oficina comida y bebidas, apunte lo que vamos a necesitar. Han estado llamando para que suban y nadie se pone al teléfono. - lo dice como si yo fuera responsable de que este estropeado.

- Tomo nota señor - me dice que es lo que necesitan y en un tono de lo más frío me dice que lo necesitan para ayer y se da la vuelta y se va.

Que tamaño de ego por dios y me dan ganas de patear algo, me deja algo sacada de base. Me acerco a donde esta Marta y le paso la hoja donde anote lo que tienen que subir. Y como para la mala suerte estoy yo.

- Sube tú la comida y por favor dale mi recado al señor Kozlov.
- Estoy ocupada Marta – lo digo para zafarme de llevar las comidas.
- Lleva tú las comidas por favor, voy a mandar alguien más para que sirva.
- Está bien. – no me queda más que preparar todo para subir a la dirección.

Llego a la oficina y la dulce Pilarica me dice que ponga todo en el salón de juntas. Me dirijo hacia allá con el servicio y veo que está reunido con otras tres personas.

- Con permiso voy a poner... – me interrumpe y bastante enfadado me da una reprimida.

- Puede esperar fuera, no ve que estamos ocupados ¡Salga por favor! - lo dice en un tono de fastidio.

Que le pasa a el rey de pacotilla este cree que puede gritarme cada que le da la gana. Lo miro y de mi boca no van a salir halagos... ¡Que me conozco! Respiro antes de hablar.

- No ha sido mi intención interrumpir nada, su secretaria es la que me ha dicho que pase. A la que debe de gritarle ¡es a ella no a mí! – le contesto en su mismo tono.
- ¡Que salga de aquí he dicho! - Se me va el corazón al suelo

Cuando escucho de nuevo el tono tan alto con el que me habla o más bien me vuelve a gritar.

- ¡No me grite! Que no estoy sorda, yo solo cumplía con mi trabajo. – vuelvo a contestarle.
- Soy el presidente de esta empresa y he dicho que salga de aquí. –

me dice furioso.

Me quedo de piedra en medio de la sala donde están reunidos y nada más eso me falta que me quede aquí paralizada sin poder moverme, me obligo a mover las piernas. Me doy la vuelta y salgo.

Sigue detrás de su escritorio la imbécil de su cotorra secretaria al verme me dice que deje el carro de la comida que ella lo pasara cuando terminen la reunión.

- Porque no dijiste eso desde el principio. – Le digo con el genio a punto de estallar y contando hasta cien, solo porque no puedo darme el lujo de perder este empleo.
 - No lo sé - lo dice con una sonrisa nada profesional.
 - ¡Eres una imbécil! ¿Lo sabes verdad? Está me la pagas, si yo fuera tú no volvería a pedir ni un refresco en la cafetería - le sonrió con mi sonrisa más falsa.
 - ¡Me estas amenazando! No cabe la menor duda que todos lo del tercer mundo son unos salvajes. - me dice la muy perra.
 - No es una amenaza es una realidad... Eres una maldita snob tu hija del primer mundo, actúas como una vil amargada. – la veo a punto de decirme algo más y la dejo con la palabra en la boca y me voy.
- ¿Que ha pasado? - me pregunta Marta la verme llegar, mi cara debe ser un poema.

Nunca espere que me gritara de esa manera yo solo hacia lo que me dijo la bruja de su secretaria.

- Maldito genio tiene. - Marta me pasa una taza de café y un panecillo de nuez.
- ¿Estamos hablando de? - me mira con ojos asustados, conoce mi genio. - ¿Qué fue lo que te dijo para que vengas así? - sonrío nerviosa.
- ¡No te rías! En verdad ha sido un ¡cabrón! Me ha gritado frente a media empresa... Bueno, exagero eran solo de tres departamentos los que estaban reunidos con él. - tomo un sorbo de café - Solo porque la imbécil de su perro guardián me hizo pasar en medio de una reunión, lo hizo a

propósito la muy bruja.

Estoy vociferando y Vemos que van entrando algunos empleados que vienen a comer.

- Vamos a darles de comer a ellos y hablamos más tarde, pero cálmate. - la veo hablar con los primeros que llegan.

Sigo con mi trabajo como una máquina.

Hasta la hora de salir no he podido volver hablar con Marta, hoy ha sido un día pesado y no hemos parado de servir comidas. Espero a mi amiga Ana para irnos juntas a casa, la veo venir muy apurada me dice que irá a cenar con el grupo de supervisores y los jefes. Tengo ganas de decirle unas cuantas cosas para borrarle esa sonrisa tan alegre que trae, estoy de muy mal humor.

Cae una lluvia fina de esas que no paran, siempre me han gustado mucho los días lluviosos y hoy estoy tan de mal genio que lo único que hago es maldecir el clima. Tenía planes de hacer lavandería y se me hizo bastante tarde por esperar a Ana. Solo para que me dejara tirada y se largue con sus nuevos amigos. Estoy esperando al transporte público porque para rematar el cuadro perdí el transporte de la empresa.

Me calmo un poco pensando en el lugar donde nací en aquella ciudad al norte de México. El verano es igual de caliente que el desierto del Sahara, nunca he estado en ese desierto, pero en la escuela siempre nos dijeron esa comparación. También el invierno llega a ser muy crudo, sonrió al recordar a mis padres que cuando estuvieron siempre trataron que yo fuera feliz. En verano me llevaban siempre al campo y nadábamos en cualquier laguna o río que encontrábamos.

Y en el invierno era tiempo para estar frente a una fogata asando salchichas y nubes, nos reímos de todo. Fueron tiempos muy hermosos y no puedo dejar de añorarlos hasta el día de hoy. Suspiro al recordar a mis padres y ese tiempo donde fui feliz a su lado.

Ve pasar el auto del gilipollas del ruso y esta vez no se detiene, detrás de él salen otros coches. Al ver la velocidad en la que va creo que el genio no se le ha templado, tiene un maldito genio. Espero que el trayecto a casa me sirva para templar el mío.

Estoy tomando un café frente al televisor y pongo una película. Con eso me distraigo para no pensar en él y me decido por una de mi cómico mexicano preferido.

Un Artista Mexicano que me hace reír mucho cada vez que veo sus películas. Va terminando cuando escucho que Tocan a la puerta, me levanto del sofá sin muchas ganas y cuando abro la puerta me llevo una sorpresa al ver ahí al mismísimo Andrey Kozlov.

-He venido a disculparme. - dice antes de que yo abra la boca.

Estoy con cara de asombro nunca espere verlo aquí y menos pidiendo una disculpa.

- No tenía que hacerlo - mi voz suena ronca por el nudo que tengo en la garganta.
- Siento mucho haberte gritado Amelia, tuve un mal día y desquite, mi frustración contigo. - se acerca y toma mi mano - ¿Estas bien? - me mira a los ojos.

Imagino que lo pregunta al ver mi cara que después de una buena dosis de lágrimas a las cuales no quería encontrarles la razón y tengo los ojos rojos.

- Solo es un poco de dolor de cabeza - retiro mi mano de entre las tuyas, que le pasa a este hombre tiene más cambios de humor que una mujer en los días de su periodo.
- No fui amable contigo. Tuve algunos problemas en esa reunión y la tomé en contra tuya y tu solo hacías tu trabajo.
- Bien que lo entendió y gracias por venir hasta mi casa y pedir una disculpa. No tenía que hacerlo porque es el presidente de su empresa - no estoy contenta con él por ser tan prepotente, pero aun así lo disculpo

Nos quedamos en silencio por un momento hasta que se despide.

- Te veo mañana y de nuevo te pido que me disculpes por haber sido tan grosero contigo.

- Está disculpado señor Kozlov - le sonrió

Estoy a punto de besarle esa boca que es una tentación, así que mejor espabilo mi mente y me sale casi por voluntad propia la pregunta.

- ¿Quiere pasar a tomar un café? - no puedo apartar mi mirada de sus ojos.

- Tengo que regresar a la oficina en otra ocasión lo aceptare. - me he quedado clavada en el piso.

De repente siento su mano acariciando mi mejilla y acerca su boca a la mía es tan inesperado el roce de sus labios que hasta creo que me lo imagine, me quedo en la puerta viendo como su coche se pierde en el tráfico.

Este ha sido un día pesado y ahora desconcertante y no quiero pensar en el beso que propiamente no fue un beso más bien solo un roce de sus labios en los míos.

Cierro la puerta y me voy directo a la cocina, siempre trabajar en alguna receta nueva hace que me olvide de todos los problemas y mientras la preparo hablare con mi abuela, espero que el ponerme a hornear me ayude a tranquilizarme ¿Porque me beso? Me siento confundida.

- Hola abuela ¿Que tal fue tu día? – la saludo cuando escucho su voz al otro lado del teléfono.

- Bien hija, y el tuyo qué tal ha ido, estaba a punto de llamarte... Acabo de terminar de hablar con María Mendoza.

- ¿María Mendoza? La tía de Carmen y que dice ¿Cómo esta?

- Ella bien, aunque un poco desesperada porque el próximo fin de semana tiene un evento, es la cena por el cumpleaños de su marido y no encuentra quien se la preparé. - se queda en silencio - Le dije que te preguntaría si quieres hacerlo tú.

- Abuela, hay muchos servicios de catering en la ciudad. - le digo porque se ya por donde va esto. - Hace tres años que no hago un evento ¿Exactamente qué día es? - caigo en la telaraña de mi querida abuela como siempre.

- Sera la próxima semana y será ahí en la ciudad. María tiene una casa muy bonita en la zona alta, ya es hora cariño que sigas adelante, no puedes esconder por siempre ese don que tienes en la cocina hija... Y bien ¿Llamo a María?

- Si lo van a hacer aquí en la ciudad le ayudare, pero si es fuera no porque no tengo animo de salir de Barcelona, te dijo para cuantas personas.

- Es un grupo de veinticinco personas solamente, eso es pan comido para ti,
entonces le digo que le ayudaras a preparar la cena del cumpleaños de su marido.

- Está bien abuela, puedes darle mi número y que me llame para quedar con ella y ver lo del menú. - suspiro la vida va dando un giro del cual no me di cuenta y no me siento mal al contrario me siento feliz.
- La llamare y ahora dime ¿Estas bien? - su voz se escucha feliz.

Hablo con ella un rato y me dice que el miércoles estarán conmigo un par de días, tienen un viaje planeado y saldrán de Barcelona hacia Paris. La escucho muy animada porque voy a cocinar de nuevo en un evento, nos despedimos y quedamos en hablar mañana para contarle lo de cena
He terminado de hornear y tengo ya decorado y listo el pastel y me siento muy satisfecha con mi creación, Tomo el teléfono y llamó a la madre de Ana.

-Hola yaya... He preparado una nueva receta y quería invitarlos a probarla.

- Que nueva delicia nos harás probar, ya sabes que estamos siempre dispuestos a comer todo lo que cocinas. – su voz suena muy alegre.-. Va llegando mi hija te la paso.

- Gracias y los espero – le digo antes de oír la voz de Ana

- Hola le estaba diciendo a tu madre que prepare una nueva receta, es una torta de avellana.

- Vamos enseguida a tu casa, tienes que contarme que paso entre tú y la amargada de Pilar. Hizo un comentario en la cena... Mejor dime que fue lo que paso.

- Estuvo aquí el señor Kozlov hace un rato. – le digo

- Vaya, se va haciendo muy normal ver por acá al señor Kozlov ¿Que está pasando que no me has contando? – me pregunta.

- No te hagas historias que te conozco y no pasa nada entre nosotros, ya te contare para que pares tu activa imaginación.

- Cuando llegamos al restaurante se acercó y me pregunto porque no habías

ido a la cena, le invente que tenías algo que hacer y toda la cena estuvo como molesto, pero amable.

- No pensé en ningún momento en acompañarte y además nunca pensé en ir contigo ¿Cuál es el comentario hizo Pilar?

- Antes de terminar la cena se despidió y ya sabemos que vino para acá, vamos tía, que no es que yo esté muy equivocada de lo que me estoy imaginando. - nos reímos las dos por lo loco de la situación. - Pilar dijo que la has amenazado con poner algo en su bebida.

- Mentiras no son y si le dije que no osara ir por la cafetería, porque podía llevarse una sorpresa.

- ¡Eh! ¡Que te conozco! Y la petarda esa y es una imbécil, pero no te metas en problemas por su culpa Amelia.

- Esta tan amargada la pobre y no te preocupes no pienso hacer una tontería.

- Nadie la pasa... Es una bruja se cree con mucho poder, te digo que el jefe no hizo caso a su comentario. Me dieron ganas de tomarla de los pelos y borrarle ese rictus que ella cree que es una sonrisa. – de nuevo nos reímos.

- ¡Joder! Porque te quedaste con las ganas. – le digo

- Casi le mando callar, para que no estuviera despotricando en contra tuya.

- Que le pasara en la vida para ser tan insufrible, dejemos a la perra esa buscando su hueso y dime vas a venir a probar la torta.

-Vamos para allá y seguimos hablando de tu ruso.

- No hagas cuentos y no es mi ruso, no digas tonterías. - terminamos la llamada.

Le llamo Marco para que venga a comer pastel y me dice que ya viene en camino.

Estamos los seis sentados los adultos con una taza de capuchino cada uno y los niños con un vaso de leche y les hablo de la cena de María Mendoza.

- Ya era hora que salieras de ese hoyo donde estabas metida - es Marco el que toma la palabra. - Ya es mucho tiempo desperdiciado y aplaudo que sacaras por fin la cabeza.

- Cállate imbécil y no le digas eso, que por lo que paso no fue cualquier cosa. - es Ana que se le va a la yugular a mi querido amigo.

- Bueno tu bonita que se de lo que hablo y la imbécil será otra - dice con la boca llena de torta de avellanas.

- Eres tan mal amigo e insensible... - Ana tiene ganas de pelea.

- Bueno ya cállense los dos y dejemos que Amelia nos cuente de la cena que organizara - es yaya siempre poniendo paz.

Suena mi teléfono y es la amiga de mi abuela quien me llama.

Quedo con ella de vernos mañana para que elija los platillos que quiere en su cena, no hay mucho tiempo para alargar la cita. Me dice el lugar donde nos veremos y termino la llamada.

Mis dos amigos y yaya me están mirando con una mezcla de ternura y orgullo que me hace llorar como una magdalena.

- Si necesitas ayuda solo tienes que decirme y estoy listo. - como siempre mi primer escudero al servicio de su amiga.

- Sabes que conmigo también cuentas y no se diga más, lo hemos decidido iremos los dos contigo ayudarte. - dice mi segundo escudero

- Esta dicho. – dice Marcos y los dos se acercan y me abrazan.

Después de que se despidieron llore de felicidad por tener en mi vida este par de amigos, también a Marta y a Catalina que son grandes amigas.

Me puse a limpiar y recoger la casa, siempre que los niños vienen, mi casa terminaba volteada de cabeza. Los adoro y no me importa que dejen todo desordenado y yo soy feliz con ellos correteando por todo mi piso.

CAPITULO 5

Al llegar a casa encuentro a mis abuelos y la madre de Ana sentados en la mesa degustando unas tapas y vino se ven tan relajados que hasta pena me da interrumpirlos.

- Hola familia ya estamos en casa - les digo en cuanto entramos.

Mi abuela se acerca a saludarnos siempre con su sonrisa tierna y mi abuelo nos da un a abrazo a cada una de sus niñas, como nos dice todavía. Les hablo de la cena del fin de semana y que mis dos amigos del alma no me dejaran sola.

Estuvieron poco tiempo en la ciudad y no pude estar mucho tiempo con ellos,

siempre salgo de casa muy temprano a trabajar y regreso ya entrada la noche. Es una pena no poder disfrutar más tiempo con ellos y les esperaba un viaje que han planeado desde hace un tiempo. Se ha ido a Francia a

visitar a unos amigos que hace algunos años viven allá.

Es viernes y he quedado con las chicas y Marco en salir de copas esta noche. Veo la hora, apago el ordenador estuve planeando lo del trabajo de mañana tengo todo muy coordinado solo espero no tener contratiempos. Voy directo a buscar un atuendo para esta noche.

Escucho entrar a Marco luego la caballería en moda lo tomo de la mano y lo pongo frente a mi armario, para que me busque algo que ponerme y me voy a bañar salgo ya con el cabello y el maquillaje listos.

Veo el conjunto que me ha dejado sobre la cama sonrió al pensar en Marco es mi mejor amigo y al igual que Ana son amigos incondicionales.

- Te traje una copa - me pasa una copa de vino blanco - ¡Por una noche muy divertida! - Choca su copa con la mía.

- ¡Cheers! Por una noche muy, pero muy divertida. - pongo cara aburrída.

- ¡Que la pasaremos bien! Vamos termina de arreglarte que ya pasan por nosotros.

- Que nos espera una noche de marcha... ¡yuupi! - dejo la copa para vestirme -Espero que el amigo Marta este de buen ver porque Ana ya es hora que vuelva al ruedo.

- ¿Ana? Y porque tú no ¿Qué pasaría si le gustas tú y no ella? También es hora que salgas al ruedo, los años pasan y no se hace uno más joven.

- Dime que no me estas llamando vieja, porque si lo estás haciendo no vives para contarlo - nos reímos - Joder que tengo veintisiete años y eso no me hace una vieja decrepita.

- Bueno si tienes veintisiete y no cumplirás menos si no más años. Deja el pasado atrás y revive nena, que siempre has sido matadora con el sexo opuesto se acerca y me acomoda el escote un poco más bajo. - le doy un manotazo - Dime que pasa con el ruso ese del que Ana me hablo.

- No pasa nada, solo ha sido amable conmigo. Que liosa tu amiga y no me bajas la blusa que si llego así al lugar van a creer que voy ofreciendo servicios de amorsh. - le digo y me subo el escote de mi blusa.

- Pues por algo se empieza. - suelta una carcajada.

Estamos ya muy arreglados cuando pasan por nosotros Marta y su marido Traen a su amigo con ellos y observo que Ana no le quita el ojo de encima al amigo.

En mi caso ni medio suspiro me ha sacado y no es que sea feo al contrario es muy atractivo, pero la pinta de tío intelectual no me mueve ni una pestaña, mis pensamientos están todo el tiempo en Andrey Kozlov.

Me he puesto una falda corta de lentejuelas doradas y una blusa blanca que cae de un hombro y uso unas sandalias blancas de tiras y tacón de diez centímetros, me siento bien gracias a mi zar de la moda Marco.

Entramos y nos guían a una mesa ¡woow! Cuanta elegancia, casi siempre voy a lugares donde tomar una mesa puede ser una verdadera proeza, nos dejan en una mesa que parece bien ubicada. Este es un lugar moderno y pareciera que aquí dentro hiciera mucho frío, creo que es por las luces azules en la decoración es que da esa sensación, acabamos de llegar a la mesa cuando Marco me toma de la mano para ir a bailar.

Una hora más tarde donde no hemos dejado de movernos bailando distintos ritmos de música, me acerco a mi amigo y le digo:

- Estoy sedienta pide algo de tomar Marco. – siento la boca seca y calor me abanico con una servilleta.

Me toma de la mano y regresamos a la mesa donde están nuestros amigos y en el momento que va a llamar al mesero, otro se acerca y deja sobre la mesa una botella de champan junto con unas copas y me entrega una tarjeta y cinco pares de ojos esperan que vea quien la envió.

Leo lo que dice en ella y comienzo a buscarlo entre la multitud de gente que hay en este lugar y no lo encuentro, en la tarjeta solo pone que pasemos una velada agradable y su firma.

- ¿Y bien? - dice Ana- ¿Quién nos ha enviado esta botella?

- Andrey Kozlov. – lo sigo buscando y no logro ver donde esta y le digo al mesero si puede darle las gracias de mi parte.

- Vaya nena, vamos subiendo de nivel... Que amable. - Marco lo dice feliz sirviendo las copas.

- Soportarte es lo peor que me ha pasado zoquete - le digo seria y los

demás ríen por la cara que puso marco.

Saber que esta en este lugar me pone nerviosa, pasan un par de horas y no lo he visto. Sé que sigue aquí porque nos han estado sirviendo las bebidas de la noche invitadas por él. Estoy sentada sola en la mesa porque todos se han ido a bailar y yo he tenido mi cuota de baile esta noche y quise quedarme por unos minutos sola.

Se acerca un tipo borracho y se planta en mi mesa.

- Hola preciosa. ¿Porque estas tan sola? - dice acercando su cara a la mía.

-Vete de aquí junto con tu aliento alcohólico. – le digo y trato de alejarme de la dirección de su apestoso aliento, vienen recuerdos a mi memoria y comienzo a temblar.

- Vamos nena que podemos pasar una buena velada. – me dice con un tono de seductor borracho.

- Te estoy diciendo que te vayas macho... ¡Déjame sola joder! - estoy aterrorizada y el tipo se va poniendo mucho más pesado. Trata de tocarme una pierna y doy un salto y casi caigo de la silla, pero alguien que está detrás de mí detuvo mi caída.

En ese momento me veo rodeada por varios hombres con una pinta de matones a sueldo, suelto el aire aliviada y al ver que aparece Andrey con su aspecto de ejecutivo atractivo y millonario casi me pongo a llorar de alivio y no tengo idea porque me siento tan protegida por alguien al que ni siquiera conozco.

Sacan al estúpido borracho de mi lado de un empujón dos hombres altos y con la facha de matones lo escoltan hacia la puerta.

- Gracias señor Kozlov – suspiro - El tipo se puso muy pesado. – ve que estoy temblando y me toma de las manos.

- No voy a permitir que ningún imbécil te moleste. - sus ojos grises miran fijamente los míos que son de un color tan común, no me suelta de las manos y poco a poco mis temblores van menguando.

- De nuevo gracias - se acerca y me acaricia la mejilla siento miles

de sensaciones solo con esa caricia y no es miedo ni temor. Es una emoción que nunca he sentido ni cuando creí que estaba enamorada de Hugo.

- Me tengo que ir nena, me esperan para salir de viaje, dos de mis hombres se quedaran para que nadie te vuelva a molestar. - sigue con mis manos entre las tuyas.

- No por favor, voy a estar bien, no quiero que se moleste... – no deja que termine de hablar.

- Nada de ti podría molestarme - su mirada se vuelve tierna - Se quedan ellos y así me voy más tranquilo al dejarte en este lugar.

¿Dejarme? ¿nena? No lo entiendo o no lo quiero entender. A cerca su boca a la mía y ahora no es solo un roce, es un beso en toda forma.

Sus labios me hacen reaccionar de una manera desconocida y dejo que su boca invada la mía. No pongo un solo reparo se aleja y vuelve a tomar mis labios y me dejo de remilgos y le devuelvo el beso de igual manera y cuando termina de besarme, se despide.

Me quedo en una nube ahora su olor no me hace estornudar y se queda impregnado en mi nariz, me quedo añorando sus labios. Lo veo alejarse y sigo en una nube.

- Tía que escondido tenías a ese espécimen de hombre - es Marco el que me lo dice y me mira con envidia. Sonríe.

- Amelia desde cuando intercambias Besos con el jefe. – me dice Ana y volteo a mirarla y está tomada de la mano de Pepe.

- Dejen de preguntar cosas que no sé cómo responder, me he quedado igual que ustedes azorada. - cuando les diga que me ha dejado guardaespaldas van a flipar. Les cuento lo que paso antes y no me vuelven a dejar sola.

- Has visto que esos dos hombres que parecen matones a sueldo no se mueven de aquí. - dice Marco mirando hacia donde están los hombres que Andrey dejo para que me cuiden.

- Si los veo y no sabemos si son matones, deja de decir eso, no vayan a escucharte - decido a decirles que están cuidando que no se acerque nadie a molestarme - El señor Kozlov los dejo por si se acercaba otro borracho a molestar. - los cinco voltean a mirarme.

- ¡Que! Yo no le pedí que los dejara. - les digo con cara de niña buena.

- Nena en lo dicho vamos subiendo de nivel, mira que ahora tenemos guardaespaldas ¡Flipamos! - es Marco que mira a los hombres con ojos de que se los come y le doy un codazo.

- Deja de estar atosigando a esos hombres y que te quede claro yo no estoy subiendo de nivel, solo fue amable porque vio que me estaban molestando.

- Si, si todo lo que tú digas, ven vayamos a mover el esqueleto. - me jala a la pista de nuevo.

Cuando regresamos a la mesa escucho que Marta les dice a los chicos que a ella el jefe nunca le ha puesto un guardia personal y menos le ha dado un beso con esa sensualidad y se carcajean los cuatro.

Me despierto con un pequeño dolor de cabeza y antes de que se haga grande lo ataco yo, hoy es el evento de los Mendoza y tengo que comenzar temprano a preparar las cosas que llevare.

Son las once de la mañana llego a casa de la amiga de mi abuela, a mis dos amigos les dije que vinieran más tarde porque puedo comenzar yo con la preparación, es una cena de cuatro tiempos para veinticinco personas y no es un menú muy complicado y empiezo por preparar los postres que tienen que ser refrigerados y para continuar seguiré con la base del segundo plato y comienza el primer día del resto de mi vida.

Estoy muy cansada y en estos momentos mis pies están casi a punto de explotar y aun así me siento muy feliz al ver a los meseros servir el primer tiempo que es un aperitivo que consiste en camarones en una salsa cremosa de jengibre y miel.

La cena termina con la torta de chocolate blanco y frutos rojos.

María y su esposo quedan muy contentos con el resultado de la cena y como todo ha sido tan apresurado me dan el pago en efectivo y me han puesto una cantidad extra bastante generosa. Les doy su parte a mis amigos que no quieren que les pague nada, pero al final la toman porque les doy un sermón igual de efectivo que el del cura del pueblo de mis abuelos.

Una semana después de la cena de los Mendoza, me han llamado personas para contratar el servicio de comidas y cada fin de semana lo voy teniendo

ocupado y va entrando dinero extra. He tenido que contratar a dos personas para que me ayuden en los banquetes y estoy asombrada de lo bien que va caminado todo.

Llegamos a casi finales de septiembre y en este mes es el cumpleaños de Marco y como las cosas van cada vez mejor en lo económico tengo pensado en organizarle una cena para festejarlo.

Y de lo que paso aquella noche cuando el señor Kozlov me beso se ha quedado en el limbo. Mis labios están deseosos de encontrarse con los suyos de nuevo y aunque lo he visto unas cuantas veces en la empresa y ni me fuma.

Las veces que me he topado con él en el trabajo siempre va acompañado de una mujer muy guapa y elegante, pero es una lapa porque siempre va pegada a él, que incomodo se sentirá el traer a ese moco pegado a todas horas.

Paso bastante tiempo en el trabajo y no me molesta trabajar dos turnos en la cocina y me gusta estar ocupada y así no tener tiempo para pensar en mis nubes negras, ya no es lo mismo que hace un año, pero todavía hay días malos en mi vida. Un día Marta me dijo que si quería cubrir en la tarde una vacante y no dude decir que no y ahora paso más tiempo en la empresa que en mi casa y cuando llego a ella me tiro a dormir sin voltear a los lados con el trabajo de la semana en la cocina de la empresa y los fines de semana con los banquetes de catering me quedo completamente agotada.

Trato de seguir con mi vida y no puedo es como si el recuerdo de aquel beso me ancla en Andrey Kozlov.

Tengo bastantes cosas en que pensar como en las cuentas que todavía no termino de pagar, fue mucho dinero lo que Hugo nos robó y ha sido muy doloroso el proceso de comenzar a sanar, sé que lo lograre y terminare de saldar todas las cuentas y volveré a retomar toda mi vida.

Pensar en mi restaurante me recordó que tengo que pasar por la oficina del contable para saber qué tal va todo, la verdad espero y me tenga buenas noticias.

Decido dar un paseo antes de comenzar el trabajo de este fin de semana, me pongo un vestido estilo camisero y me encamino hacia las ramblas me gusta mucho pasear por ese lugar, esta hermosa ciudad catalana me tiene

enamorada.

Tomo un desayuno en una local que me gusta mucho y se come muy rico y donde siempre hay muchos turistas.

Es una mañana muy agradable y me doy permiso de recordar.

Mis Padres me enseñaron a tener fe, no soy una persona muy religiosa, pero aquel día cuando intenté quitarme la vida, entendí que si existe alguien que cuida de mi sin pedirme nada a cambio sentí su amor y fue lo que me hizo reaccionar y no llevar a cabo mis intenciones.

Ha pasado el tiempo y empiezo a sentir lejos de mi todo aquel sufrimiento, algunas noches en que me asaltan los recuerdos me tengo que convencer de que eso ya no puede hacerme daño.

He vuelto a tener ilusiones y esas ilusiones tienen el nombre de Andrey Kozlov y no importa si lo voy a amar en silencio, él sin saberlo me ha devuelto la ilusión de vivir de nuevo mi vida, así que guardo muy dentro de mi este sentimiento por él.

De nuevo me toca esperar por el autobús me quede con Marta y otras compañeras haciendo un inventario y al salir para irnos a casa en el auto de marta se acomodaron las otras mujeres y por lo que vi ya no entraba ni un botón. Les dije que me iría por mi cuenta, porque ir como sardina en lata no era algo que me hiciera muy feliz y me decidí por el transporte público.

Ha sido un verano bastante agobiante y esta noche se siente muy agradable, el otoño siempre tiene este clima tan bueno. Me siento en la banca a esperar que pase el autobús. Estoy bastante cansada, trabajamos mucho para dejar en orden la cocina. Pienso en mi amiga Marta mi jefa de departamento es muy buena persona y a veces siento que las otras chicas que trabajan en la cocina se aprovechan de ella y no hacen bien su trabajo. Uno de estos días le voy a decir que nos sea tan blanda, que las personas podemos ser abusonas con personas de buenas intenciones.

Estoy en mi teléfono viendo mi grupo en una red social muy famosa, cuando veo que un auto se detiene frente a la caseta, levanto la mirada y veo al hombre en el que pienso a todas horas.

- Señorita Barrat - escucho su voz
- Señor Kozlov - le contesto.
- ¿Puedo llevarla a su casa? – me pregunta y se baja del coche.

No tiene caso que diga que no, sé que voy a terminar dentro de su auto así que me levanto y tomo mi bolso y evito mirarlo porque soy capaz de olvidarme de todo y echarme en sus brazos. Me acerco a su auto y me abre la puerta para que suba. Al entrar escucho que la voz de una de mis cantantes favorita llena el auto con una canción que me encanta. Me sorprende porque da el tipo que lo suyo es la música clásica, pero el tío escucha lo mismo que a los mortales comunes nos gusta y esta canción siempre me hace soñar con el amor.

Vamos en silencio escuchando la canción y sin esperar su mano toma la mía. Mi corazón comienza a bombear a mil por hora y de lo nerviosa que estoy hablo de lo primero que viene a mi cabeza y cuando me escucho, quiero abrir la puerta para lanzarme fuera del coche por tonta.

- ¿Cambio de perfume? - porque soy tan entrometida, si me dice que soy aparte de liosa soy una chismosa, me moriré de vergüenza.
- ¿Que si cambie de perfume? - lo veo sonreír - ¿Porque piensa que no es el mismo? - me devuelve la pregunta.
- El otro me hacía muchas cosquillas en la nariz y ahora no he estornudado ni una sola vez. – le digo y mi voz se nota nerviosa.

- De vez en cuando cambio de perfume. – me contesta si apartar la vista de la carretera.

Me siento desilusionada al escuchar su respuesta, pero que esperaba que me dijera que por mí cambio su perfume, para que así me pueda acercarme a él sin peligro que me de un ataque de alergia.

- ¿Porque habla tan perfecto el español? – le pregunto más por mantener una conversación que por entrometida.

Sí me dice que me meta en mis asuntos me lo tengo merecido por andar indagando donde no me han llamado.

Tiene un acento como los rusos que salen en las películas y ese acento lo hace muy interesante. ¡Que me paren! En verdad estoy bastante perdida.

- Mi madre y su familia son españoles aprendimos hablarlo para poder comunicarnos con ellos. - me contesta con su fría seriedad.

- Muy bien por su madre - pienso que hablo Inglés por mi Padre, que se empeñó en que lo aprendiera. El catalán siempre me ha dado cabeza y me apenas decirlo soy bastante lenta para aprender otra lengua.

- Me gustaría invitarte a cenar a un lugar por aquí cerca. - lo dice de repente.

Volteo y lo miro porque creo que lo imagine, no me volteado a ver sigue con la mirada puesta en el camino.

- No me has contestado, ¿Paramos a cenar algo? - me vuelve a preguntar
No me lo imagine, si me ha invitado. - Si me gustaría cenar con usted, pero no estoy vestida para ningún lugar estoy llena de polvo. - Mi voz suena nerviosa. Y la verdad es que estoy a punto de dar un grito de alegría

Muy cerca de aquí hay un lugar, te gustara y se cena muy bien. ¿Te sentirías mejor si tomamos la cena en la terraza? - me pregunta.

Espero que mi imaginación no me esté pasando una mala jugada.

- Sí me gustaría cenar contigo, y la terraza me parece muy bien - le contesto quitando el señor del medio.

Si esto es un sueño que no me despierten, que me dejen dormir por siempre si en mis sueños estará él.

CAPITULO 6

Es de noche y el paisaje no se ve nada, pero aun así voy viendo por la ventana. quizá no hice bien en aceptar. Además, que puede pasar es solo una cena no me está pidiendo matrimonio. Toma un camino de tierra a la derecha y en diez minutos más de camino a lo lejos comienzo a ver luces. Llegamos a un lugar que de noches se ve hermoso, imagino que en el día es mucho más impactante.

Estaciona el coche y intuyo que hay muchas personas cenando en este lugar porque el estacionamiento se ve a reventar. Subimos a una terraza de un estilo rustico todo el mobiliario es de los caros, un camarero nos lleva hacia una mesa y le entrega la carta de vinos y me pregunta que si quiero beber algo en especial.

- No tomo vino tinto. - siento un poco de pena decirlo. Vivir en España y tener alergia al vino tinto es tan tonto.
- Pediremos una cava. - me dice y me toma la mano por encima de la m
- Mi abuelo siempre me toma en broma que no puedo tomar el vino rojo. –

le digo sonriendo.

- España tiene muy buena selección y calidad en vinos podemos elegir el que nos vaya mejor. - me sonrío

-Si lo sé... Este lugar es muy bonito no lo conocía, lo cierto es que no tenía ni idea que existiera - le devuelvo la sonrisa y su mirada cambia de fría a cálida.

Que me hace este hombre que lo único que quiero es abrazarme a él y que no me suelte nunca.

- Es nuevo tiene unos meses que abrió sus puertas. - no deja de mirarme

El camarero nos sirve el vino y nos deja la carta, tomamos un tiempo para pedir lo que cenaremos. Elijo un plato de escudella catalana que me encanta, es un tazón de caldo con pasta, zanahoria, garbanzo, butifarra y carne es muy buen plato y me gusta mucho. El pide lo mismo y mientras esperamos por la cena es su hora de interrogarme. Doy un sorbo a mi cava y esta deliciosa.

- ¿Naciste en México? - me pregunta mirándome a los ojos.

- Si soy mexicana de nacimiento, española por mi padre, mi Madre era mexicana igual que yo.

¿Tienes mucho tiempo viviendo en España? Tu acento no es totalmente Español castellano ... Es algo parecido a lo que me pasa a mí.

- Nunca he terminado por sacarme por completo el español mexicano. Tampoco es que quiera hacerlo, llegue hace catorce años a Barcelona y soy de la parte Norte de México.

- Catorce años es un trozo de vida. - me dice y me mira con intensidad, lo que me hace ponerme nerviosa y vuelvo a decir una sandez de las buenas.

- Tengo en regla mis papeles de española, no tienes que preocuparte.
- al momento de decir eso me arrepiento vi como cambio su mirada.

- No me preocupa, si no tuvieras en regla tu estada en España... No estuvieras trabajando en mi empresa.

Toma eso chistosilla eso querías escuchar.

- Lo siento, siempre pasa que... - decido ya no hablar sobre eso y él no hace otro comentario sobre el tema.

- Tus Padres Viven en Barcelona. – vuelve a la carga con las preguntas y se ha puesto una máscara de seriedad.

- Mis padres murieron cuando tenía yo diez años. - me quedo callada, no me gusta mucho recordar esa parte de mi vida. Lo nota y no me pregunta nada más.

Me quedo en silencio porque recordé a mis Padres y siempre me pasa que cuando hablo de ellos no puedo dejar de extrañarlos.

Llega la comida ponen un plato frente a mí y me rugen las tripas tengo mucha hambre, no he comido nada desde la mañana, elijo lo que le pondré a mí sopa y me fijo que Andrey no le pone butifarra a su plato y sonrío al verlo.

- ¿No te gusta la butifarra? - le pregunto.

- Si puedo elegir no comerla. - dice sonriendo.

- La comida española es fuerte, me gusta y mucho... La pregunta sería cual es la comida que no me gusta - le digo sonriendo - Es muy buena me gusta y también me gusta la comida de mi país, a la mexicana es a la que pocas veces le digo que no. - estoy hablando como una cotorra y no dejo de dar cuentas a mi escudella catalana.

Durante la cena hablamos de todo o mas bien a la que no le paro el pico es a mí Andrey me preguntaba y yo conteste a todo.

Cuando terminamos el plato nos traen el postre que es una Pavlova individual que yo no pedí, pero igualmente no le hago el feo. Andrey no come el postre y pienso que, si le tuviera más confianza, tomaría su postre en mis manos y no iba a quedar ni una migaja.

- ¿No comes tu postre? - le pregunto.

- Por ahora no, quizás mas tarde lo pruebe. – me dice sonriendo.

Y a mí se me eriza la piel con algo parecido al deseo.

- Como te has dado cuenta, para mí lo mismo me da que sea salado o dulce, me lo puedo comer todo. - lo digo con un poco de pena.

Suelta una carcajada fuerte y no deja de sonreír y yo no dejo de barrer con todo mi postre.

- Es muy agradable ver a una mujer que come y no solo una hoja de lechuga. - me dice y se lleva su copa de vino a sus labios.

- La lechuga me gusta mucho y más cuando va acompañada de algo como un chuletón - se ríe a carcajadas.

Me pregunta si quiero que vayamos a dar un paseo por el jardín, pensara que voy a reventar después de todo lo que he cenado y acepto. Aunque va a dar igual así diera yo veinte vueltas por alrededor de esa enorme fuente, no bajaría ni un gramo, estos michelines nada mas no se quieren ir.

- Si solo que antes necesito, ir al tocador no me tardo.

Cuando llego al tocador voy directo a vaciar mi vejiga y al salir ya con mi órgano en su estado normal, abro mi bolsa saco mi cepillo de dientes después saco un brillo de labios me pongo un poco.

Voy de regreso hacia la mesa y no puedo dejar de notar lo guapo que es. Se pone de pie y camina hacia donde estoy.

Para el tamaño de hombre que es uno noventa como mínimo de estatura y ese cuerpo de tentación que se ve le da algunas horas en el gimnasio. Se mueve con mucha elegancia, es como un felino caminando para atrapar a su presa. Me toma de la mano y bajamos hacia un jardín llenos de árboles iluminado. Caminamos por un sendero bordeado de luces y llegamos a un lago el paisaje es como sacado de una pintura en el agua se refleja la luna, la noche se baña con todo su reflejo.

- Que bello lugar. - el reflejo de la luna en el agua me tiene hipnotizada.

- La luna queda eclipsada con tu luz. - me dice y ese acento que hace tan sensual el tono de su voz.

- No tienes que endulzarme el oído, no soy hermosa. - mi voz suena convencida de lo que digo.

Hugo se encargó de hacerme ver que soy una mujer común sin nada que

hacer para remediarlo.

- Eres hermosa y no voy a permitir que creas lo contrario. - su voz suena fuerte y convencido de que soy una mujer hermosa.

Siento una calidez que no me deja pensar en nada cuando siento sus labios sobre los míos es un beso lleno ternura. Las sombras de la noche nos cobijan, levanto mis brazos y me acerco un poco a él. Dentro de mi hay una pelea entre mi cordura o dejarme ir sin reparos, pasan los minutos y la ternura da paso a la pasión porque ahora nos besamos con intensidad.

En un momento de cordura pienso que tengo que parar antes volver a perderme en sus besos.

- Necesito irme a casa - ¡Por Dios! Que parezco una adolescente temiendo el regaño de su madre.

Este lugar bañado con la luz de la luna es mágico y hace que todos mis traumas brillen por su ausencia.

Debería de estar feliz de que no salí corriendo como loca perseguida por todos esos miedos que siempre están a la orden del día para salir y joderme cualquier momento en mi vida.

- Te llevaré en un momento. – y sus labios recorren mi cuello y me abraza como temiendo que me le escape con el viento que se ha empezado a levantar.

Ya no puedo pensar y me abrazo a él hasta sentirlo muy cerca de mí ya más adelante analizo mi poca prudencia de estar besándome con mi jefe.

Vamos de camino a mi casa y no sé si hablar o quedarme en silencio y aunque quisiera hablar no me saldría la voz. Me siento asombrada y a la vez muy feliz porque desde la primera vez que lo vi en su oficina quise tirarme a sus brazos y asombrada porque no me fui corriendo. En el auto solo la música rompe el silencio en el que vamos sumidos, no quiero romper la magia. Sus besos me han dejado algo descolocada y con la razón perdida.

Llegamos a la calle donde vivo, no es feo mi barrio, aunque estoy segura que tampoco se compara a la zona donde él vive.

Me recuesto en el auto con los ojos cerrados y no me percaté de que su mirada se vuelve tierna al mirarme, detiene el coche y sé que he llegado a

casa el sueño ha llegado a su fin.

- Me gustaría invitarte a cenar de nuevo mañana. - espera que yo responda.

Mi corazón va a mil por hora, ¡Quiere que nos volvamos a ver! Y sé que no es buena idea tener algo con el dueño del lugar donde trabajo. En verdad soy masoquista, no es hora de ponerme digna. Estoy para que me encierren por idiota y remilgosa.

- No es buena idea... Eres mi jefe. – le digo y se que puede notar mi indecisión y la lucha que estoy teniendo conmigo misma y con mi razón.

- En que puede afectar eso si te sientes mejor no le digas a nadie que estamos saliendo, no es como si fuera yo tu maestro y tu mi alumna. - dice sonriendo.

¿Estamos saliendo? Desde cuándo y yo ni enterada. Me he quedado con la boca abierta, estoy actuando como una colegiala es lo que me ha dado a entender. tal vez tenga razón, no le veo mucha cabeza a esto.

- No puedo decirte que no me gustaría volver a verte, pero no creo que sea buena idea. – le digo con duda en mi voz.

- Es solo una cena Amelia. – me contesta y me mira con un semblante muy serio.

Noto en su voz un dejo de ilusión y es probable que sea lo que yo quisiera escuchar. No he tenido una sola cita desde hace tres años y ahora llega Andrey a mi vida y entra como un huracán bajando todas mis defensas.

- No sabes cómo son las cosas. – y pienso que pasa si acepto y me vuelven las loqueras de hace unos meses atrás y luego el sale corriendo, me voy a sentir muy mal.

El cree que es porque trabajo en su empresa que no quiero salir con él y no es a lo que me refiero. Confíe en Hugo y creí que me amaba y después lo que me hizo es algo que todavía algunas veces me despierta por las noches bañada en lágrimas y asustada. Destrozo toda mi vida, acabo con mis ilusiones y mis sueños me dejo echa una mujer débil y temerosa, no le digo nada de esto, solo dejo que crea que no quiero porque es mi jefe.

- Podemos ser discretos, si eso es lo que te preocupa. Dentro de la empresa será solo una relación de trabajo. - dice eso tomando mi mano y su mirada es

cálida y me da seguridad.

Me quedo pensando sus besos me han gustado y mucho, será muy fácil acostumbrarme a estar con él. Lo miro y pienso que puedo intentarlo, no todo tiene que ser como fue antes con el malnacido de Hugo

- Bien... Dime a qué hora pasas por mí. - le pregunto a un sigo con la duda de si hago bien en salir con él.

- ¿Te parece bien a las seis de la tarde? Podemos ir a tomar una copa antes de cenar. - Su mirada me derrite toda.

- Me parece bien. - nos quedamos mirando a los ojos sin decir nada.

Estamos frente a mi casa y antes de que haga una de las mías mejor me bajo corriendo. Abro la puerta del edificio y entro flotando en una nube a mi casa. Al entrar me voy directo a la cocina por una taza de café, me debato entre hablarles a mis dos amigos para contarles lo que ha pasado. Decido que no les diré nada por lo menos no esta noche me quedare para mi sola el recuerdo de los besos de Andrey.

En la mañana me despierto sin muchas ganas de levantarme es sábado y hoy no tengo evento, necesitaba tener este tiempo para mí. Me hubiera gustado dormir todo el día. Al ver la hora salto de la cama, entro al baño corriendo. Con el agua muy fría porque algo le paso al calentador que no sale agua caliente y ya nada más eso me faltaba otro gasto. El tiempo todavía no está para agua muy caliente, pero para mí es igual porque me gusta bañarme con agua caliente en todas las épocas del año. Me visto con una falda corta de rayas verticales azules y blancas y una blusa azul me calzo unas deportivas.

Tengo una cita con Elena va a hacerme un nuevo corte de cabello. Cuando llego al local veo que Ana esta como una medusa, pero galáctica tiene la cabeza llena de papel de estraza y lo bueno que hoy esta soleado que si estuviera para llover jala un rayo con tanto aluminio que trae en la cabeza. Me acerco a saludarla y a bromear a costa de ella.

- Cuidado amiga que si pisas un cable pelón explotas. - me ve con cara de pocos amigos.

- Nada más eso me faltaba que llegara mi amiga la cómica. - me dice.

Me rio al verla tan molesta - Hola cariño ¿Va muy avanzado tu cambio de

imagen? – le pregunto y me acerco a saludarla.

-Vamos empezando. ¿Qué te vas a hacer? ¿Te cambiaras el color de cabello?

- No, solo quiero un corte y tratamiento de pies y manos porque mis pobres manos están peor que las de un albañil. - ya veremos que tal quedamos con nuevo cambio de imagen.

No quiero cambiarme el color del cabello siempre me ha gustado mi color que es de un castaño medio. Elena y yo hablamos y quedamos de acuerdo en lo que me hará en el cabello y en los tratamientos que quiero hacerme. Se pone manos a la obra, pero antes manda a que me laven el cabello. Le dije que lo tengo limpio y no vale mi explicación. Llego al lado de Ana con la toalla como turbante en mi cabeza.

Le toca a mi amiga irse para que le quiten las tiras y me quedo sentada frente a un espejo muy grande. Veo mi imagen reflejada y mis ojos de ven diferentes tienen un brillo nuevo y mi semblante se ve relajado.

Elena Jala su carro con todos sus instrumentos y me quita la toalla y cae mi cabello que está muy largo y la es que verdad soy algo exagerada, lo tengo largo y más de lo que puedo soportar con eso de que odio peinarme, pero tampoco soy Rapunzel, siempre busco que me hagan cortes sencillos y que los pueda amoldar sin tanto trabajo. Tengo un año que no pasaba por este lugar y como siempre, Elena me da mi reprimida anual. Me dice que ahora me dejara el cabello muy corto más que de costumbre.

- Te veo diferente Amelia, tienes un brillo especial en la mirada. – me dice Elena y me mira con ojos de águila queriendo descubrir que me traigo entre manos y sonreímos las dos.

- ¿De verdad? Y sobre el cabello haz el corte que tu creas que es mejor. Solo que pueda recogerlo para la hora del trabajo, sabes que tengo que tenerlo bien sujeto. - le comento.

- Tengo eso presente y lo del brillo en tu mirada es verdad ¿Dime porque es? ¿¡Estás enamorada!?! - empieza manos a la obra y veo como va cayendo mi cabello.

Ya que termina con mi cabello miro mi reflejo en el espejo y quedo muy sorprendida Elena siempre hace muy buen trabajo. Ahora mi cabello tiene

un corte muy moderno y me encanta. Es una melena con muchos desniveles el corte que ahora llevo me levanto y le doy un fuerte abrazo a mi amiga Elena.

- ¡Eres un genio! Me gusta mucho lo que has hecho en mi cabeza. - le digo mirándome al espejo.

- Me alegra que te guste tu nuevo corte Amelia, ahora pasa para que te hagan los tratamientos. - le hace una seña a una de sus empleadas.

- Gracias Elena. - sigo a la joven hacia el área donde están los sofás que dan masajes.

Tengo una hora sin ver a Ana cuando se acerca viene ya con el color mucho más claro y mechas muy rubias se ve muy guapa.

- ¡Te ves increíble! - nos quedamos platicando un tiempo cuando veo el reloj en la pared del salón, antes de ir a casa tengo que pasar por el supermercado y debo hacer la limpieza semanal también en casa.

- La jalo a un rincón. - Me tengo que ir tengo una cita. - le comento y veo que se asombra.

- ¿Cita? ¡¿Has dicho cita?! ¡Cuéntamelo! ¿No es cita con el dentista verdad? – bombardea con preguntas.

- -No, no es con el dentista es con un hombre y no vas a creer que hombre es. - le digo con una sonrisa de oreja a oreja.

- ¿Es quien pienso? - dice se le nota en la cara la duda.

- Si es quien creo que vas a decir... Si es él. - le digo riendo.

- ¡Noo Te pases! Vas a salir con el señor Koslov... Si tu cuando tiras lo haces a matar. - me da un abrazo. Nos despedimos quedo en llamarla en cuanto regrese.

Llego a casa un par de horas más tarde fui hacer la compra al mercado y también pase por algunas tiendas especializadas en artículos de cocina estoy poniendo al día todo lo referente a mi nuevo negocio de catering. Trato de no llegar muy tarde casa porque necesitare tiempo para arreglarme y para calmar los nervios que me tienen tomada.

Me pongo a guardar la compra y pongo una lavadora, antes de empezar con la limpieza del piso y pienso en hacer algo de comer y me decido por una sopa de pollo a la mexicana.

CAPITULO 7

Tengo la casa como un espejo de limpia y la sopa lista estoy a punto de

servirme un plato, cuando escucho la puerta y entran a la cocina mis dos amigos y se terminó la paz que reinaba hasta este momento en mi santuario.

- Hola pasen están en su casa. - les digo irónicamente. - ¿Quieren comer sopa mexicana? - les pregunto

- ¡Claro que sí! – contestan los dos al mismo tiempo y Ana me dice que no me levante - Deja yo le sirvo a Marco. - se pone a sacar dos platos.

-Vamos, que se te nota en la cara el gusto que te ha dado que nos invitemos a comer mejicana. - me dice Marco con burla. - Y que bien te queda ese nuevo corte.

- Yo no he puesto ninguna cara y cuando han necesitado invitación para venir a vaciar mi despensa y gracias por el visto bueno. - le digo.

Después de comer Ana y marco se encargan de dejar la cocina de nuevo limpia y yo me voy a buscar que ponerme para la salida con el ruso. Me decido por un vestido azul oscuro que me llega por arriba de la rodilla y me encanta porque me hace sentir muy femenina lo combino con unas sandalias de tacón muy alto. Estoy frente al espejo y me gusta lo que veo con el nuevo corte de cabello me siento bien y he bajado algunos kilos y no me había dado cuanta.

Tengo la piel blanca y mis mejillas nunca necesitan rubor porque lo tengo natural, saque el color de mi madre castaño medio en los ojos y cabello.

Jamás he sido delgada como las modelos de las revistas y no creo que lo sea nunca, pero tampoco me preocupa me gusta comer por eso escogí mi profesión.

Me maquillo los ojos en un tono azul muy tenue, me pongo mascara de pestañas y un labial en tono nude. Me miro en el espejo y el vestido no me convence, saco otro y me lo cambio al final termino con el primer vestido. Marco y Ana han estado aquí opinando y no les hago mucho caso.

Están los dos tirados en el sofá viendo una película infantil porque están aquí los niños. Suena el timbre y antes de que uno de los dos vaya a abrir, agarro mi cartera y salgo pitando y casi me doy de frente con el pecho de Andrey.

- Hola... - cierro la puerta rápido antes de que salgan mis dos

celadores.

- Hola... ¿No te dieron permiso de salir conmigo? - me dice en tono de broma.

Y antes de poder contestarle me besa y me deja deseando más besos como este.

Vamos hacia la calle y cuando recupero la voz antes de hablar le doy una repasada se ve muy bien. Esta noche usa un traje negro sin corbata, la camisa es en azul muy claro. Nos miramos y él habla primero.

- Estas hermosa. - me dice sin quitarme los ojos de encima

- No creo que sea para tanto. - le digo

- Eres una mujer muy bella y me gusta mucho tu nuevo corte de cabello.

- Gracias, también tú estas muy guapo. - le digo al salir y cerrar la puerta del edificio.

Me toma de la mano y no me suelta hasta llegar a su auto y veo que hay un hombre esperando y tiene la puerta abierta del coche.

- No me respondiste porque saliste tan de prisa. - me sonrío

Y casi me desmayo que sonrisa tiene.

- Si tenía permiso de salir contigo. - sonrío siguiendo su broma - Lo que pasa es que tengo dos visitas algo chismosas. - volteo hacia el balcón de mi piso.

Y veo a mis dos amigos asomados por la terraza, Andrey sigue la dirección de mi mirada y los saluda. Siento vergüenza al verlos ahí colgados los miro con cara de pocos amigos y tienen la poca decencia de reírse y para rematar Marco me grita para que oiga todo el barrio.

- Vamos subiendo de nivel Mejicana ... Con chofer y todo. - sueltan una carcajada los dos.

Me quiero morir de la pena que me están haciendo pasar. Andrey está sonriéndoles a los dos metiches.

- Los voy a cocinar a fuego lento a los dos cuando regrese. - les grito y los escucho reír a los tres porque el ruso esta también participando.

Me doy la vuelta y camino hacia el coche y me subo al minuto está a mi lado Andrey todavía tiene una sonrisa en los labios. Vamos de camino no tengo idea a qué lugar nos dirigimos voy seria y sin hablar.

- ¿Estás furiosa? nena tus amigos solo bromeaban. - me toma de la mano.

- ¿A dónde vamos? - Pregunto por compromiso más que por otra cosa y no le contesto si estoy o no furiosa.

- Iremos a tomar una copa en una finca fuera de la ciudad es un lugar muy agradable y después a cenar a mi casa ¿te parece bien? – me dice y se lleva mi mano a sus labios.

- ¿A tu casa? - pienso que si voy a su casa y si me dice que me acueste con él, no voy a tener fuerza para decirle que no. – Esta bien. – le contesto.

Estoy locamente enamorada de este hombre por fin lo reconozco.

Nunca he tenido una relación sexual como cualquier persona, mi iniciación en este tema fue de una manera brutal la peor que puede haber para una mujer. Pensar en una relación íntima me pone mal sé que debería de contarle esa parte de mi vida, realmente no lo conozco y si no lo toma bien.

Llegamos a una finca que me recuerda a las haciendas de mi México querido.

Entramos al lugar y nos guían a una mesa cerca de un ventanal enorme desde donde se puede ver en toda su extensión el jardín de este hermoso lugar. Nos sirven el vino y cuando lo pruebo las burbujas hacen que me den ganas de estornudar.

- Gracias por traerme aquí y te contesto lo de antes, no estoy furiosa. Me sentí apenada de que ese par fueran tan infantiles. - es un lugar bello y me encanta.

- No tienes que sentir pena, no conmigo y me han parecido graciosos. - se acerca y me da un beso nos quedamos mirando a los ojos y en ellos veo promesas muchas promesas.

El camarero regresa con una bandeja de bocadillos salados y dulces. Tienen muy buena cara.

- Gracias por aceptar salir de nuevo conmigo Amelia. – me dice tomando mi mano.

- No tienes que agradecer nada, la verdad quería aceptar desde el principio y me gusta estar aquí contigo.

- Quiero ser claro contigo desde este momento, me gustas mucho y quiero conocer todo de ti y cuando digo todo es todo. - nos miramos a los ojos.

- Desde hace algunos años no he salido con nadie y no sé si estoy preparada para tener una relación, podemos intentarlo. Lo único que te voy a pedir es que tengas paciencia conmigo.

- La tendré te lo prometo. ¿Quieres contarme porque me pides que tenga paciencia contigo? – tiene tomadas mis manos por encima de la mesa.

-Esta noche no, perdóname no me siento preparada todavía para hablar sobre ese tema.

- Sera cuando tú sientas que es el momento, no quiero presionarte en ningún sentido iremos paso a paso. - acaricia la palma de mi mano con su dedo pulgar.

- Gracias... - tomo su mano fuertemente. - Te puedo hablar del día que llegue a Barcelona.

- Me comentaste que tus padres murieron, te quedaste a vivir con tus abuelos después de su muerte.

- A mis abuelos los conocí el día que vine a España a semanas de cumplir trece años llegué a Barcelona. No podía seguir en México unos amigos de mis padres me ayudaron comprando el boleto a Barcelona y fue toda una odisea era yo menor de edad y tuve que convencer a la madre de una amiga para actuará como mi madre y me dejaran volar. Se creyeron el cuento que venía a estudiar música. - ese recuerdo me hace sonreír.

- ¿Tu familia en México no te ayudo?

-No, no lo hizo y estuvo mejor así... No les debo nada.

- Fuiste una niña fuerte y decidida, salir de tu país a buscar a personas que no conocías, no sabías como iban a reaccionar al verte.

- Quedarme en México no era una opción, tenía la esperanza de que mis abuelos me recibieran bien. Llegue solo con un billete de avión de ida y vuelta, pero sabía que no podía regresar a México. Había encontrado una carta dirigida a mi padre y tome la dirección y Ve me aquí. - le sonrío.

-Andrey!! ...-se escucha la voz de una mujer. - Nunca pensé que te encontraría por este lugar.

Veo que se acerca una mujer rubia muy elegantemente vestida, se deshace en atenciones por el ruso y a mí me ignora. Tomo vino de mi copa, le doy pequeños tragos y veo cómo la rubia se pavonea delante del atractivo hombre que tengo a mi lado.

- Buenas tardes Carmen. - se pone de pie - Te presento a mi novia Amelia Barrat. - lo dice tan normal como si fuera verdad.

Me ahogo con el vino al escuchar que dice que soy su novia, se acerca y me da suaves golpes en la espalda. Yo no puedo dejar de toser y toser, veo como se descompone la cara de la rubia.

- Ya estoy bien... Novio. - le digo con un tono de voz burlón y el me da una de sus sonrisas matadoras.

- Ella es Carmen Bouer, una amiga de la familia.

- Mucho gusto- le digo extendiendo mi mano y la toma con una sonrisa que no llega a sus ojos. Y pienso “Toma nena el Hombre es mío”.

- Que gusto conocerte - me mira de arriba a abajo creo que piensa en que mercado compre mi ropa

- Bueno los dejo seguir disfrutando su tarde, un gusto en conocer a tu novia. Andrey.

- Saluda de mi parte a tus padres. – y me mira a mí y pasa de ella.

La mujer se va y creo que la noticia del que el ruso Andrey Kozlov tiene novia va a correr como reguero de pólvora.

- Porque me has presentado como tu novia, no tenía idea que lo fuera... - me interrumpe

- ¿No quieres ser mi novia? – vuelve a tomar mis manos, parece que no está acostumbrado a que cuestionen sus decisiones. – De un momento a otro

vamos a tener una relación.

Lo dice como si fuera algo tan fácil hacerme a la idea de que soy su novia.

- ¿Por qué crees que quiero tener algo contigo? Estas haciendo conjeturas tu solo y no me gusta que tomen decisiones por mí.

- Me gustas Amelia y solo estoy adelantando lo que pasara entre los dos.

Que cosas tan fuertes da por hecho, la tarde va cayendo y me pregunta si quiero que regresemos a la ciudad. He pasado una gran tarde, llegue sin novio y regreso con novio, una tarde muy productiva.

Vamos camino a su casa y me siento muy nerviosa, tal vez no estoy preparada para entrar en una relación, todo va tan rápido y debo de poner algún limite no solo decir sí a todo lo que él decida. Que me pellizquen para saber que no estoy soñando lo pienso al ver su perfil, me lleva tomada de la mano y muy cerca de él.

Entra a un camino bordeado de árboles y a lo lejos se divisa una enorme construcción blanca de estilo moderno, entramos a su casa creo que voy con la boca abierta. Por Dios cuanto lujo, los colores que prevalecen son el negro, gris y blanco no tengo mucha idea sobre el tema de la decoración, pero creo que este es el que llaman minimalista y ¡frío! Se ve todo muy ordenado ni una mota de polvo se atrevería a romper el equilibrio de esta casa. En mi piso nada pega con nada y me encanta como se ve todo en ella.

Entramos a un comedor por el mismo estilo lo veo que tiene dispuestos dos lugares para nosotros es una mesa en color negro con diez sillas blancas y cenamos en buen ambiente.

Hasta ahora sabe ya casi todo sobre mi y cuando intento preguntar sobre su vida se cierra como una almeja. Estamos terminando de cenar y en ese preciso momento su teléfono comienza a sonar.

- Discúlpame tengo que tomar esta llamada. - se pone de pie

- Con confianza estás en tu casa. - le digo en broma y le sonrío.

No me devuelve la sonrisa todo lo contrario su semblante se torna serio y hasta enojado se podría pensar. Lo escucho hablar en ruso porque no sale de la habitación, sabe que no puedo entender ni una jota de lo que habla, no tengo idea si habla con amor o enojo para mí todo suena en una misma línea.

Termina la llamada y mira fijamente y no puedo descifrarla no entiendo que pasa por su mente en ese momento.

- Tengo que salir a Moscú por favor disculpa que termine de esta manera la cena... Hay un problema familiar y tengo que salir esta misma noche hacia Moscú... Vladimir te llevara a tu casa.

Lo miro y pienso que toda la información que me da en este momento es mucho más que en todo el tiempo en el que hemos hablado.

- No hace falta puedo tomar un taxi - creo que no fue bueno lo que le dijeron por teléfono, me molesta que no suelta prenda de nada y solo da órdenes al por mayor.

- Por favor deja que te lleve Vladimir, me quedaré más tranquilo sabiendo que él te llevara a tu casa. -

Me encanta su voz y su acento ruso me tiene en verdad como boba atontada, camino hacia él y me toma por la cintura y busca mi boca y me besa de una manera que hace que sienta ganas de no dejarlo a ir. Es tan fuerte lo que me hace sentir solo con mirarme que tengo miedo de haberlo dejado entrar a mi vida.

- Puedes decirle a Vladimir que estoy lista para salir.

- Gracias por entender. - lo abrazo por el cuello.

Me aferro a él no quiero irme de su lado y le devuelvo el beso con la misma pasión que él me beso antes, enredo mis dedos en su cabello y juego con sus labios besando lentamente su boca. El termina el beso me separa de sus brazos, quiero protestar y decirle que vuelva a besarme, pero entiendo que se tiene que ir.

- Nos veremos cuando regreses - se lo digo con un hilo en mi voz.

Y me pregunto porque ahora quiero llorar al sentir que los ojos se me llenan de lágrimas y hago un esfuerzo grande para que no las note.

- Nos veremos pronto Amelia. - su tono suena frío, como si no hubiéramos estado besándonos con ansias desesperadas hace unos momentos.

- Que tengas buen viaje. - le contesto con un tono frío parecido al suyo.

- Una semana es lo que estaré fuera. - en ese momento entra una mujer que

trae consigo un maletín.

- Me tengo que ir - me dice en un tono de jefe apurad, veo que la mujer ya desapareció.

-Lo sé, nos veremos pronto. - me pongo de puntillas y le doy un beso de despedida y del hombre de hace media hora no queda rastro. Ahora su actitud es fría parece un tempano de hielo.

Camino por el pasillo y veo en la puerta a un hombre esperando para llevarme a casa. Me siento un poco triste de que terminara la noche de esta manera, me doy la vuelta y lo veo mirándome.

Antes de salir levanto la mano y le digo adiós.

Estoy en casa y el teléfono comienza a sonar me veo quien me llama y es Ana que me pregunta si estoy sola.

- Si, tuvo que salir a Moscú... Recibió una llamada y no me preguntes de quien porque no me dijo y salió con prisa.

- Voy a tu casa- me dice colgando y en menos de cinco minutos llega.

- No te explico el porqué de tanta prisa. - dice sirviendo un tequila para ella y otro para mí. - Marco esta cenando con Miguel por eso no podrá venir

- Terminábamos de cenar y en ese momento su teléfono timbro, hablo cerca de donde yo estaba, pero no entendí nada... Espero y se arreglen los problemas de Marco.

- Porque no has aprendido ruso, que duda nos dejado ahora este asunto. - lo dice tomando un sorbo de tequila y como siempre comienza a toser, así que me acerco y le doy unos golpecitos en su espalda.

- Siempre te he dicho que el tequila se toma de un solo trago así no te pasa esto cada vez que lo tomas. - me río al verla.

A las siete de la mañana escucho ruidos en la cocina de mi apartamento, me levanto de mi cama sin muchas ganas y salgo de la habitación para ir a la cocina donde encuentro a mi amiga tratando de poner café, pero las manos le tiemblan mucho, igual que las mías cuando me mira mi novio ruso- Buenos días, deja yo pongo el café que con tu pulso de maraquero terminarás regando por todo el piso los granos de café ¿Qué haces levantada? Y en domingo a esta hora. - le digo tomando el bote de sus manos antes que lo suelte y haga

un reguero por el suelo.

- Porque es tan horrible esto. - dice se pone las dos manos en la cabeza y cierra los ojos.

- Eso pasa cuando alguien se toma toda una botella de tequila.

- ¡No me la tome sol! Tú también tomaste tequila como si fuera agua. - dice y me mira con unos ojos rojos y asustados.

- Ya tomé dos aspirinas por eso me ves presentable, y entonces que haces levantada tan temprano y en domingo. – le vuelvo a preguntar.

- Hoy vamos a salir los niños y yo con Pepe... Joder Amelia porque dejaste que tomara tequila, me voy a morir y sabes que mis hijos de silenciosos no tienen nada.

- Si mal no recuerdo la que empezó con lo del tequila fuiste tu cariño. - le sonrió - Voy a preparar algo de desayunar y veras que te sientes mejor - me pongo manos a la obra.

Hago un desayuno para curar la resaca y si la cruda de tequila no mato a mi amiga ya veremos si no lo hace el picante, mínimo saldrá corriendo acordándose de toda mi parentela que vive en México.

Ana se fue para seguir el domingo con sus hijos y yo me quedo a poner mi casa en orden, llega la noche y no tengo ninguna noticia de Andrey, no me ha llamado ¿Que pudo pasarle

Comienza la semana y todo transcurre lento y rutinario y desde el sábado no tengo ninguna noticia tuyas.

Para desquitar mi enojo me he puesto a poner orden en mi casa y ahora mi armario está mucho más ordenado que uno de tienda exclusiva. No hay manera de saber nada sobre Andrey y no puedo preguntar en su oficina la única que podría averiguar es mi amiga así que le doy el encargo.

La tontorrón de la Pilar no suelta prenda y me toca mejor esperar ni siquiera una sola llamada en todos estos días, intente llamarlo con el número que sé grabo en mi teléfono y resulto ser de su oficina.

Estoy triste pero no quiero que nadie se entere.

CAPITULO 8

Es la tarde del domingo y tengo el ánimo en el suelo Marco ya regreso a la ciudad y hoy ha venido pasarlo conmigo y no soy buena compañía y no se da por aludido. Estamos frente al televisor con un bote de nieve y dos cucharas marco se ha solidarizado conmigo. Pusimos una película romántica, Ana y su familia se fueron a una fiesta infantil al pueblo de su madre.

Mi teléfono comienza a sonar y como siempre nunca se dónde lo dejo me tiro a buscarlo por debajo del sillón y entre los cojines, deja de sonar para volver a hacerlo y cuando lo encuentro contesto sin ver quien llama.

- Hola. - contesto y me sorprendo al escuchar la voz de Andrey. Una semana sin saber nada de él.

El petardo de mi amigo me hace señas para que lo ponga en altavoz, le digo que no moviendo la cabeza de lado a lado y se pega a mi oreja para poder escuchar que tiene que decirme Andrey.

- Voy aterrizando en Barcelona y quiero verte. - lo dice sin un hola o un como estas.

Quien cree que soy ¿La tonta de su secretaria? A la que le habla con ese tono tan impersonal y odioso ¿Qué le pasa? Pensara que voy a estar muy contenta de escucharle si en toda la maldita semana no he sabido nada de él.

No le va a gustar lo que le voy a decir y estoy sin hablar en la línea y solo se oye silencio. Pasa un minuto cuando me decido a contestar.

- Qué bueno que estas ya de regreso. - quiero decirle que también quiero verlo y aun así no se lo digo.

- ¿Estas molesta conmigo? - se escucha cansado.

- No, no estoy molesta. - ha pasado una semana y ni una llamada cualquiera se siente mal y si estoy molesta, pero no se lo digo.

- ¡Mentirosa! - me dice sin voz marco.

- Quisiera verte y no estés molesta conmigo nena, tuve problemas que resolver en Moscú - dice y se escucha un poco molesto por mi actitud.

- Ya te dije que no estoy molesta, además los dos tenemos que trabajar mañana y ya es muy tarde, podríamos cenar mañana si no tienes muchos problemas que resolver. - se lo digo con ironía.

Marco hace como si se diera de puñaladas y cae sobre el sofá muerto porque me salió el carácter cabrón

- Bien mañana cenamos juntos. - dice molesto.

- Te veo mañana... Te extrañé. - en cuanto lo dije me arrepentí... Soy una tonta.

- Descansa nos vemos mañana... - me lo dice en su tono frío.

Colgamos y me da coraje soy una sentimental y por lo que veo cree que voy a correr hacia él cada vez que chasquee los dedos, pues va siendo que no. En este momento el muerto revive y se me va encima y me dice que soy una tonta y que el ruso va a hacer bien si me manda al carajo, porque soy una

pasmada.

- ¡Estas de coña! Porque no has dejado que venga a tu casa, serás optusa y de paso redoble descerebrada tía - me dice con cara de enojo.

- Querrás decir obtusa... - le corrijo

- Sera lo que sea, lo de descerebrada te lo dije correctamente

- No entiendes o tu puto cerebro no te da para más. ¡Joder que no me llamo en una semana! Oye que el teléfono siempre lo tiene cerca tampoco me voy arrastrar a sus pies.

- Que te voy a lavar esa boca con lejía... Hasta cierto punto tienes puta razón, pero que no son adolescentes que esas cosas se hablan sin andar haciendo enredos.

- Tienes toda la boca retacada de razón. Y ya lo hice ya está hecho así que ya mañana en la cena veremos si esto va a seguir o ya se fue al traste.

- Me puedo quedar a dormir aquí, no tengo ganas de ir a mi casa desde que se fue Miguel aquello se ve muy solo. - se le quiebra la voz.

Me acerco y le doy un abrazo - No tienes que pedirme permiso, te puedes quedar siempre que quieras para eso tienes la llave. - hace una semana que terminó su relación de muchos años con miguel y veo muy triste a mi amigo que es un sol.

- Va siendo hora de que nos preparemos para dormir, ya mañana será otro día.

-Te quiero mejicana de mi corazón, sabes que sin ti y las otras dos brujas no hubiera sobrevivido a esta ruptura.

- ¡Estás dando entender que soy una bruja so petardo! Ten cuidado con esa lengua viperina que tienes, porque en el próximo aquelarre te puedes llevar una sorpresa - nos reímos.

Me tira un cojín a la cara y me dice- Eres la persona más fuerte que conozco. Que te digo, el tipo no tuvo ni idea de la fortaleza de tu corazón.

- Ale amigo... Vamos a dormir que mañana tenemos que madrugar. - lo empujo para que vaya a su habitación, pero antes de que entremos cada uno a la suya nos damos fuerte abrazo.

- Gracias Marco por ser el amigo que eres conmigo y no soy tan fuerte. Sin todo el cariño y amor que me han dado, no hubiera podido seguir.
- No te damos nada que no te merezcas mejicana, eres un corazón que anda.
- Ale cariño a descansar... Te quiero. – le digo.

Nos despedimos y nos vamos cada uno a su habitación y antes de dormir preparo la ropa que usare mañana quiero ir un poco arreglada por si me lo topo antes de la cena.

Cuando despierto estoy de buen ánimo me cambio para el trabajo hoy me he puesto un vestido color café que tiene botones por el frente y unas sandalias planas que tienen abalorios de diferentes colores y ya estoy lista para lo que me depara el día.

Subo al coche de Ana, hoy amanecí como castañuela de alegre en el auto me recibe una canción en la voz de una cantante española que me encanta.

- ¿Y ahora porque tan arreglada? - me lo dice molesta.
 - ¿Y cuál es el problema? - le contesto de mala manera en su mismo tonito.
 - Ahora estas ya en tu papel de dueña y señora - lo dice con una mala leche
 - Desayunaste Gallo o cuál es tu problema traes el genio agrio. - le subo a la música.
 - Siempre con tus dichos Mejicanos ¡Que te enteres nadie los entiende! - lo dice bajando el volumen. - Deja en paz el volumen de mi auto.
 - Bueno, tampoco me quita el sueño si los entienden o no... ¡¿Que tu auto?! Como bien acabas de decir: Soy casi la dueña y señora de la empresa donde trabajas. Así que este auto es más mío que tuyo... Querida. - le subo de nuevo al volumen.
- Vuelve a bajar el volumen y yo lo vuelvo a subir y vamos sin hablarnos, estamos a veinte minutos de llegar al trabajo.
- Lo siento Amelia, el genio se me salió de la lámpara y la tome contigo.
 - Mm ¿Qué te pasa? - me giro en el asiento para poder mirarla.
 - Anoche tuve una pelea con mi madre, esta celosa, lo puedes creer... Celosa de Pepe. - me dice sonriendo.

- Si lo puedo creer... ¡Celosa como tú querida amiga! ¿Cómo me dices que soy la dueña? Ni siquiera sé dónde estoy parada con Andrey... Y no te preocupes Yaya va a entender lo tuyo con pepe.

- Te lo dije, que no se iba a olvidar de su novia en un viaje urgente que fue de improviso.

- ¿Eres bipolar? Hace unos momentos casi me tiras del auto de un empujón y ahora estas feliz - nos reímos las dos - Y con respecto al ruso no tengo idea cómo va eso de que soy su novia. Ya te contare que pasa esta noche, lo invite a cenar.

- Te Hablo llegando ¿Eso bueno o no? Entonces deja todos esos rollos que traes en la cabeza.

- Mira que hablas como toda una mexicana - le dije - rollos.

¿Qué paso con Marco se quedó a dormir en tu casa? Vi que esta su auto estacionado frente a tu piso.

- Si, Algo tenemos que hacer lo veo mal, se hace el fuerte, pero está muy deprimido y estoy preocupada por él.

- Lo sé y tenemos que hacer algo los tres juntos, nos necesita y él siempre ha estado presente en las buenas y malas en nuestra vida.

Nos quedamos en silencio pensando en Marco. Recuerdo el día que lo conocimos, fue una mañana que Ana y yo fuimos a comprar los ingredientes para hacer un pastel era el cumpleaños de su madre. Y ahí estaba Marco sentado en el escalón de la entrada de la tienda y se veía tan triste y ese día nos enteramos qué acababa de hablar con sus padres.

Su padre es el dueño de ese supermercado y muchos que hay por toda España. Les dijo el rumbo por donde iba su vida y siendo sus padres unos persignados lo echaron de su familia. Ana lo llevo a vivir a su casa y sus padres lo adoptaron como un hijo más y mis abuelos le ayudaron a terminar los estudios, como lo hicieron con nosotras.

Ahora Marco es el director de una revista muy famosa de contenido de moda y belleza. Ana estudio Ciencias Biomédicas y ahora lleva el área que se dedica a eso en la empresa Kozlov. Yo estude Gastronomía y Artes culinarias y ahora estoy trabajando en la cafetería de la misma empresa, es

muy buen trabajo y fuera muy malagradecida si me quejara.

Lo bueno es que tengo los eventos del fin de semana y cada vez tengo nuevos compromisos y siento que la vida me empieza a sonreír de nuevo.

Estoy haciendo el café en la máquina y estoy pensando en Andrey tengo muchas ganas de verle, si pudiera encontrar un motivo para subir a su oficina y como no lo encontré me consuelo con el hecho de que lo veré hasta la noche. Estoy sirviendo unos postres cuando escucho su voz y me levanto la mirada y lo veo con una sonrisa en mis labios, tengo unas ganas echarme en sus brazos.

- ¿Necesitas algo? - le pregunto y veo que levanta una ceja y me lo quiero comer a besos, pero que guapo es.

Hay dos mujeres pidiendo un desayuno que me miran con cara de te van a correr por tomarte esa confianza y le vuelvo a preguntar ahora en tono formal.

- ¿Que le sirvo señor Kozlov?

- Un café y un trozo de esa tarta. - señala un pastel de vainilla y crema de nuez.

Las mujeres toman sus órdenes y se van a las mesas del fondo, la verdad es que este hombre impone con su presencia. Le sirvo el trozo de torta y el café

- ¿Quiere crema y azúcar? - quiero que me bese, pero estamos en público y rodeado de puras chismosas mejor me controlo.

- No, me gusta solo gracias ¿Lo hiciste tú? - me dice mirando el plato con la tarta su voz me tiene el cuerpo como una gelatina.

Que fuerte lo que me hace sentir.

- Si, la

+ hice yo... ¿Necesitas algo más señor Kozlov? - mira muy discretamente a los lados, para ver si esta alguien cerca.

- A ti... Necesitaba verte. - me lo dice y yo sonrío como idiota.

Ninguno de los dos nos percatamos que Marta ve toda la escena y escucha lo que me ha dicho. No puedo apartar mis ojos de los suyos.

-Buenos días señor Kozlov – dice Marta, se acerca y por la mirada que me da.

Ya se dio cuenta de lo que tenemos el ruso y yo.

Saluda muy cortés y toma lo que pidió y se va a su oficina- El jefe mayor por aquí, tiene tiempo que suplió a su padre y nunca lo había visto muy asiduo a venir a la cafetería... Esto es una novedad.

- Marta sé que te diste cuenta. - me pongo a servir dos tazas de café le paso una.

- ¿De qué me debería de dar cuenta? - dice sonriendo.

- Escuchaste lo que me dijo. - me siento apenada y entiendo el porqué.

- Si, y lo único que te puedo decir es que vayas con cuidado.

- ¿Sabes algo que yo no sepa? - le pregunto.

- No, nada en especial, te lo digo porque te aprecio, no me gustaría ver que te vuelven a lastimar.

- Gracias Marta, tomare en cuenta lo que me dices.

- Voy a seguir con mi trabajo y no te preocupes que no abriré la boca.

- Lo sé y gracias. -

Marta y yo nos conocimos en la Universidad y rápido me di cuenta qué es una mujer confiable ella no pudo seguir estudiando, pero seguimos siendo amigas ella fue la que me dijo de este trabajo.

A la hora de salir del trabajo voy caminando a la salida y Ana me alcanza, me dice que me lleve su auto que su pepe pasara por ella.

- No creo que sea buena idea. - no me deja seguir hablando

- Anda vete en el auto además prácticamente eres la dueña de esta empresa - se ríe de mi al ver la cara que pongo.

- Deja de decir tonterías, no te vayan a oír. Mira que me viene bien irme en tu coche tengo que pasar a comprar algunas cosas para la cena.

- Ves te va bien llevártelo. - me extiende las llaves.

Llego a casa y empiezo a preparar la mesa, pongo una aplicación en la televisión y busco Música y me tiro en el sofá a escucharla y media hora

después me pongo de pie y voy directo a la cocina.

Una pasta siempre es un buen plato así que decido hacerla, me pongo manos a la obra y preparo una ensalada de tomates cherry especialidad de mi abuela. La pasta la prepararé unos minutos antes de servirla.

Me doy una ducha con agua fría y no por decisión propia. El calentador sigue sin funcionar y no puedo mandarlo componer por ahora porque la compostura del auto va a salir muy cara y tengo que ahorrar un poco para pagar y ya poder usarlo.

Al salir me pongo crema en todo el cuerpo me encanta el olor a la flor de gardenia. Y como es muy intenso el aroma dejo que baje un poco antes de vestirme, me pinto las uñas en un color rojo sangre.

A las ocho menos quince de la noche, me pongo un vestido blanco largo e informal con flores pequeñas amarillas y me calzo unas sandalias blancas. No me maquillo solo uso rímel y brillo en los labios, el cabello como siempre lo dejo secar solo y se acomoda a su aire, si algo me gusta es mi cabello es tan noble y no me da trabajo para nada. Siempre creen que paso horas en arreglarlo y la verdad es que no.

A las nueve de la noche tocan a la puerta y al abrir lo veo de pie en el pasillo y viene vestido algo informal usa vaqueros y una camiseta negra y una cazadora negra de piel. Tiene un aire medio rebelde sin causa, trae una caja en la mano y me la entrega. Nos quedamos unos minutos solo mirándonos a los ojos y me doy cuenta qué seguimos en la puerta y le doy el paso.

- Pasa por favor, gracias por el regalo - me aparto un poco para que pase.

No he terminado de cerrar la puerta cuando me toma en sus brazos y se apodera de mi boca con un beso lleno de ansias, en mis manos todavía tengo la caja que me dio, no tuve tiempo de dejarla sobre la mesa.

Él es alto y yo con mi un metro setenta a su lado me siento enana, le devuelvo el beso con la ilusión de estar en sus brazos y es como si hubiera encontrado mi lugar dentro de sus brazos. Que fuerte lo que estoy sintiendo por este hombre.

Rodeo su cintura con mis brazos y nos quedamos un tiempo así sin hablar. Su olor impregna mi nariz huele y es delicioso. Me separo un poco de su lado y ante de hablar aclaro mi garganta.

Tengo que guardar bajo llave lo que siento por él y tratare de disfrutar lo que dure este sueño.

- ¿Cómo fue tu día? - le pregunto, poniendo un poco de distancia y camino hacia la mesa para abrir la caja que pena romper esta obra de arte que es el envoltorio.

Hay una caja de chocolates y una cadena con un dije es el símbolo del infinito. Se me instala un nudo gordo en la garganta y no puedo ni decirle gracias. Porque me ha regalado este dije mi mente corre a mil por hora.

- Gracias por los obsequios no debiste molestarte, pero con los chocolates hubiera estado bien. - me quita la cadena de la mano y me ayuda a ponerla tomo con mis dedos el dije y pone su mano sobre la mía.

- Estuvo bien mi día Amelia. - dice acariciando mi mano

- Me ha encantado tu regalo. – y le pregunto - ¿porque me has dado el símbolo del infinito? - lo miro nerviosa, espero que me conteste y oh desilusión cuando me contesta la pregunta.

- Solo creí que te gustaría. - no dice nada más

- Me ha encantado – le digo sin mostrar mi desilusión y me escapo a la cocina antes de hacer un papelito aquí. - Tengo que ir a la cocina un momento. - Huyo hacia allá.

Me acerco al refrigerador y saco una jarra de limonada y una botella de vino. Espero le guste lo que compre, me gaste un pastón en dos botellas. Porque no toma del vino que consumimos los sencillos mortales, pongo la jarra de limonada en la mesa y le doy en la mano la botella de vino.

- Tienes algo para abrir la botella? - Ve la marca del vino y luego me mira a mí.

- Si, deja lo traigo - voy a la cocina estoy buscándolo en el cajón, cuando lo tengo regreso y se lo entrego.

- Gracias - toma el descorchador que le extiendo - No debiste comprar este vino, yo puedo traerlo.

- Como tú quieras - le contesto regresando a la cocina y por alguna extraña razón me sentí un poco ofendida por su tono condescendiente.

Estoy de espalda a la puerta viendo si le falta algo a la ensalada y no lo escucho entrar hasta que siento sus manos en mi cintura. Besa mi cuello y me acerca hacia su cuerpo.

- No te molestes nena, para mí no es problema traer el vino. - me dice pegado a mi espalda.

Tengo el cuerpo erizado y me hace cosquillas con su aliento al hablarme y sentir su aliento cerca de mi oreja me está poniendo cardiaca.

- Sé que tienes un gran poder adquisitivo, pero puedo comprar un par de botellas, no te preocupes. - estoy molesta.

Creo que lo del vino es solo pretexto para empezar con el reclamo, me deja de abrazar y regresa al salón. Unos minutos después salgo con la pasta y la dejo sobre la mesa y nos sentamos, estoy frente a él y le pregunto.

- ¿Te sirvo? - mi voz se escucha enfadada.

- No hace falta, puedo hacerlo yo - me lo dice con un tono seco.

Empezamos a cenar en silencio nos miramos midiendo el terreno.

- No era mi intención hacerte sentir mal. - dice de repente -

- En todo caso, puedes traer el vino la próxima vez. - le digo y le sonrío.

- ¿Estás segura? - me dice mirándome a los ojos.

-Sí, estoy segura - y cambio el tema, le pregunto por su viaje.

- ¿Tuviste muchos problemas en Rusia? - no se le ven ganas de contestarme.

-Algunos, pero no quiero hablar de ello ahora. - me dice.

Vaya el que tiene mucho tacto le dicen. A un así no paro y le pregunto por su vida.

- Y toda tu familia vive en Rusia. - se queda mirándome pensando si me contesta o no, pienso que me va a volver a decir que no pregunte y para mi sorpresa me contesta.

- Así es parte de ella vive en Rusia y otra parte en otro país, España, por ejemplo.

- ¿Tienes buena relación con tu familia? - soy algo entrometida y él sabe mucho de mí y yo de él nada.

-Imagino que si - toma de la copa de vino.

Esta recio a contestar, eso no me detiene y sigo preguntando que me importa si se enoja.

- ¿Tienes hermanos? - sus ojos grises están como el hielo. Su mirada no me hace nada, en una me dice que deje de preguntar.

- Si, dos hermanas y un hermano por ahora viven en Rusia y tengo dos sobrinos son hijos de una de mis hermanas. ¿Contenta o vas a seguir preguntando?

No tomo en cuenta su pregunta.

- Me hubiera gustado tener hermanos no los tuve mis padres murieron jóvenes, Ana y Marco es como si lo fueran, pero no crecimos juntos.

- No crecí cerca de mis hermanos, parte de mi vida la pase en internados. - Se ve bastante incomodo creo que ya debo de dejar mi interrogatorio.

Lo miro e imagino como seria de niño, ahora es un hombre fuerte tanto físicamente y de carácter. No tengo ni la mínima idea de cómo es su vida normal y no me cuenta mucho y es muy duro para sacarle algo.

- Espero te haya gustado la cena fue algo sencilla, lo siento no tuve mucho tiempo para prepararla.

- Estuvo muy bueno todo y me ha gustado gracias. - me dice

- La receta de la pasta es de mi abuela es muy buena cocinera. Por ella es que yo elegí trabajar dentro de una cocina. Cuando la conozcas te va a caer bien.

Se vuelve a meter en su hermetismo y siento muchas ganas de darle con algo en la cabeza a ver si se le quita lo paranoia y deje de pensar que tengo intenciones ocultas.

- No te preocupes, quizás ese día no llegue. - ¡Porque es tan cerrado! – Piensas que te voy a echar un lazo y te voy a llevar a la casa del cura para que nos case.

- Me quedo sorprendida por lo que le dije ni yo creo que eso salió de mi boca.

- No hay razón para eso, simplemente soy yo el que elige con quien comparto mi vida. - se pone de pie.

Bueno con el ruso acaba de sacar boleto directo a la china por no decir como decimos los mexicanos. Me levanto me y pongo detrás de la silla donde estuve sentada.

- Perdón por preguntar, no creí que fueras tan reservado.

- No es reserva simplemente no siento que sea momento de confidencias.

- ¿Confidencias? Si no te estoy pidiendo, la clave de tu tarjeta del banco, solamente quiero conocer algo de ti. - ¿Que hay entre nosotros Andrey?

-Que es lo que quieres escuchar Amelia, no va a funcionar. - lo dice fríamente.

Se acerca a la ventana de mi salón y veo que recorre con la mano mis cortinas.

Toma esa Amelia Barrat, me enoja su actitud por eso le digo con toda la educación que mi abuela me ha enseñado.

-Eres un cabrón. - ups la educación se fue al traste. - Ahora me podrías decir: ¿porque me presentas como tu novia? ¿Cuál es tu idea de tener una novia?

-Vas muy rápido, estamos conociéndonos. - lo dice caminado por mi pequeña casa.

- Todo va a tu modo verdad y me tengo que conformar con eso. Te Fuiste una semana, ni siquiera te dignaste a llamarme, no pensaste que podría estar preocupada por ti.

- Amelia, Para... - levanta una mano - No tenías que estar preocupada, tuve asuntos que resolver.

- En toda esa semana no tuviste deseos de hablar conmigo y solamente para que te enteres ¡Yo si quería hablar contigo! Y no te llame porque no me has dado tu número de teléfono. - estoy actuando como una histérica así que me obligo a bajar el tono de mi voz.

- Amelia me tengo que ir... Gracias por la cena.

Se ve molesto, no esperaba que le hiciera esta escena ni yo pensé que se la haría. Me enoja su ausencia y parece que a él no le molesto. Bueno mujer

que estas esperando, que se tire a tus pies y te diga palabras de amor.

La educación ante todo y le digo. - Gracias por venir.

Veo la dureza en sus ojos y no la entiendo, tengo ganas de llorar y no pienso hacerlo delante de él y que así confirme lo patética que soy.

- Te dejare descansar. - camina hacia la puerta.

No hay más que decir yo tenía otra percepción de esto. No se va por la vida presentándola a una como novia y luego echarse atrás.

-Gracias y de nuevo te pido disculpas por mis reclamos - me desespera su actitud tan controlada.

- Buenas noches Amelia. - se despide desde la puerta.

Esto esta jodido ni un apretón de manos y de un beso nada. Como fue que me enamore de este ser de hielo. Él es quien empezó con esto y ahora lo termino.

Soy tan crédula no aprenderé nunca, siempre me tiro de cabeza sin poner antes en que caer. Antes de ir a mi habitación limpio los platos y dejo todo en su lugar así me distraigo un poco y dejo de pensar en lo que acaba de pasar.

Una hora más tarde entro a mi habitación y me preparo para dormir.

Dos salidas, una semana ausente y esta relación si es que lo fue a llegado a su fin. Estoy dando vueltas y vueltas en la cama.

Suena el despertador, ahora a comenzar mi rutina diaria, he pasado una noche muy mala y ahora me tengo que preparar para ir a trabajar. Dormí solo un par de horas y por la falta de sueño siento los ojos como si tuviera arena en ellos.

Me obligo a levantarme y meterme a la ducha.

CAPITULO 9

El agua helada me va a despertar completamente y antes de que me congele el cerebro, pienso en que pasara si me lo topo en el trabajo. No quiero ser un grano en el trasero de Nadie. Estoy sentada en los escalones de la entrada esperando por mi amiga e irnos al trabajo.

-Buenas días...Como fue la cena. – me pregunta en cuando entro en su auto.

La interrumpo levantando la mano imitando la manera en la que el ayer el paro mis reclamos de igual manera paro yo la verborrea matinal de mi amiga.

- No fue una cita, fue una cena bastante rara. - Lo digo con unas ganas de volver a llorar.

-Que dices... Rara como que rara ¿Que ha pasado?

- Si rara, me tome muy enserio el papel de novia y la cague, me regalo un dije con esta cadena mira - le muestro el dije que es un símbolo

del infinito. - Y ve la forma... ¡Joder! Cualquiera en mi lugar pensaría lo que yo y él solo me dijo que no era nada especial que solo imagino que me iba a gustar.

- Bueno si es el infinito, quizás él no sabía lo que significaba y luego tu siempre buscándole nombre al niño, oye cualquiera sale huyendo. - pone música en su auto.

Antes de contestarle la miro con ojos de puñal. Como se atreve a decirme en mi cara que soy una mujer desesperada por un marido.

- Disculpa me has llamado desesperada. ¡Que no soy tú! No hace mucho que conoces al tipo ese, el que tiene la pinta de ratón miguelito. Y no me mires así, que tu conde tiene las mismas orejas. ¡Y para desesperada tu mi alma!

- Ratón miguelito que mala leche eres con el pobre de mí Pepe no hablábamos de él, sí no de tu afán de asustar a todo el que se te acerca. ¡Joder! Cuando empezaste a salir con mi primo. ¡Lo paraste de pestañas con tu sueño de una casita con jardín y cuatro niños! No todo el mundo va a conocer de símbolos y de cosas tu porque eres muy bruja. - se calla y su gesto cambia al darse cuenta de lo que me dijo.

- Porque has tenido que mencionar a tu maldito primo. - me quedo en silencio.

- Lo siento, no tenía que haberte dicho eso.

-Sí, no debiste... Es tu primo y sé que para ustedes no ha sido fácil estar separadas de la única hermana de tu madre. Y me siento mal por eso porque al ponerse de mi lado perdieron a su familia - lo digo con los dientes apretados- Agradezco con el alma que estuvieron al cien por ciento conmigo.

-Perdóname me fui de la lengua ¡soy una bruta! Y te creímos porque te conocemos y todos sabemos que tu jamás has sido rastrera. Perdóname y haz de cuenta que no lo mencione.

- Aquí no se le desmiente a nadie, si eres un poco bruta. – sonrío.

- Y bien. ¿Cómo fue la cena? – me vuelve a preguntar.

- No muy bien la verdad. Se fue molesto y seguro es que no hay más novio. En

fin ya te contare si pasa algo nuevo.

- Los hombres sean de la nacionalidad que sean, siguen cortados con el mismo patrón de ¡brutos que son! - me toma la mano

- No te pongas triste ya vas a ver que el grandulón reacciona antes de lo que te imaginas y todo se arregla.

Ana siempre siendo mi incondicional, Llegamos al trabajo hay que empezar el día.

Va pasando la semana y por ella me entero qué sea fue de viaje y las semanas se han convertido en dos meses. Solo yo pude creer que un hombre como él iba a beber los vientos por mí. Marco se une a mi duelo de una relación fallida y muy corta. Somos un par de locos llorones, él pasa por la ruptura de una larga relación. Estamos en el mes de diciembre esta por entrar el invierno y en la ciudad ya se respira el olor de la navidad. Las decoraciones están por todos lados, hoy al salir del trabajo he venido a caminar por el mercado que ponen frente a la puerta de la catedral, estoy comprando algunas decoraciones navideñas. He decidido ponerle color a mi vida.

He pasado una tarde muy alegre en el mercado de navidad comprando adornos Navideños, caramelos y chucherías para los hijos de Ana, me encanta la feria navideña. Llego a mi casa cargada con mis compras después de dejarlas voy a casa de los abuelos por algunas cajas que guardo en su desván, paso una hora en ir y traer las cosas. Marco llega y me encuentra rodeada con los adornos de navidad y tratando de armar el árbol, se apiada de mí y se pone a echarme una mano.

Nos pasamos media noche de viernes poniendo el espíritu navideño por mi piso.

Hoy tengo un evento una cena para ochenta personas. He conseguido dos ayudantes y son buenas haciendo su trabajo. estoy pensando en que debemos de tomarnos un fin de semana después de la noche de navidad.

Estoy casi a punto de caer rendida hay días que apenas puedo terminar el trabajo en la cocina en la empresa.

Estamos muy liados esta noche en la cocina que nos han improvisado en el jardín de la casa no estamos a la vista de los invitado, pero nosotros si tenemos un ángulo muy claro para ver a las personas que han venido. - Me

encargare yo del postre de pera. Así te queda tiempo para las bases del pescado. - le digo a una de las chicas que trabaja conmigo y veo su cara pecosa, esta roja como un tomate ha estado trabajando a un lado del horno, le sonrío y comienzo con mi trabajo.

- Si es mejor que las hagas tu porque estoy bastante liada y me ha tomado mucho tiempo preparar el pato y estoy al punto de entrar en la histeria.

- Respira que Coco termino la entrada y te ayudara, estamos bien con el tiempo no entres en la histeria. - bromeo con ella.

Casi me achicharro la mano con el soplete, estaba caramelizando un postre Cuando lo veo llegar y está igual o más de atractivo y elegante que nunca. Ese traje negro le queda ni pintado. Viene acompañado de una mujer alta es una belleza de cuerpo escultural vestida rojo hará que más de uno esta noche se les caiga la baba. Ahora entiendo su huida no hay punto de comparación entre esa diosa y yo.

La mujer se ve orgullosa de estar a su lado y como no estarlo, si es un hombre tan atractivo que roba suspiros. Veo que la toma de la cintura, cierro los ojos porque siento un golpe en el corazón. Respiro profundamente y sigo con mi trabajo, que para eso estoy aquí y no para llorar por un hombre que me saco de su vida como si fuera un incordio en ella, en el postre estoy a punto de quebrarme se ven como una pareja feliz uno con el otro y yo estoy a punto de ir y amarrarle las manos a la mujer que no deja de tocarlo.

Nosotras comenzamos a limpiar y guardar lo que tenemos que llevarnos y aun teniendo tanto trabajo me he dado el tiempo de sufrir al verlo con esa mujer. Voy cargada de bandejas y tengo pasar por un lado donde están los invitados. Siento su mirada en mi espalda y sigo sin voltear hacia donde él se encuentra. Regreso para revisar si ya quedo listo todo para irnos, estamos a punto de marcharnos cuando viene la anfitriona a dar las gracias por el trabajo que hicimos.

- Muchas gracias Amelia, todo ha quedado perfecto no tengo palabras para agradecer tu ayuda... Mis invitados han quedado encantados con la cena.

- Fue un placer y un gusto poder trabajar para ustedes. - le digo distraída

- El placer es nuestro y la cena fue increíble, te llamare la próxima semana para poner una cita para otro evento. - me sonrío - Quiero presentarte a unas

amigas que han quedado encantadas con tu comida.

Nos acercamos a un grupo de mujeres y me presenta con ellas.

- Ella es Amelia Barrat la que nos preparó esta maravillosa cena. - me presenta a estas mujeres que hablan hasta por los codos.

No logro seguirles el hilo de lo que hablan porque Andrey está a unos pasos y eso me ha puesto muy nerviosa un rato después la dueña de la casa me jala hacia donde está su marido hablando con él.

- Andrey estamos felices de que hayas podido hacer un hueco en tu agenda y acompañarnos. - le sonrío y algo tímida sigue hablando - Quiero presentarte a la persona que ha preparado ese postre que tanto te gusto ella es Amelia Barrat.

Este hombre hasta a las mujeres mayores desarma y Aunque no le demuestro ni con una sonrisa que me siento orgullosa de que le haya gustado algo de lo que prepare.

- Buenas noches señor Kozlov. - me mira directamente a los ojos.

Se me aflojan las rodillas al verlo y siento su mirada recorrerme de arriba abajo y parece que le agrado lo que ve porque en su mirada veo un dejo de admiración o tal vez lo imagino.

- Buenas noches Amelia. - no aparta su mirada de mí.

-Ya se conocían. - dice la mujer con un tono de sorpresa.

- Es mi jefe de lunes a viernes - le digo a la mujer - Trabajo en su empresa. - les doy mi más agradable sonrisa y me despido. Salgo despavorida si me hubiera quedado un minuto más creo que hago el papelón de mi vida y me tiro en los brazos de mi amor ruso.

Vamos las chicas y yo hacia la salida y lo veo irse y la mujer va de su brazo llegan al auto y suben, los celos me corren en el alma y no puede detener las lágrimas. No puede ser que lo ame de esta manera, si para el soy lo mismo que nada.

Ha llegado de nuevo el día de navidad el tiempo va que vuela y las cosas para mi van mejor algunas deudas han quedado ya pagadas y me siento tranquila. Lo que no pasa es el sentimiento de ser una imbécil por seguir

soñando y añorando la presencia de Andrey, por más que pienso no encuentro la razón de su molestia por querer saber algo de su vida. Basta tengo que pasar página y es lo que voy a hacer.

- Buenos días por la mañana intensa mujer. – me saluda Marco cuando entra a casa.

- Buenos días para ti también cabrón. - me tira un cojín y logro esquivarlo.

- El plan es que vamos a ir de compras, me falta comprar el libro negro para las tres brujas.

Estoy deprimida y hago el esfuerzo de cambiar el ánimo.

- Y a mí el tutu rosa que me gusto para ti. – le digo y nos reímos. - La rubia pasara por nosotros por si quieres evitar el estrés de encontrar donde estacionarte.

- Dejemos que sea ella la que se encargue del estrés - pone cara de circunstancias

- Eres un cabrón bien hecho, la pobre anda tan nerviosa hoy viene la familia de Pepe a cenar con nosotros.

- Me cago en la leche, la vieja esa come mierda de su futura suegra me ha echado una mirada de me das alergia.

- No te sientas aludido a mí me vio como si yo fuera la encargada de un puticlub porque use una minifalda roja con lentejuelas. – nos reímos.

Y no podemos parar de reír - Vamos cariño que nos espera una mañana muy movida. – le digo a Marco que sigue ahogándose de risa al recordar las cosas que nos suelta la madre de pepe el futuro marido de Ana.

Entramos a una tienda y la mañana se me alegra solo al pensar en mis abuelos y decido comprar aquí sus regalos, aunque no pasaran las navidades con nosotros. La época navideña es mi tiempo preferido del año. Me encanta como la ciudad se viste de luces y fiesta.

Me decido por un reloj de cadena para mi abuelo y para mi abuela compro un perfume que sé le va a encantar. A lejos distingo lo que estoy buscando voy a por ello, cuando Marco abra su regalo escucharemos muchas palabrotas y risas. A la familia del novio de mi amiga y no creo que le parezca divertido.

Ana se ve muy feliz a encontrado un buen hombre y se ven contentos uno con el otro y no puedo entender que Pepe tenga esa familia. Su madre es una bruja para ella sería ideal el regalo del libro negro.

Son las ocho de la noche y estoy terminando de arreglarme el cabello. Cuando escucho sonar mi móvil y por las prisas me quemo la mano con la pinza caliente. Le recuerdo a toda su parentela a la que me llama, que estoy segura es mi querida amiga contesto y le suelto una de las mías.

- ¡Si bien chingas! Ya casi estoy lista, y por tu maldito acoso me acabo de quemar la mano con la pinza caliente... ¡Joder me has llamado cada media hora! - esto si es raro no ha soltado su verborrea pienso.

La dejé en su casa poniéndose guapa para la cena de navidad y estaba muy nerviosa. Pepe vendrá junto a su familia porque Ana y él se van a comprometer esta noche, que fuerte van muy rápido.

- Buenas noches Amelia - me quedo muda con el teléfono pegado a la oreja. - Espero que no sea grave la quemadura en tu mano.

Cuando logro que me salga la voz le devuelvo el saludo.

- Buenas noches Andrey. - su voz hace que mis huesos se hagan como una gelatina. - Y no es nada de cuidado.

- Te llamo para desearte una feliz navidad. - dice en ese tono tan sensual que me derrite.

- Gracias, espero pases una feliz navidad también - creo que ya ha colgado en la línea no se escucha nada, estoy a punto de aplastar el botón rojo cuando me dice.

- No me he portado bien contigo y te pido disculpas por eso.

- Te disculpo. - lo digo y me estoy enojando porque hace esto, dos meses sin saber nada de él y me dolido su ausencia.

- ¿Porque me llamas? No tenías que hacerlo. - estoy molesta que le pasa por la cabeza a este hombre.

Viene a mi mente el recuerdo la noche que lo vi en la cena en casa de los González y como tomaba de la cintura a esa mujer.

- Necesitaba escuchar tu voz y decirte que siento mucho como fueron las

cosas han sido unos meses complicados Amelia. - se interrumpe - Mi padre murió esta tarde.

- Lo siento mucho. ¿Dónde estás? - creo que mi pregunta está muy fuera de lugar, imagino que estará llamando desde Moscú se me ha bajado un poquito el enojo.

- Estoy en Barcelona, necesito verte Amelia, pero esta noche tengo que salir a Rusia. A mi regreso tu y yo hablaremos y te voy a pedir perdón por alejarte de mi lado.

- No tienes que pedir perdón, entiendo que no puedo ser parte de tu vida. No te sientas culpable por lo que paso entre los dos y siento mucho lo de tu Padre.

- Es un golpe muy duro, mi Padre era una pieza muy importante en mi vida Amelia... - se queda en silencio se escucha tan triste.

- Siento mucho que estés pasando por este momento. -

Me interrumpe.

- Siento mucho como han ido pasando las cosas entre nosotros... Soy un hombre complicado y sé que no me he portado bien contigo y no merecías que te hiciera daño.

- No sabes que merezco, no me conoces... Siento por lo que pasa tu familia... Tengo que colgar llaman a la puerta. - cuelgo sin decir nada mas

Que puedo decirle que me lastimo, que creí en sus palabras no estoy preparada para volver a pasar por lo mismo, se fue sin decirme adiós. No, no estoy para sus subidas y bajadas. Siento lo de su padre y quisiera poder consolar el dolor de su corazón y no puedo ni debo hacerlo.

Me acerco a la puerta y hay un muchacho con una caja en las manos me pide que firme la entrega y se va.

Tengo el paquete en la mesa trae una tarjeta la tomo para leer lo que dice: "Perdóname por ser un cabrón y está firmada por Andrey. Mi traicionero corazón comienza a latir a mil por hora.

Abro el paquete y veo una caja revestida de un papel color dorado y rosado. Me tomo un tiempo en abrirla, dentro vienen orquídeas en tres diferentes colores. Veo que aun lado de las flores esta un estuche de joyería, lo tomo y

al abrirlo me quedo con los ojos cuadrados, son unas pulseras de oro rosa con diamantes... Son hermosas y no puedo aceptarlas con las flores si me quedare, las pulseras se las voy a regresar.

Estoy muy inquieta necesito verlo, mi razón me dice que soy tonta en volver a exponerme a que me deje de nuevo, pero en este momento yo debería estar a su lado. Y Si voy a buscarlo a su casa y si esta su familia. Son las doce de la noche y todos estamos en la iglesia en misa de gallo. Yaya siempre nos hace venir y esta noche también nos acompañan la familia del prometido de Ana.

Decido a ir a su casa, soy redoble de tonta en este momento se debe sentir mal por la muerte de su Padre. Me acerco hacia mi amiga que esta noche esta radiante al lado de su enamorado.

- Ana ...- no me deja que diga nada.
- Ve Amelia te necesita, te llamo y cuando uno se acuerda de esa persona en los momentos duros es que esa persona es especial. -

Nos abrazamos y no me despido de nadie, solo de ella y Marco que siempre nos apoya en cualquier decisión. Voy a mi casa y tomo el estuche de las pulseras junto con el regalo que tengo para él. Tal vez no sea el momento aun así lo llevo.

Cuando el auto de alquiler para frente a su casa. Solo se ven algunas luces encendidas. Tal vez no es buena idea que llame.

De pronto la reja del portón se abre, le digo al conductor que entre.

CAPITULO 10

Llegamos a la casa y veo salir a un hombre con un semblante muy serio, estoy segura qué me dirá que me vaya por donde vine.

- Buenas noches señorita - dice acercándose a la puerta del taxi por donde estoy bajando.

Le digo al chofer que me espere unos minutos por si este hombre me dice que me vaya que no son horas de visitas.

-Buenas noches...- estoy nerviosa - Se encuentra el señor Kozlov en casa.

- No recibe visitas esta noche... Ha visto la hora señorita - me dice caminando hacia la entrada de la casa.

- Es navidad, la noche se convierte en día, por favor puede preguntar al señor Kozlov si me puede recibir... Si no está durmiendo por supuesto.

- Pase a la casa... Veré si el señor puede recibirla. - dice antes de que entremos a la casa se acerca al taxi y le extiende un billete al chofer.

- No por favor yo pago no tiene que hacerlo usted. - no me hace caso y paga regresa abre la puerta y me deja el paso.

- No tenía que pagar usted, le voy a regresar su dinero. - me siento avergonzada.

- Señorita son reglas de la casa. - se le nota molesto e ignoro su gesto ya estoy aquí.

- Reglas de la casa... Vaya que amables en poner esa regla. - le digo

- Preguntare si la puede recibir. - dice caminado por el largo pasillo, esta casa parece de las que salen en las revistas de decoración, cuanto lujo hay aquí.

Veo venir al hombre de regreso y detrás viene Andrey que guapo por dios, viste un pantalón claro y una camisa gris.

Me ve de pie en la puerta de su hogar.

- ¡Amelia! Que haces en la puerta, pasa por favor. - dice llegando a mi lado y mira al hombre que me recibió y le da una mirada reprobatoria y el otro se corta.

- Discúlpame Andrey no sabía si la recibirías. – le dice el hombre.

-Está bien... Avisa para que estén listos, saldremos en cualquier momento.

- Les diré... Con su permiso señorita. - y sale del recibidor.

- Hola... Discúlpame por Venir a esta hora. - Esta tan cerca que me llega el olor de su perfume, huele a cielo y madera y aguanto las ganas de abrazarlo.

- No, no te disculpes, es bueno verte. – me dice.

- Siento mucho la muerte de tu padre y no quiero quitarte tiempo sé que tienes que salir de viaje... Quiero devolverte esto. - le digo tendiéndole el estuche con las pulseras.

- Es tú regalo - me dice sin tomar el estuche

Veo una mesa cerca de la puerta y dejo el estuche sobre ella, no puedo dejar de mirarlo y estoy usando toda la resistencia que tengo solo para no ser la imprudente que soy siempre.

- Por favor ese regalo es tuyo, lo compre pensando en ti – me dice.

Lo veo a los ojos y se ven tristes, es normal acaba de perder a su padre. Nos miramos sin hablar estamos tan cerca uno del otro, pasan unos minutos hasta que el rompe el silencio.

- Estas aquí - su tristeza me llega al corazón.

Me toma entre sus brazos y yo no me resisto, sus labios buscan los míos y nos fundimos en un beso lleno de ternura. Me dolía tanto no volver a verlo y

sentirlo así de cerca. Lo rodeó con mis brazos y el beso cambia se hace más profundo.

- Estoy aquí... - le digo y me acerco más hacia él.

Me toma de la mano y me guía por el largo pasillo, entramos a un salón de música, eso lo que creo que es. Hay varios instrumentos de cuerdas y un piano. Doy una escaneada rápida, veo un vaso lleno hasta la mitad con algún licor esta sobre una mesa frente al sofá.

- Por favor no tienes que regresar tu regalo... Es tuyo. - me dice y nos sentamos muy cerca uno del otro y no me ha soltado de la mano.

- Hablamos en otro momento de eso, dime porque no estas con tu familia. - le acomodo un mechón de cabello que le cae por la frente.

- Salgo para Moscú en cualquier momento y tenía que resolver algunos asuntos de mi padre antes de ir a despedirme de él. - lo dice con el tono de su voz apagado.

- ¿Puedo hacer algo por ti? - le pregunto automáticamente.

- Ven conmigo a Rusia. - dice mirándome a los ojos y toma mi mano.

- No creo que eso sea buena idea... Este es el momento donde tu familia menos quiere tener a una desconocida cerca. - no puedo apartar mis ojos de los suyos.

- Por favor ven conmigo te necesito a mi lado.

No puedo decirle que no así que hago lo que creo será una decisión equivocada más en mi vida. Le digo que lo acompañare y cierra los ojos y su semblante se relaja

- No es buena idea, pero voy a ir contigo. - veo en su mirada algo que no entiendo. - Tengo que ir a mi casa, necesito llevar algo de ropa.

- Te llevare a tu casa por tu maleta y de ahí salimos al aeropuerto.
¿Te parece bien?

- Sí, me parece bien - sonrío nerviosa - Necesito hablar con Ana. - caminamos hacia su coche y los dos vamos hablando por teléfono.

Al salir hay varias personas que van a viajar con él, me Ayuda subir al coche y se pone a mi lado. Me toma de la mano sabe que me siento con miles de

dudas al acompañarlo, me acerca hacia él y me da beso en la frente y después toma mis labios en un beso muy suave y rápido, vamos acompañados por otras personas en el auto.

Llegamos a mi piso, Ana está en la puerta del edificio esperando que baje del coche. Subimos sin hablar se reserva para no decirme nada delante de Andrey.

Entramos y voy hacia mi habitación Marco hace mi maleta, me acerco y lo abrazo se da cuenta que estoy muy insegura por lo que voy a hacer.

- ¡¿Como que te vas a Rusia?! ¿Amelia estás segura? - me dice Ana caminando por el cuarto y Marco le hace una seña para que le ayude a cerrar la maleta.

- Te puse lo que creo que necesitaras, si olvide algo será por las prisas.

- Gracias Marco a los dos muchas gracias. - les doy un abrazo a cada uno. - No se tengo idea de si estoy haciendo bien en acompañarlo, pero me necesita en este momento... Su padre murió... ¡Joder Ana para de caminar, me mareas! Y no estoy segura de nada, el que no arriesga no gana no es lo que siempre me dices.

-El señor Kozlov era un buen hombre, siempre vio por las necesidades de todos los que trabajan en sus empresas. Estoy nerviosa por lo que vas a hacer ¡Y no debes hacer caso de todo lo que te diga!

- Por favor no dejes de llamarnos, cuando llegues a ese país tan frío - Marco solo me llena de concejos cuando se preocupa.

- Llamas, no lo olvides para saber que llegaste bien. Mi madre se quedará muy preocupada y se tranquilizará, cuando llames y si necesitas cualquier cosa nos llamas, no dudes en hacerlo. – me dice Ana.

- Ya saben que lo haré y va a estar todo bien. - eso lo digo para convencerme a mí

Me estoy cambiando el vestido por un pantalón vaquero y una blusa de cuello volteado. Ana me pasa mi abrigo y Marco mete en los bolsillos unos guantes. Recuerdo llevar un gorro por si hace ese frío que dicen, no quiero quedarme sin orejas si se congelan y se me caen.

- Voy a regresar chicos no me voy a quedar a vivir allá. - les digo al ver que tienen los ojos llenos de lágrimas.

-No se sabe, estás enamorada de ese ruso. ¡No te olvides de nosotros! – me dice Ana.

- Claro que no, porque dices eso, estaré de regreso en unos días recuerda que tengo que trabajar.

- Cuídate y te hablo por los dos sentidos...- es Marco el que ahora me ve con una mueca picara en su cara.

- Serás alcahuete, me tengo que ir, los veo a mi regreso.

Nos damos un abrazo y regresamos los tres al salón. Andrey me espera de pie en la puerta, lo veo ponerse tenso al ver que Marco lleva mi maleta, se acerca y la toma él.

- Te presento a mi mejor amigo es el que estaba dando gritos desde el balcón ¿lo recuerdas?

- Andrey Kozlov. - le da la mano y asiente se relaja en el acto. - Ya recuerdo.

- Marco Saldivar y Cuida mucho a mi nena. - sabe que lo va a poner celoso.

- No tienes que decirlo. - Le contesta con su voz fría.

Salimos hacia su coche y escuchamos de nuevo la voz de Marco que junto a los otros dos están asomados por el balcón de nuevo.

- Y no te preocupes en todo caso serias más mi tipo tu Kozlov, que mi Bella Amelia. - lo dice y se oyen las risas de los tres.

Voltea hacia arriba y al mirarlo le guiña un ojo y Marco se sorprende nunca imagino que mi ruso le seguiría la broma, ahora soy yo la que sonrío al ver el rostro de mi querido amigo.

- En unos días estaremos de regreso, no se preocupen por ella la cuidare bien. Abre la puerta del auto para que suba.

Les digo adiós con la mano por la ventana del auto y nos vamos de camino al aeropuerto.

- Tengo una pregunta - le digo girándome hacia él.

- Cuál es esa pregunta. - me dice

- ¿No será incómodo para tu familia? Que lleves una invitada en estos momentos.?

- No te preocupes por eso no van a decir nada que te haga sentir incomoda.

Estamos a unos minutos del aeropuerto cuando entra una llamada a mi teléfono.

-Hola, ¿Te ha gustado tu regalo? ah que te mola. Eso me hace muy feliz, a mí también me ha gustado el libro negro que me has dado de navidad ¡desgraciado! – hablo con Marco y trato de hacerlo en voz baja, pero todos pueden escuchar mi conversación. - Si eso es exactamente lo que te iba a decir. - Veo que Andrey se interesa por la conversación que estoy teniendo.

- No te pongas como nena berrinchuda, ¡serás gili...! Cuando regrese te digo los cariñitos que tengo para ti... Ana te ha dado uno igual, en color morado puedes combinarlos... Vale cariño, discúlpame por la broma en casa debajo del árbol tengo tu regalo, te lo pensaba dar a mi regreso... Te quiero, los quiero, tengo que dejarte llegamos al aeropuerto.

- Que ha pasado. ¿No le ha gustado tu regalo? - lo veo muy serio

- Es una broma entre nosotros, si quieres te cuento... Lo miro con cara de niña buena.

- Claro que me gustaría saber que bromas le gastas a tus amigos. - me sonrío y veo sus ojos apagados.

Caminamos hacia un hangar privado, vaya con el poder adquisitivo vamos a viajar en avión privado.

Al llegar Subimos y estoy a punto de soltar un chiflido de admiración, que lujo se ve que este hombre de sencillo nada. Los asientos son de piel en un color claro y me siento algo cohibida nunca he estado rodeada de tanto lujo y por lo que veo aquí la única que se siente fuera de lugar soy yo.

El hombre que venía conduciendo el auto es el mismo que me llevo a casa la noche que Andrey viajo a Rusia después de que cenamos. Se acerca y pone un maletín en la mesa que imagino que es de su jefe, me saluda y vuelve a bajar, que ganas de salir corriendo directo a mi casa. Me siento ansiosa y algo asustada porque no decirlo.

Andrey sube viene hablando con el hombre que me recibió en su casa. Al llegar a mi lado ve que estoy estrujándome las manos.

- ¿Te pone nerviosa volar? - me pregunta el dueño de mi corazón y toma asiento a mí lado.

Estoy segura que traigo una cara de loca que no oculta mi temor a volar y como se lo niego si me tiemblan hasta las pestañas, me avergüenza que vea que estoy aterrada. Voy a quedar como una imbécil

- Un poco si, nunca me ha gustado mucho volar. – le digo nerviosa.

Antes de que las otras personas tomen sus asientos Andrey se pone de pie y me presenta con ellos. A Vladimir ya lo conocía y la pareja es un matrimonio que trabajan con su familia desde hace años. Se escucha una voz que dice que nos abrochemos el cinturón. Siempre he tenido mucho miedo a volar y la manera en la que me tiemblan las manos dicen lo nerviosa que estoy.

- El piloto me ha dicho que hay buen tiempo y vamos a tener un viaje tranquilo.

- Me parece estupendo. - le digo en un tono sarcástico o nervioso.

- Vas a conocer a mi familia Amelia, me hubiera gustado que fuera en otras circunstancias, pero la muerte de mi padre no tomo por sorpresa.

- Solo espero no ser inoportuna al acompañarte. - Sonrío y contengo un grito cuando siento que el avión comienza a correr por la pista.

- Sabes que las estadísticas dicen que hay menos accidentes aéreos que por carretera, es seguro volar - me toma la mano.

- Si, es bueno que sea muy seguro porque todavía no he aprendido a volar. - le digo nerviosa y veo que su mirada se vuelve cálida.

- ¿Tienes deseos de volver a México? – me pregunta.

- ¿Te digo la verdad? - asiente con la cabeza diciéndome que sí. - Me encantaría poder ir a México, pero no a quedarme, mi vida está aquí junto a las personas que son valiosas en mi vida. - le Sonrío y tomo su mano.

Acerca sus labios a los míos y me besa. Están fuerte lo que siento por él-

- Que es lo que extrañas de tu vida en México.
- Extraño el lugar donde nací los colores ocres de los atardeceres y el azul brillante de las mañanas al salir el sol, extraño los días de ese calor agobiante del desierto y no soy una persona a la que le encante el verano. Muero por un buen burro de machaca o uno de carne con chile colorado. - Se me hace un nudo en la garganta.
- He viajado a México por negocios, pero nunca he comido burro.
- Bueno eso no lo sabes en México todo puede suceder. - me río a su costa - El burro del que yo hablo es un taco por decir algo que quizás tu conozcas... Es una tortilla grande de masa de trigo y el relleno puede variar dependiendo del ánimo que tenga uno ese día... La machaca es una carne que se hace siguiendo un proceso artesanal, ponen a secar la carne al sol y antes de eso le ponen sal para que haga de conservador y después de unos días sigue el machacado, que es darle de golpes a la carne con una piedra y van sacando hilos de carne y se puede cocinar de la manera que uno decida. ¡Es deliciosa! Y no es carne de burro, bueno algunos dicen que si puede ser o de caballo.
- Vamos a ir México y me vas a llevar a probar esa machaca. – me dice y acaricia mi mejilla.
- Bien iremos y te voy a atiborrar de la deliciosa comida callejera mexicana.
- ¿Callejera? Creo que tengo miedo de preguntarte, que es eso de callejera. - me sonrío
- Eso también lleva una buena explicación que te daré en otro despegue y así me distraigo y se me calma el susto, - le digo y le doy un beso en la mejilla sin pensarlo.
- Ahora me puedes decir cuál fue la broma que le hiciste a tu amigo Marco.
- En verdad quieres saber, son bromas tontas no es nada fuera de lo común. No recuerdo cómo fue que comenzó esto de los regalos.
- Estaba molesto contigo cuando te llamo hace rato.

- Finge estarlo, pero no lo está después de todo, lo hacemos para divertirnos y él ha cargado solo con el peso de que nosotras somos dos, quisiera saber en qué momento le pareció que cuando estamos Ana y yo juntas esa reunión es parecida a un aquelarre.

Escucho su risa clara y fuerte me lleno de ternura por este hombre, que le ha devuelto la esperanza a mi vida.

- ¿Por eso te dio el libro negro? De verdad te regalo un libro de conjuros. – me dice sonriendo.

- A mí el libro, el caldero y la escoba le tocaron a Ana. - no deja de reír.

- Cual fue tu regalo tengo miedo de preguntarlo. – me dice sonriendo.

- No es algo raro ... Le di un tutú de ballet color rosa, entre las dos le compramos un traje completo de bailarina de ballet.

- Compadezco al pobre Marco- dice

- No lo hagas porque él es peor que las dos juntas. – le contesto y sonrío al pensar en mis amigos.

- Has hecho que me olvide por un momento de mis problemas. – acerca sus labios a los míos y yo me derrito de amor por él.

- Siento mucho que estés pasando por este momento duro de tener que despedir a tu Padre. - tomo su mano.

- Gracias por venir conmigo por un momento temí que me dijeras que no

- No podía decirte que no. - aprieto su mano y nos quedamos un tiempo en silencio.

Una media hora después del despegue se quita le cinturón y veo que los otros pasajeros hacen lo mismo y yo no quiero hacerlo, me dice que tiene que atender algunas cosas de la oficina y que regresa en un momento.

Las otras personas se ven muy serios y hablan en ruso entre ellos. No hago por querer entender y aunque quisiera no entiendo ni jota de su idioma. Saco el libro que Ana puso en mi bolso de mano me recuesto en el asiento y me

pongo a leer. Se acerca la auxiliar de vuelo y me pregunta que si necesito algo y la verdad es que necesito una dosis enorme de cafeína.

- Un café solamente, gracias- le sonrío a la mujer.
- Como le gusta el café señorita- me dice con una voz de profesional del vuelo.
- Te puedo pedir un vaso gigante de café; Mitad de café y mitad de leche, muchas gracias y feliz navidad- le digo.

La sonrisa que esboza es triste y como soy muy entrometida le pregunto.

- ¿Tienes hijos? – le sonrío
- Si tengo dos varones, y tuve que trabajar hoy y los deje con mis padres.
- Es difícil tener que dejarlos y sobre todo en estas fechas.
- La verdad sí, pero para poder darles una vida por lo menos agradable tengo que trabajar el día que sea. - sonrío. - Voy por su café.
- Gracias - Vuelvo mi atención al libro es de un escritor mexicano, uno de mis autores favorito. Estoy metida en el libro cuando Andrey regresa y al ver mi vaso gigante de café frente a mí en la mesa me sonrío.
- Es para no quedarme dormida. - le señalo el vaso.
- Puedes dormir en el avión, tenemos una habitación si necesitas descansar.
- Estoy bien, tal vez mas tarde no pueda estar despierta y te tomare la palabra.
- Puedo acompañarte - me dice con una sonrisa que no llega a sus ojos.

Se mantiene firme y sin dar muestras que estas sufriendo por la pérdida de su Padre. Tal vez sea por mantener a raya su imagen de hombre de negocios fuerte y duro. La cual no se va a caer si baja un poco al mundo terrenal y saca sus sentimientos.

- Quizás más tarde necesito dormir y te tomare la palabra. - vuelvo la atención al libro y evito mirarlo a los ojos.

Se recuesta en su asiento y veo por el rabillo del ojo que cierra los ojos no

hablo lo dejare descansar.

Solo tuvo que enviarme unas flores porque las pulseras se las regrese, para que yo corriera detrás de él y ahora aquí voy al funeral de su padre. En verdad no tengo dignidad.

Se ve relajado es un hombre que ni dormido deja de tener el aura de poder y seguridad en sí mismo que lo rodea siempre.

Pasa una hora y sigue con los ojos cerrados su respiración es pausada tiene su mano sobre mi pierna, ese roce me tiene con los nervios a flor de piel. Busco mis audífonos y Trato de relajarme.

Me encanta esta lista de reproducción que me hizo Carola, es una amiga mexicana que vive en Barcelona junto a su esposo. Me doy cuenta qué la señora que vi en su casa voltea de ven en cuando hacía donde estamos, tal vez vea extraño que el hiperactivo de su jefe este tan relajado.

Vladimir se acerca con unos papeles en la mano y lo va a despertar y estoy a punto de decirle que no lo haga y creo que es tomarme atribuciones que no me corresponden. Le toca el hombro y al instante abre los ojos y se pone de pie para tomar los papeles que le extiende y unos nos minutos después se sienta de nuevo y me dice.

- Estamos a una hora de llegar a Moscú... ¿Quieres comer algo? has tomado solo café desde que salimos de Barcelona.

- Estoy bien, antes de ir a tu casa cene bastante de la comida navideña que preparo Maruja la madre de Ana.

Pone su mano en mi brazo y la misma corriente eléctrica que sentí la primera vez que lo vi, pasa por todo mi cuerpo.

- La temperatura estará muy baja cuando lleguemos vas a necesitar un abrigo.

- Traje mi abrigo y ya veremos que tal me trata el frío de tu país.

- ¿Es la primera vez que vienes a Rusia? – me toma la mano de nuevo.

- Sí, no he viajado mucho, estuve en Francia unos meses hace tiempo.

- Estoy muy agradecido porque dejaste los festejos navideños por venir conmigo.

Dejaría toda mi vida si es para estar a tu lado es lo quiero decirle y no lo hago no me gustaría que me volviera a poner en mi lugar diciendo que soy muy intensa. Se levanta y se reúne con varias de las personas y veo que revisan documentos.

Cuarenta minutos después nos avisan que estamos a minutos de llegar a Moscú. Se escucha de nuevo la voz del sobrecargo dando instrucciones. Andrey regresa y toma asiento a mi lado y nos abrochamos los cinturones y va de nuevo la tripa se me sube hasta la garganta odio el aterrizaje de igual manera que odio cuando despegamos. Cuando tocamos tierra vuelvo a respirar, Andrey me mira de una manera especial y siento cosquillas en el cuerpo.

CAPITULO 11

Antes de bajar del avión me pongo mi abrigo y busco en los bolsillos los guantes y no están se debieron caer en alguna parte y ya no tengo tiempo de buscarlos porque abren la puerta y empiezan a bajar me quedo rezagada y bajo al final.

En cuanto mis manos tocan la baranda de la escalerilla se me congelan en un segundo. Andrey me espera al final de la escalera y ve mis manos sin guantes y rápidamente se quita los suyos y me dice que me los ponga.

- ¿No trajiste guantes? - me pregunta como si estuviera regañando a su hermana pequeña.

- Si los tenía y los perdí al salir de mi casa - me pongo los guantes y siento su calor en ellos. - Gracias, pero se te van a congelar a ti las manos - le digo temblando del frío que hace la nieve cae tupida y no parece importarle a nadie.

- Estoy acostumbrado nació aquí - dice abrazándome y se da cuenta que estoy temblando.

- Que frío. - le digo y veo que todos se ven tan tranquilos en medio de este clima tan frío y yo estoy haciendo el papelón de mi vida.

Nunca en mi vida había visto toda esta nieve junta y a nadie parece importarle el Frío. Tengo enterrado mi rostro en su pecho y su olor me llena los sentidos. Creo que mi zar se ha enojado porque empieza dar órdenes al por mayor. Escucho el ruido de un auto acercándose.

Entramos al auto empieza hablar con el hombre que trae el auto y por la cara del hombre sé que algo le dice por llegar tarde. Ya en el auto empiezo a descongelarme y me separo un poco de él antes de que se sienta agobiado. Cuando siento que la lengua se me deshiela comienzo hablar.

- Nunca en mi vida había sentido este frío y yo que pensaba que en Barcelona el invierno es fuerte, no tengo palabras para describir este ¡Como lo pueden soportar! - le digo

- Perdóname Amelia por no estar preparado, tú no estás acostumbrada a este clima. Te pido disculpas - me dice con cara de culpa.

- No tienes el control para bajar o subir el frío y lo malo del asunto es que yo vengo de un lugar donde el calor en verano es muy fuerte. - lo tomo de la mano.

- Amelia, pasare a dejarte a mi casa para que descanses y yo iré a la oficina tengo que dejar listo algunos documentos.

- Esta bien y si necesito dormir. – bostezo y me acerco buscando su abrazo.

Desde que llegamos su teléfono no ha dejado de sonar y no había tomado ninguna llamada hasta ahora. Su semblante se torna serio y molesto.

El auto se detiene frente a la entrada de una enorme casa y baja junto conmigo, la puerta se abre y sale una pareja la mujer se ve muy amable el hombre se ve muy serio y bajan mi maleta y entramos a la casa.

- Amelia el señor Berezutski y su esposa, ellos van a estar aquí cualquier cosa que necesites no dudes en pedirlo. - lo miro con cara de no hablo ruso. - Ellos hablan español, me tengo que ir, puedes llamarme cuando lo desees.

- Mucho gusto en conocerlos - les extiendo la mano a la pareja. Que serio son. - No tengo tu número. - le digo después de la presentación a la pareja.

- Ya lo tienes en el avión lo grabe en tu teléfono. – me dice.

- ¿Lo grabaste? - pienso en que momento lo hizo y no me viene a la memoria.

- Gracias por dejarme tu número.

Me da un beso de despedida delante de los... ¡Por dios! No se pronunciar su apellido. Sale de la casa y me quedo extrañando su presencia. Van para las siete de la mañana y estoy en la cama queriendo dormir y el sueño brilla por su ausencia. No tengo idea si Andrey vendrá en el transcurso de la mañana

estoy pensando en eso cuando me quedo dormida.

Sigue siendo de día cuando despierto y me levanto solo para tomar mi móvil y ver la hora. Es la una de la tarde dormí seis horas me siento descansada y ¡sin frío!

Sigo arropada hasta la barbilla y me pongo a observar la habitación es muy elegante las paredes tienen un tapiz muy sobrio y bonito los muebles son antiguos o eso creo. Es bastante diferente la decoración de esta casa a la que tiene en Barcelona y pienso que me gusta esta casa. Tiene un toque de hogar.

Me levanto sin muchas ganas me voy directamente al baño se ve muy bien equipado con todo. Tiene un toque moderno, sin perder el estilo de la recámara. Tiene un jacuzzi enorme, nunca me ha gustado darme baños de tina y ahora no será la excepción. Entro a la regadera y me tomo mi tiempo en la ducha. Al salir de bañarme me siento despierta y como nueva me pongo crema en todo el cuerpo, me pinto las uñas y decido no secarme el cabello lo dejare secar al natural.

Voy saliendo del baño envuelta en una felpuda bata que encontré doblada en un estante y encuentro sentado en el sofá que hay junto a la ventana y está sumido en sus pensamientos.

Me acerco despacio y al verme me toma de la cintura y me sienta en sus piernas, le paso mis brazos por su cuello y quisiera poder ayudarlo a cargar el peso que trae en su alma- ¿Quieres acompañarme a despedir a mi padre? – me pregunta y cierra los ojos.

- Si, claro ¿cómo te sientes Andrey? - me mira pensando en la respuesta.

- Estoy un poco cansado estuve en la oficina toda la mañana y quedan muchas cosas por hacer todavía. - se ve cansado. - A las cinco tenemos que estar en el cementerio. -

- Bien, voy a estar lista para cuando quieras salir, voy a la cocina por un café quieres que pida algo para ti.

Lo del café me lo acabo de inventar, estoy segura que no ha comido nada. Pediré que le suban algo de comer y como está el tema de la intensidad es mejor decir que necesito una taza de café.

- No tienes que ir por el café voy a pedir que lo traigan a tu habitación.

- Gracias, no quiero ser una molestia de verdad yo puedo ir.
- No eres una molestia y aun si lo fueras ellos están aquí para hacer su trabajo.
- Sí, lo sé solo que no estoy acostumbrada a este sistema. - le sonrío y me acerco a su boca.

Estoy en sus brazos por un buen rato y me aparto porque sé que tiene que cambiarse y sobre todo comer algo así que me pongo de pie.

- Tengo que cambiarme y si sigo dentro de tus brazos llegaremos muy tarde con tu familia.
- Tienes razón voy a mi habitación a cambiarme de ropa y puedes ir por tu café nena, no quiero que te sientas agobiada con el sistema domestico ruso. - bromea conmigo.
- Voy a la cocina, te veo más tarde... - Y no me atrevo a decirle mi amor.
- Que me ibas a decir. - se acerca y me rodea con sus brazos y me besa la punta de la nariz me hace cosquillas. - Vamos dime.
- Mi amor - le digo - Lo siento, sé que no debo de forzar situaciones - Me he sonrojado.

Me mira a los ojos y sabe que estoy muerta de vergüenza por mi desliz romántico. Por unos minutos solo me mira y sin esperarlo sonrío y me besa. Y yo saboreo el sabor de sus besos estoy completamente enamorada de él. Aunque me quede algo desilusionada porque no responde a mi declaración de amor, pero tampoco lo tomo a pecho esta pasando por un momento difícil.

Al final opte por el sistema domestico ruso como él lo llamo, sonrío al ver el tamaño del vaso que me han dejado es grande y preparado como me gusta. La joven que lo trajo me dejo una bandeja con la comida y como no está aquí la llevo a su habitación y espero no se corte por la confianza que me tome.

Estoy frente a la puerta doy unos golpes en ella, unos minutos después la puerta se abre y me quedo con la boca abierta y casi dejo caer la bandeja. Lo veo en la puerta desnudo de la cintura para arriba, trae una toalla enrollada en la cintura. Por su cabello mojado deduzco que va saliendo de tomar una ducha. Trago saliva antes de poder hablar imaginaba que tenía un cuerpo bien formado, pero esto es demasiado para mi pobre libido. Me he quedado sin

palabras tienes el cuerpo perfecto para ser el nuevo miss universo y me he quedado atontada y muda.

Le extiende la bandeja que le trajeron y me obligo a mirarlo a los ojos directamente porque antes lo he recorrido de pies a cabeza y él ni se inmuta.

- Puedes pasar y así me puedes observar mejor mientras me visto. - me dice divertido y tomando la bandeja

- Tengo que cambiarme de ropa. - Se dio cuenta que me lo estaba merendando con la mirada. - Usted tome el café y coma algo señor. - con la ironía tapo mi intensidad.

- Bien, te veo en más tarde - me guiña un ojo y me da esa sonrisa matadora que me tiene bailando de puntas.

Si Marco estuviera aquí diría que ese fue un guiño afloja bragas. Eso me recuerda que tengo que llamarlos.

Camino hacia la habitación que por estos días usare saco mi vestido negro que colgué en el armario. Tiene un corte clásico el largo de la falda me queda un poco debajo de las rodillas busco las medias negras que me ayudarán un poco con el frío.

Hablo con mis amigos y tuve que escuchar las quejas del porque me hasta ahora me comunico con ellos. Les cuento que casi muero de hipotermia, al llegar a Moscú. En noche vieja regresamos por la mañana a Barcelona le digo a marco que le llamare por si tiene que irme a recoger al aeropuerto.

Me quedare una semana aquí a su lado y en su territorio estoy casi nada de tener el periodo y me preocupa un poco no estar en casa. Que es donde me puedo quejar y maldecir al pinche periodo que padezco cada mes el primer día soy casi una moribunda sufro unos dolores horribles y en este momento van ya subiendo de intensidad.

Me arreglo el cabello y me pongo un poco de sombra oscuras en los parpados y en los labios uso un color tenue, no puedo llegar al funeral con la boca roja. Me miro en el espejo quedo conforme con lo que veo.

Salgo del baño y me visto, complemento el atuendo con unos zapatos negros son más altos que los que normalmente uso. Solo espero no terminar pintando el mono en el suelo del cementerio no sería propio de una dama.

Busco en mi bolsa los aretes pequeños de plata que eran de mi madre.

Mi abrigo lo deje en un armario cerca de a puerta de entrada y antes de salir me tomo dos pastillas para aguantar sin quejarme de dolor. Tocan a la puerta y al abrir lo veo y me deja sin palabras se ve muy elegante con el traje negro, camisa blanca y corbata negra, su semblante es apagado y triste.

- ¿Estás lista? - su mirada me recorre lentamente.

- Lista. - quiero abrazarlo, consolarlo y me contengo no quiero agobiarlo.

- Vamos tardaremos un poco en llegar al cementerio. - me toma de la mano.

Antes de salir me entregan mi abrigo, estoy terminando de abotonarlo y Andrey me pone en las manos una caja. Dentro hay unos guantes junto con una bufanda los dos en color negro.

- Muchas gracias no tenías por qué haberte molestarte - le digo me pongo la bufanda y después los guantes.

- No es ninguna molestia y no sabía sí te gustarían, te ayudaran para protegerte del frío, en el cementerio estaremos al aire libre y no quiero que por mi culpa te vayas a enfermar. - me dice y me da un beso antes de que salgamos de la casa.

- Me han gustado mucho de nuevo gracias y no es tu culpa si me enfermo esas cosas pasan.

- Pueden pasar, pero no estando yo cerca de ti, les prometí a tus amigos que te voy a cuidar y eso es lo que haré.

- Tampoco te lo tomes tan apecho Andrey con que regrese con mis dos orejas y mi nariz todo estará bien. - lo digo en tono de broma y creo que fue mal chiste porque me mira molesto.

Vamos en el auto sin hablar veo la hora y van a dar las cinco de la tarde y ya es de noche.

Estamos llegando al cementerio y el auto se detiene al lado de un grupo de personas que están reunidas. Nos acercamos a ellos y me lleva tomada de la mano se lo agradezco porque fue una mala idea usar estos zapatos con el terreno del cementerio ha sido un milagro que no me haya caído de bruces. Su Madre nos ve y se acerca a su hijo y se funden en un abrazo.

Estoy en un cementerio y con las miles de leyendas que me han contado desde que era niña en México, no puedo dejar de Sentir un escalofrío con solo recordar algunas y que le vamos hacer eso de las historias de fantasmas son pan de cada día en mi tierra. Y aun viviendo en España he seguido con la tradición de reunirme con amigos mexicanos y de vez en cuando contamos historias de las que estamos completamente seguros son experiencias paranormales.

Son las cinco de la tarde y la noche se ve cerrada han puesto luces y aun así no deja de erizarme la piel este lugar. Mejor me concentro por el motivo que estoy en plena noche nevada en un cementerio de Rusia. No conocí a su Padre y siempre he escuchado buenos comentario sobre él. Estuvo pendiente de sus empleados y era un hombre justo. Unos minutos después de que ellos se fundieran en un abrazo escucho que la señora Kozlov habla con su hijo.

- Hijo, ya comenzara el servicio vamos a acercarnos.

- Madre ella es Amelia Barrat - me presenta

- Gracias por venir acompañar a mi hijo - en su rostro se dibuja la tristeza y el pesar.

- Siento mucho el momento por el que están pasando usted y su familia señora Kozlov. - Tomo su mano

- Llámame Susan. - me dice - Perdóname por ser tan descortés no sé ni donde tengo la cabeza. - se acerca y me planta dos besos en las mejillas un saludo muy español

- Entiendo por el momento que está pasando. - le digo.

- Gracias de nuevo Amelia por venir con mi hijo, Andrey acércate a tus hermanos los veo a punto de derrumbarse. A mí querido esposo lo sorprendió la muerte y nada pudimos hacer para salvarle.

- Lo siento mucho Susan - le tomo del brazo y comenzamos a caminar. - No hay motivo para darme las gracias no estoy haciendo mucho solo acompañarle en estos momentos.

Vamos caminado al lugar donde se ve el ataúd rodeado de personas. Andrey va delante de nosotras, su madre me lleva tomada del brazo y por la fuerza con la que me aprieta es que está muy nerviosa y no es para menos.

Veo los rostros de las personas y sé que es muy emotiva la despedida del Señor Kozlov. Cual va siendo mi sorpresa al ver el rostro del hombre que más le temo, lo veo frente a mí y si no fuera porque estoy del brazo de Susan caigo redonda al suelo del cementerio. Van a terminar siendo ciertas todas las historias de terror que hasta ahora me han contado.

¿Qué hace Hugo aquí? No aparta su mirada de mí, quiero salir corriendo y perderme entre todas esas tumbas y árboles que rodean este lugar, bajo la mirada y ruego para que haya sido mi imaginación el que lo trajo a este lugar. Levanto la mirada y no, no ha sido una aparición.

Está aquí y a su lado veo una mujer muy bella que llora al ver que bajan el ataúd a su última morada. En todo el tiempo que duro el servicio Andrey y su madre no se alejaron un centímetro de donde estoy y eso me ayudo a mantenerme de pie sin ponerme en evidencia. Estoy temblando de miedo Andrey me acerca hacia él y se imagina que es por el clima frío que yo tiemblo como una hoja. Necesito tranquilizarme, pero miedo me ahoga y no quiero ver de nuevo la mirada de Hugo sobre mí.

Los cuatro hermanos se acercan a su madre y la rodean tratando de calmar un poco el dolor y llanto de su madre. Me quedo detrás de Andrey el necesita ayudar a su Madre.

Las personas empiezan alejarse y yo me obligo a seguirlos cuando llegamos al auto siento varias miradas sobre mí y la mayoría son de mujeres que darían todo por estar ellas en mi lugar. Siento la mirada Hugo clavada en mi espalda. Salimos del cementerio y perdí la noción del tiempo porque no reaccione hasta que escucho la voz de Andrey que por fin me habla de nuevo - Vamos a casa de mi Madre han preparado una cena para las personas que nos acompañaron. - no me mira y me habla como si fuera yo parte de sus empleados.

Bueno si soy su empleada y aun así me ha molestado un poco el tono.

- Bien - le contesto sé que está sufriendo por haber dejado a su padre en ese lugar tan triste.

- Te pasa algo... ¿Estas molesta? - lo dice en la misma línea de antes.

-No, no estoy molesta; Solo estoy un poco distraída. Nunca he llevado bien los funerales. - No le voy a hablar en este momento de Hugo.

Entiendo que la manera de cubrir su dolor es estando furioso. Y soy la que tiene cerca así que la toma conmigo. ¡Joder! Aquí vamos de nuevo.

- Y entonces ¿Qué te pasa? No tengo ánimo para tus líos.

Me ha dicho liosa de nuevo.

CAPITULO 12

Se me empieza a subir el genio y aunado a que traigo las hormonas algo descontroladas, el susto y miedo que he sentido hace unos momentos me le voy a la yugular.

- ¡Pero bueno! ¡Tú que si lo vales eh! No soy ninguna liosa, ya se te va haciendo costumbre ponerme ese mote. Y ve que te lo dejare pasar de nuevo

solo porque no es buen momento. - estoy que muerdo - Pero una cosa te voy a decir. ¡No me llames de nuevo liosa! porque no te lo dejare pasar. - le grito a la cara.

- No me lo dejaras pasar... ¿Qué es lo vas a hacer? Me vas a culpar de algo.

Conmigo esas tretas no te van a dar resultado.

- ¿De qué demonios hablas? - lo miro y se me llenan los ojos de lágrimas.

- No me digas que tengo que recordarte lo que le hiciste a tu exnovio. - me mira para ver cuál es mi reacción a su afirmación.

- ¿Y qué sabes tú de lo que paso? No puedo creer que hables de algo que no tienes ni idea. - me muerdo el labio casi lo hago sangrar para no llorar como lo hago cada vez que recuerdo ese episodio de mi vida - Te pregunte ¿cómo te enteraste?

- Hugo Rivera es uno de los abogados que trabajan para mí en los asuntos de mi empresa y es el esposo de Mila mi hermana. El me hablo de lo que paso al dejarte.

Estoy sorprendida por lo que me ha dicho que maldición estoy pagando que no me puedo deshacer de Hugo.

- Y te ha contado lo que me hizo. - veo su rostro y no sabe realmente lo que paso. Solo lo que le contaron a favor de Hugo.

- Juegas bien tu papel y haces que las personas creamos que eres una mujer inocente y buena.

- Y que vela pintas en este entierro. - le digo y no entiende que le quise decir. - Que te molesta de esta historia. ¿Que según tu soy una mujer fatal? - que tonta soy volví a caer en su juego y ahora me sale con esto. - Juzga mi vida solo por el testimonio de un hombre rastroso que sabe jugar muy bien sus cartas y dejarme como la villana de la película.

- Porque no confías en mí y me das tu versión. - me dice

- No, no te mereces mi confianza y no me interesa contarte nada.
- Estamos juntos ahora Amelia y quiero escuchar tu versión.
- Yo no quiero darte mi versión como le dices has hecho tu veredicto y aquí la cabrona soy yo. - no quiero llorar, hago todo lo posible por tragarme mis lágrimas.
- ¿No te he dado razones para confiar en mí? Amelia me acompañaste al funeral de mi padre si eso no darte un motivo para confiar que es lo que quieres.
- No estoy hablando de haber venido a Moscú contigo desapareciste por unos meses nos supe nada de ti y de pronto apareces echándome en cara un asunto del que no tienes ni la más jodida idea de que fue lo que en verdad paso. - me interrumpes.
- Te pregunte si podías acompañarme y aceptaste. - su tono es grave lo escucho enojado. - Fue tu decisión, como es tu decisión no darme tu versión.
- Acepte sí, pero con eso no se borran los meses que pase sin saber nada de ti.
- No lo miro y sigo hablando - Te has convencido de que soy una puta y que acabe con la respetable vida de un hombre. ¿Cómo sabes que no voy a acabar con la tuya? - Le pregunto aguantando las ganas de darle un bofetón
- Porque no te voy a dar armas para hacerlo estamos juntos y quiero acostarme contigo de eso a ser tu imbécil, no pasara nunca... Las reglas las pongo yo.
- ¿De que estas hablando? Cuales reglas, que ha sido todo lo de antes, tu ternura y buen trato. Si lo que quieres es que follemos te vas a quedar mirando como el chinito... Eres un cabrón frío como el ártico.

Veo que se confunde con esta forma tan mexicana de hablar mía.

- Amelia estas agotando la poca paciencia que me queda por este tiempo.
- ¿Paciencia? Por mi la puedes hacer bola y meterla por donde más te parezca.
- Eres...- no me dice lo que soy y todo el trayecto vamos sin

hablarnos.

- ¿Por qué regresaste? Ya te habías ido de mi vida que te hizo arrepentirte, el querer salvar a tu cuñado de mis garras... No hubieras regresado Andrey porque mi vida sin ti es mejor. – se lo digo y mi voz se quiebra y veo su gesto al escucharme, fue como si le hubiera dado una bofetada.

Que ha sido todo esto y desde cuando conoce a Hugo. Porque se toma el derecho de tratarme como una puta no puedo con esto en verdad no puedo. Siempre pasa algo y esto se queda a la mitad y no voy a permitir que me haga esto, hizo que me sintiera como una zorra.

Llegamos a casa de su madre y lo que menos quiero es entrar y él lo sabe.

- Espero te comportes con decencia delante de mi familia ellos no saben la clase de mujer que eres.

Me quedo con la boca abierta por su acerada actitud, no digo nada solo me bajo del auto antes de que me abra la puerta. Camino a su lado y ahora no me toma de la mano entramos al salón de esta enorme casa y se acercan muchas personas hablar con él a darle las condolencias yo sigo a su lado y no me mira ni una sola vez.

Se acerca una mujer muy hermosa al mirarla de cerca veo el gran parecido que tiene con Andrey. Deduzco que es su hermana y espero no sea la menor porque si me dice algo, me voy a defender. Ella se presenta conmigo se llama Inna Kozlov y no es la menor con ella viene la misma mujer que siempre veo pegada como una lapa en Andrey.

- Gracias por venir con mi hermano ¿Amelia te llamas verdad.? – suena muy amable y educada.

Me habla muy amigable creo que esta no sabe que soy un engendro del demonio según su hermano. Estoy conteniendo las ganas de llorar por eso mi voz sale forzada cuando le regreso el saludo.

- Si, Amelia Barrat siento mucho lo de tu Padre. - le doy la mano

- Gracias... Ha sido un golpe muy duro para nosotros. – dice - Ella es mi mejor amiga Tatiana. - el apellido ni el intento hago por entenderlo son tan complicados.

- Mucho gusto Tatiana - Que petardo de mujer me saluda muy a la fuerza y

me mira de pies a cabeza como que esto de barrerme con la mirada es una costumbre de las amigas del ruso.

- Ven vamos te presentare con el resto de la familia a mi hermano lo van a tener ocupado un buen rato. - me toma del brazo para ir a donde está su familia.

Veo que la mujer de nombre Tatiana se pega del brazo de Andrey me hierve la sangre de la furia que siento que me trate de esta manera.

La lleva a su lado ocupando el lugar de anfitriona no pierdo un solo detalle me está mandando el mensaje de que soy menos que cualquiera de esta sala.

Me concentro en la compañía de su hermana que me lleva por el salón y me presenta a sus dos hermanos. Son una copia exacta a ella y al cabrón de su hermano. Son una familia muy bella Sacha es el nombre del hermano y Mila es la hermana pequeña. Gracias a Dios que no veo cerca Hugo si me lo presentan no me voy a contener y le voy a partir la cara. Para defenderme no necesito ayuda de nadie ya no.

Se me hiela la sangre en las venas al ver acercarse a Hugo tengo que alejarme de aquí. Me salva el timbre del teléfono, me disculpo con los hermanos y me alejo. Antes de salir volteo a mirar a los hermanos Kozlov y el imbécil de Hugo rodea con sus brazos a su esposa.

Me encamino al jardín es un lugar hermoso rodeado de árboles y flores, cierro los ojos dejo que el olor de las flores y esta calidez que sentí al llegar me ayude a calmar esta sensación de desasosiego que me inunda en este momento. Respiro y marco el número de mi abuelo es quien me ha llamado hace unos momentos.

- Amelia hija ¿cómo estás? Me ha dicho Maruja que estas en Rusia.

Es la voz de mi abuelo, y al escucharlo las lágrimas que he estado reteniendo salen sin control y entre sollozos le cuento lo que pasa. Que Hugo está aquí y que tiene una relación con la hermana de Andrey. Lo que no le digo es como este a fingido que me ama para traerme aquí y tenerme vigilada mi abuelo me dice que tengo que regresar a Barcelona.

- Busca un vuelo Amelia y regresa a casa, no tienes que pasar por ese tipo de humillaciones ya has tenido de sobra en tu vida hija.

Mi abuelo tiene razón, pero si salgo huyendo Hugo volverá a ganar de nuevo en mi vida.

- No, no me voy a ir, no le voy a dar la razón a lo que ha dicho fui una víctima de su ambición y de su maldad. Ya no soy la misma de hace tres años.

- No tienes que demostrarle nada a nadie. – me dice mi abuelo preocupado.

- Sabes que si abuelo, nunca pude demostrar lo que me hizo se cuidó bien de no dejar ningún cabo suelto. Es un abogado muy hábil lo sabemos, no voy a salir huyendo. Abuelo tengo que colgar te llamo mañana.

- Te amamos hija cuídate y nos vemos pronto.

- Nos vemos pronto abuelo los amo. - tengo ganas de ponerme a llorar de nuevo.

Me quedo pensando por un rato de pronto escucho que alguien se acerca hacia donde estoy. Es un hombre que vi hace unos momentos en la casa hablando con el hermano de Andrey.

- Buenas noches, que haces aquí sola y con este frío tan espantoso que hace en esta ciudad. Soy Rafael Arana te vi hace unos momentos y nadie nos presentó. - sonrío con esa dentadura que de tan blanca brilla. Me da risa ver esa dentadura tan brillante y no es buena idea así que la guardo para otro momento.

- Soy Amelia Barrat. - extendiendo mi mano - Si hace frío y me sorprende que es menos fuerte en este lugar, quizás sea por los árboles.

- Siempre es un gusto conocer a una mujer tan hermosa... Este jardín esta climatizado los Kozlov saben cómo gastar la plata. - lo dice con envidia y burla en su voz.

- Gracias que amable. - no termina de caerme bien la forma en la que hablo de la familia Kozlov.

- Y que haces aquí sola, tu novio te estará buscando.

- ¿Novio? Perdón yo no tengo ningún novio. – le digo molesta.

- Andrey el digno sucesor de su padre en el emporio empresarial

Kozlov. - Su tono denota odio.

- No soy novia de nadie no que yo sepa. – sigo montada en mis trece.
- Es muy interesante saberlo... ¿De dónde eres? Lo pregunto por tu acento que se escucha un poco diferente.
- Soy mexicana. - le sonrío y en ese momento escucho la voz de Andrey.
- ¿Qué haces aquí fuera con este imbécil? - su tono es acerado y molesto.

Que afán el suyo de sacar él solo sus conclusiones y noto por su mirada que ya me volvió a poner la etiqueta de zorra.

- ¡Ay que susto me has dado! No te he sentido llegar. - le digo dando un salto.
- Te hice una pregunta Amelia - me mira a los ojos y la luz del jardín hace que vea el gesto que tiene instalado en la cara. Espera que le conteste y veo que el hombre sonrisa brillante se da la vuelta y se va sin despedirse.
- No estoy ofreciendo mis servicios a tus invitados si eso es lo que piensas. - aprieta los dientes.
- Porque quieres pensar por mí y no me has contestado que hacías aquí a solas con Rafael. - se acerca y me toma de la cintura con posesión.

Me suelto de su abrazo y me alejo un poco de él estoy pensando en decirle alguna de mis barbaridades y del porque estoy aquí con el tipo de sonrisa brillante. Decido que no tengo animo de discutir en estos momentos.

- No estaba a solas con él salí a contestar la llamada de mi abuelo y lo vi hasta hace un momento.
- ¿Le has dicho que eres mi novia? No quiero que estés a solas con ese tipo ni con ningún otro te queda claro.

Lo dice en un tono de que soy su zorra personal y no una novia respetable. En ese momento se me agolpan miles de recuerdos y vuelvo a tener ganas de llorar y no lo voy a hacer frente a él y que crea lo que quiera no me importa.

-No, no le dije que soy tu novia le dije que somos solo amigos. - me mira a los ojos.

- ¿Porque no se lo has dicho? ¿Qué pasa tan pronto te has interesado

por Rafael? Te dijo que es mi hermano, te voy a dejar claro algo con el no vas a viajar en avión privado, ni nada parecido. el dueño de todo esto soy yo. - me lo dice haciendo un movimiento con su brazo mostrando el jardín.

Con esto acaba de decir y hacer me siento completamente sin fuerzas de discutir con él. Cierro los ojos y antes de volver hablar hago el intento de no llorar y la voz me sale temblorosa y triste.

- Lo siento Andrey nunca se dónde estoy parada contigo por eso fue fácil decirle que solo somos amigos. Y ese hombre no me interesa porque si me interesara me importaría un pepino que no tuviera todo esto. - le muestro todo lo que nos rodea con un movimiento de mi mano.

Joder ahora porque me tengo que estar disculpando tiene mis emociones en un constante sube y baja.

- Para que quede claro de una vez tu eres mi novia. - dice con los dientes apretados y molesto.

- ¿Tu novia? Si lo único por lo que volviste a mi vida es para que la relación de tu hermana vaya bien. No tienes que sacrificarte, no estoy interesada en romper la relación de nadie. Por mi tú y tu familia se pueden ir a... - Decido callarme. – No me voy a interponer en medio de ellos no tengo ningún interés en hacerlo a mi ese hombre lo único que me produce es asco. - y miedo eso no se lo digo.

- Por las dudas de que te quiera interesar más adelante que te quede claro no te acerques a él porque yo no soy como Hugo. Y hasta de España te irías te lo dejo claro para que no quede duda que por mi hermana soy capaz de todo.

- Lo único que quiero es regresar a mi casa, no quiero estar aquí. Ya te dije que no voy a entrometerme en la relación de tu hermana. El interés que yo tengo por Hugo es que un día pague por lo que me hizo.

- A Barcelona regresamos en unos días. Ahora entremos que la cena ya está servida.

Vaya con el Poderoso Kozlov, acostumbrado a que todos cumplan sus órdenes pues conmigo se va a estrellar.

- No me siento bien y no tengo hambre ve a cenar tú y te espero aquí

tengo que hacer una llamada-

- Mi madre nos espera, así que acompáñame. - no me lo pide en un buen término me lo ordena.

- No, no tengo hambre ve tú, ya te he dicho que tengo que hacer una llamada. - Lo miro y casi le sale humo por las orejas de lo molesto que esta porque no hago caso de su orden.

En qué momento esto se ha vuelto tan irreal que me importa a mi si se enteran o no. Decido que no pasa nada si termino la noche siendo cortes con su familia no soy una mal educada.

- Bien vamos a cenar y terminando me voy a ir. Vayas tu conmigo a no.

- Nos iremos después de cenar... No te ves bien Amelia.

- Esto me supera y me desconcierta me pides que te acompañe y ahora me doy cuenta qué solo me has buscado de nuevo por lo que Hugo ha dicho de mí. Eres bueno para mentir. - la voz se me quiebra y una lagrima cae por mi mejilla.

No me dice nada solo me mira y yo sigo hablando sin detenerme ni siquiera a respirar.

- Me creí toda tu actuación... Entiende algo, no necesitas tenerme a tu lado no abriré la boca para que el hijo de tu hermana no tenga padre.

- No es una actuación Amelia. - veo ternura y confusión en su mirada extiende la mano limpia las lágrimas que mojan mis mejillas.

- Y si no es una actuación porque me has puesto al borde nunca hice ni haré nada de lo que me arrepienta. Aunque a ti te convencieron de lo contrario.

Me toma la mano y entramos a casa de su madre. Antes de ir al comedor voy un momento al baño y recompongo mi aspecto se notaba que he llorado. Al llegar al comedor veo que mi asiento es al lado de su madre y su abuela.

- Estamos esperándolos para empezar a cenar. Amelia gracias por estar aquí

- No tienes que dar las gracias. - Ella se da cuenta que algo pasa entre nosotros, pero no hace ningún comentario.

La cena sigue su curso y yo apenas y pruebo algo de los platos que me han servido. Levanto la mirada y veo que Andrey me mira y no le sostengo la

mirada me ha lastimado con todo lo que ha dado por hecho. Que puedo esperar de esta relación si es que la llamaremos de este modo.

Le creyó al que es marido de su hermana y no se ha dignado a preguntarme a mi si era verdad y ha dado por verdad todo lo que le dijeron. Estamos en el postre cuando suena de nuevo mi teléfono, olvide ponerlo en silencio. Me disculpo y salgo a contestar he faltado a una regla de educación, pero no puedo seguir aparentado que todo está bien.

- Corazón mío. - es Marco - ¿Cómo va todo por esas tierras congeladas?
- Hola cariño... No va nada bien quiero regresar ya a Barcelona.
- ¿Qué pasa cariño? No te han tratado bien, Amelia no llores por favor mexicana que me partes el corazón... Tú nunca lloras.
- - Hugo está aquí. – estoy llorando-
- ¡Que! ¿Qué hace ese malnacido en ese lugar? ¿Te hizo algo? Dime por Dios que está pasando. - se ha angustiado.
- Trabaja con la familia Kozlov es el abogado de su familia y es esposo de la hermana menor de Andrey le ha contado a su manera lo que paso entre nosotros... Y sabes le creyó todo y ahora soy yo la bruja del cuento mira que tú broma se hizo realidad. - Estoy llorando de nuevo.
- ¡QUE! Ahora resulta que es un señor decente, tienes que hablar con el ruso dile lo que te hizo ese gilipollas. Maldita sea como es que te pasan esas cosas a ti cariño. Un día voy a tener la oportunidad de romperle toda la cara a ese imbécil.
- No, no te vas a meter en un lío por mi culpa y sabes que, no lo voy a permitir. Andrey ya me condeno me busco de nuevo solo para tenerme vigilada y que no le arruine la vida a su hermana.
- ¡No me digas eso! El ruso te mira de una manera que solo un hombre enamorado puede hacerlo. No llores me asustas cuando lloras tu eres la mujer más fuerte que conozco y la que no se dobla jamás.
- ¿Que pasa conmigo Marco? He salido defectuosa porque el hombre en el que confíe y me enamore al le entregué mi corazón, me lastima de esta manera creyendo que soy menos que nada.

- ¿Qué quieres hacer? Te voy a comprar un boleto para que regreses ahora mismo. - Marco se escucha indignado por lo que está pasando en mi vida en este momento.

Veo a Andrey frente a mí. No me percate de su presencia hasta ahora y escucho que Marco me comprara el boleto de regreso.

Se acerca y me toma de la mano.

- No te vayas, por favor no te vayas necesitamos hablar. - me dice esperando que le responda a mi amigo.

- Marco te llamo mañana te quiero cariño y gracias por estar conmigo siempre.

Cuelgo antes de que mi amigo diga algo más.

Esta tan cerca que trato de alejarme un poco porque no me deja pensar bien sintiendo su cercanía. No me deja y me cobija entre sus brazos y sin poderlo vitar comienzo a llorar en su pecho y en un momento donde las lágrimas han dejado de salir. Toma mis labios con ternura y sus manos acarician mi espalda, me siento tonta, decepcionada y enamorada. Soy una completa imbécil.

Mi corazón late desenfrenado y lo abrazo por el cuello nos besamos profundamente estamos perdidos uno en el otro.

- Vamos a casa mi amor, te vez cansada nena y no has dormido mucho desde ayer

¿Mi amor me ha dicho? Que pasa por su cabeza porque en la mía hay mucha confusión por todo lo está pasando.

- No puedo llegar con esta pinta a despedirme de tu familia por favor discúlpame con ellos. - le digo

- Para mí estas muy bella y cualquiera que te vea en este momento sabrá que tus besos son ahora solo míos. - me dice

- Imagino que eso pensaran y que lo dices para que le quede claro a tu cuñado que estoy ahora controlada por ti. - lo digo bastante decepcionada de esta situación. - Me sentiré bastante apenada con tu madre y tu abuela si me presento ante ellas con esta pinta. - me siento fatal en este momento el dolor es ya insoportable y muy difícil de aparentar que estoy bien.

En el camino no hablamos muchos solo alguna pequeña conversación. Me siento triste y aun así hago el intento de hablar con él.

- Es admirable que tu familia pueda recibir a tantas personas en su casa en un momento como este.

- Somos rusos - dice volviendo su mirada hacia mí. - Somos Fríos y prácticos.

- Esa fama tienen. - le contesto - Yo pensaba que era solo un mito.

- Ya vez que no. - contesta enfadado.

Mejor me callo y no hablo más estamos ya de vuelta en su casa y me despido porque estoy muy cansada le digo que mañana podemos hablar todo lo que quiera.

No espero su respuesta y huyo hacia mi habitación.

CAPITULO 13

Ya en mi habitación me desvisto me pongo el pijama y me meto a la cama. Me despierta el dolor del vientre y veo el reloj van a dar las tres de la madrugada, me levanto y decido ir a la cocina por un vaso de leche caliente y con ella tomarme las pastillas para el dolor.

Salgo y la casa está en silencio y muy tranquila. Camino por el largo pasillo y al pasar por una habitación donde la chimenea está encendida, lo veo esta recostado en un sofá y tiene un vaso en la mano debe ser vodka es lo que toman los rusos. Trato de no hacer ruido porque se ve muy tranquilo y relajado, que no quiero molestarlo, pero creo que presiente que estoy aquí porque abre los ojos y voltea hacia donde estoy.

- Siento molestarte estaba buscando la cocina y me equivoque de camino. – mi cerebro despierta y me dice que estoy enojada con él que no le sonría. – No tengo idea cómo llegue hasta esta aquí.

- Nunca pienses que tu presencia me molesta. - Se pone de pie y camina hasta donde estoy. – de nuevo vamos con los halagos hasta que recuerde lo que Hugo le contó sobre mí y me aparte de su lado.

Se pone de pie y se acerca a hasta donde estoy y sin esperarlo me toma por la cintura y me acerca hacia su cuerpo y sin resistirme dejo que sus labios tomen los míos, después comienza un camino de besos por mi cuello dónde va dejando una línea de besos desde mi cuello hasta volver a mi boca de nuevo y me estremezco al sentir sus manos sobre mi piel cuando recorre mi espalda con las caricias de sus manos. Deja mi espalda para tomar mis senos entre sus manos y siento fuego correr por mis venas que llega hasta al centro de mi ser nunca he sentido esta sensación que domina mi mente y mi cuerpo es el deseo por este hombre que por momentos me desea y en otros me odia.

Con sus labios toma la punta de mi seno es tan fuerte la sensación que me recorre que cierro los ojos para disfrutar de las sensaciones que me recorren el cuerpo. Lo tomo por el cuello y lo atraigo hacía mí y con mis manos recorro su espalda ancha. mis manos están ahora por debajo de su camisa y lo escucho decir mi nombre acerco mis labios a su cuello y voy dejando un reguero de besos como lo hizo él conmigo.

- Eres hermosa y estoy loco por sentirme dentro de ti - dice sin dejarme de besar.

Mis manos vuelan por su cuerpo recorriendo su pecho y siento la dureza de su virilidad en mi vientre me llegan latigazos de deseo por todo el cuerpo de mi boca sale su nombre en un gemido cuando toca con sus dedos el lugar

donde se acumula todo el fuego que siento dentro de mí.

- Estas húmeda y es por mí. - me dice con la respiración acelerada como si sentir mi humedad lo volviera un salvaje.

Va mordiendo cada parte de mi piel y un fogonazo llega a mi mente y las imágenes que creía olvidadas vienen a mi mente lo empujo con mis dos manos y de un salto me pongo de pie. Todo pasa en un segundo busco la camiseta y me visto con ella sin decir una palabra porque estoy temblando.

En su mirada veo el desconcierto de mi huida tan veloz.

-Lo siento – Se abrocha la camisa y espera que le diga la razón de mi huida.

- Que ha pasado. ¿Te lastime? Perdona mi brusquedad cariño. - se pone de pie y se acerca y yo me alejo y camino hacia la salida.

-No, no eres tú. - voy caminando no puedo mirarlo a los ojos porque si lo hago me voy a derrumbar.

- No te vayas, prometo no tocarte si no quiere que lo haga - me dice y extiende su mano hacia donde estoy.

En mis ojos ve la duda y miedo y yo en sus ojos veo confianza y algo que me parece amor, pero sé que eso solo es mi ilusión porque así fuera, no tomo su mano y al pasar por su lado trato de pasar lejos de él. me siento en el suelo cerca de la chimenea y con mis brazos me rodeo las piernas y entierro la cabeza. Mi voz sale algo amortiguada.

Cuando levanto la mirada veo que me esta mirando con una mezcla de enfado y molestia.

- Lo siento, pero no quiero que me toques, he sido una tonta y lo siento de verdad, pero no es buena idea que me acueste contigo. No cuando crees que soy una zorra muy dispuesta a acabar con el matrimonio de tu hermana. - le digo.

-Hace unos momentos no pensabas eso.... Lo siento no debí decir eso y no puedes negar... - no termina la frase y cambia su actitud. - Después de decirte todas esas cosas es normal que ahora no quieras estar conmigo y lo

entiendo.

- ¿Porque has vuelto a mi vida? ¿En qué momento te enteraste de que tuve una relación con ese hijo de la chingada? ¡Joder! no soy una zorra! Tuve una historia con ese hombre, pero no tienes ni la menor idea de lo que paso.

- Soy muchas preguntas y creo que alguna te he contestado antes. – me dice molesto y se sienta frente a mí, pero no me toca.

El deseo da paso al enojo. - ¿Quién te crees que eres? Un dios, que puede disponer de mi vida y tenerme enjaulada a su lado.

-Es algo parecido a una relación lo que podemos tener ¿No lo crees así? Podemos pasarla bien si dejas de fingir que eres una mujer...- lo interrumpo.

- Una mujer decente eso quieres decir y ¿Empezar qué? ¡Qué clase de hombre eres! Creíste todo lo que te dijo un mentiroso para ser tan hábil en tus negocios para otras cosas eres un completo imbécil.

- No te permito que me ofendas y que te molesta que te ofrezco una relación basada en la verdad. – me contesta y esta furioso.

- Y tu si me puedes ofender creyendo lo que tan han dicho... ¿Quieres una relación conmigo? - Lo miro y su actitud es tan fría – Bien, pero no esperes que te deje entrar a mi corazón

- Créeme lo menos que deseo es estar dentro de tu corazón. – me dice y siento que se rompe algo dentro de mi corazón.

Yo no estoy preparada para nada parecido a una relación después de todo este lio así que es mejor que me calle y deje de decir tonterías.

- ¡Bien por ti! Ahora tienes una novia que es una completa zorra. - me pongo de pie.

- Estas conmigo lo entiendes verdad... Y no quiero verte cerca del esposo de mi hermana.

- Que bien jugaste tus cartas, tan bien que sola fui y caí en tus garras. - le doy una sonrisa irónica. - Bueno pues aclarado el punto me voy a dormir.

No quiero hablarle de aquella noche y aclararle que su cuñado lo engañó como un chino. Estoy para que me encierren porque lo único que quiero es atesorar en mis recuerdos sus besos y el roce de sus manos en mi piel.

- Quieres hablar de ello... De lo que dices que Hugo te hizo. - se ve cortado no esperaba mi reacción.

-No, no te mereces que abra mi corazón y solo espero que el día que te des cuenta de lo malo y traicionero que has sido conmigo no sea muy tarde. – le digo furiosa.

- ¿Tarde para qué? – me pregunta.

- El día que te des cuenta de lo cabrón que has sido conmigo quizás todo este amor que siento por ti ya se haya convertido en odio... No te hubieras arrepentido de haberte alejado de mi lado Andrey porque con tu regreso me estas haciendo mucho daño. – le digo y salgo del salón porque estoy a punto de llorar como una magdalena.

- Espera Amelia. – me dice y sale detrás de mí.

Lo escucho llamarme y no me detengo me voy a mi habitación no puedo hablar tengo un nudo en la garganta y me voy rápido antes de ponerme a llorar de nuevo en su presencia.

Estoy todavía en la cama pensando en lo que paso hace unas horas ha sido realmente surrealista. Tocan a la puerta y el dueño de mis pensamientos entra a la habitación.

- Buenos días... No llegaste a desayunar y vine a ver si necesitabas algo. - para de hablar y se da cuenta de mi semblante.

- No necesito nada - no le contesto el saludo.

Se acerca y se sienta al lado donde estoy todavía envuelta en las cobijas.

- ¿Quieres algo para desayunar? - me lo pregunta con ternura.

Antes de que le conteste suena mi móvil y con la mirada le digo que voy a contestar, no se da por enterado y se queda en la habitación.

- Hola. - No tengo ánimo de hablar con nadie.

- Hola Mejicana de mi corazón... - escucho la voz Marco.

-Hola cariño... Como va todo por España - veo la cara que pone Andrey al escuchar mi cariñoso saludo.

- Estamos todos bien y como te tratan los aires rusos esta mañana. ¿Te pasa algo? Cariño la voz se te escucha rara - me pregunta.

- Creo que pesque un resfriado. - le digo antes que vaya a decir alguna guarrada como es su costumbre.

- Solo llamo para saber cómo estas, me he quedado despierto toda la noche pensando en ti.

- Amanecí y eso ganancia - le contesto.

- ¿Como estas Marco? - lo saluda Andrey lo miro y con los ojos le digo entremetido y ni se tibia.

- Tirando, pero bien... ¿Y ti como te va la vida? - le pregunta.

- Deja de preguntar cosas que no te importan. - le contesto yo

- Pero si no te pregunte a ti tía deja que conteste el pobre hombre.

- Me va bien la vida ... Tirando - sonrío mirándome.

- Cuida a nuestra mejicana. amigo porque es semilla de a libra y esto te lo digo enserio Kozlov ... Que si la lastimas te vas despidiendo de tus pelotas-

- Que se vaya despidiendo de ellas... -contesto yo Andrey hace un gesto de dolor.

- ¡Auch! Que has hecho Kozlov para que te quieran patear las pelotas.

- Los dejo para que hablen ...Estoy seguro en un dos que tres te enteras de lo que pasa Marco.

- Nos vemos luego Kozlov... ¿Te compro el boleto de regreso Mejicana?

Antes de salir alcanza a escuchar la pregunta de mi amigo y su espalda se tensa y sale sin decirme nada. Pongo al día a mi amigo se todo lo que ha pasado y se entera de lo estúpida que soy.

- ¡Todo está enredao! - imito el acento cubano - Ya te contare cuando este en casa. Amanecí con un resfriado de aquellos y para rematar estoy en mis días.

- Se nota que estas resfriada por tu voz tan varonil. - se ríe a

carcajadas limpias - y que te sean leves los días por lo del periodo nena.

- Varonil mi voz serás cabrón, oye que me tengo que cambiar para poder ir a desayunar porque con o sin buen día el hambre nunca se me pasa.

- Vale, vale que te dejo y cuídate que te echamos mucho de menos. Te quiero nos vemos pronto y me voy a comer las uñas esperando para que me cuentes como va tu romance.

- ¿Romance?... Cual romance mejor digamos secuestro de sentimientos.

- Secuestro de sentimientos, ¿De qué coño hablas? ¡Cuéntame ahora!

- Te quiero cariño, hoy no te cuento no tengo ánimo. Nos vemos pronto y no te quedes preocupado que físicamente estoy bien. Del lado sentimental estoy que me muero por lo que está pasando y soy una masoquista porque decidí seguirle el juego al ruso.

- ¡¿Seguirle el juego al ruso?! ¿De que estas hablando? Será mejor dejemos esto así porque soy capaz de subirme al primer avión e ir por ti y no sería bueno estoy hasta el cuello de trabajo y hoy tengo que salir a Grecia por unos desfiles de moda. - lo dice nervioso y atropelladamente.

- Calma, calma a mi regreso te pondré al tanto y tu sigue con tu trabajo que hay mucho paro y no te conviene quedarte sin trabajo solo por venir a consolar otra vez a tu dramática amiga... Te quiero Marco y ya te dejo que mi tripa pide comida.

- Vale cariño te dejo, nos veremos pronto besos, adiós, adiós.

Me levanto y me doy un baño y después me visto con unos vaqueros y una blusa de cuello volteado me calzo mis botas y son de tacón alto no traje zapatos cómodos, me las tendré que arreglar con estos hasta mi regreso a casa. Salgo a buscar algo de desayunar y llego a la cocina y le pregunto a la señora apellido difícil que si todavía alcanzo la hora del desayuno.

Ella tan amable me encamina hacia el comedor y me llevan el desayuno estoy terminando de comer el ultimo trozo de blinis que estaban de muerte y veo entrar Andrey, se sienta frente a mí.

- ¿Terminaste de desayunar? Me gustaría invitarte a que conozcas Moscú ¿te gusta la idea?

Me quedo mirándolo es guapo con letras grandes, hoy viste informal nada de

sus trajes a medida e imagino que la ropa que usa no es de almacén de rebajas me gusta la chaqueta de piel que trae puesta.

- ¿Estás seguro qué quieres salir conmigo? Porque hoy no estoy de buen humor. Y no respondo por lo que pueda decir o hacer.

- Estoy seguro, que quiero salir contigo, pasaremos un buen día. - su mirada y sonrisa me derriten.

Se toma el tiempo de ser mi guía turístico es mi primera vez en la ciudad y me está encantando Moscú, paseamos de la mano por la plaza roja y estoy teniendo unas verdaderas clases sobre la historia y cultura de la ciudad. A la hora de comer me llevo a un lugar muy típico de la ciudad y he probado unos platillos deliciosos, la comida típica Georgiana ha ganado una nueva admiradora.

Después de comer seguimos con el recorrido por la ciudad y pasamos una tarde muy agradable y antes de regresar a su casa pasamos por una cafetería donde pasamos un par de horas hablando en ningún momento salió el tema Hugo y pudimos terminar el día en buenos términos.

Van a dar las ocho de la mañana y hoy salimos a Barcelona, los días pasados nos dimos una tregua y se portó muy amable conmigo. No hemos vuelto hablar sobre el tema de su cuñado, aunque sé que tarde que temprano tendré que contarle mi versión de la historia hasta ahora he sido muy testaruda al no he querido hacerlo. He visto que es muy protector con la gente importante en su vida y en esa categoría no entro yo y me duele no ser importante para él por eso llegando a casa terminare con esto.

Lo encuentro en el comedor tomando el desayuno y se me alborotan las mariposas que andan por todo mi cuerpo cada vez que lo miro.

- Buenos días - me acerco y le planto un beso en la mejilla, ese arrebató de mi parte no se lo esperaba. Lo sé porque se ha mosqueado.

- ¿Has dormido bien? - me pregunta sin contestar mi saludo.

- Bien... ¿vamos a salir pronto? - me mira fijamente sin decir otra palabra, está observado cual es mi humor esta mañana.

- Terminando de desayunar - Sonríe - Estás lista para despedir el año

- Creo que sí. - tengo tantas dudas de todo esto que pasa.

-No amaneciste muy conversadora, la pasaste bien anoche en la cena. - me pregunta y se lleva la taza de café a sus labios.

Anoche cenamos en un lugar muy elegante y con aire bohemio fue una cena muy agradable la pasamos muy bien.

- Si, estuvo bien. - le contesto sin muchas ganas de conversación.

Eso lo hace enojar y se va al traste el buen recuerdo de anoche.

- Se puede saber qué diablos te pasa esta mañana... Estas deprimida porque no ya no veras a tu Hugo. – me espeta furioso.

Suelto el aire y cierro los ojos.

- Lo que has dicho es una completa estupidez yo no quiero ver a Hugo, lo que quiero más bien es irme de aquí y perderte de vista ti y tu familia. - que le estoy diciendo su Madre y sus hermanas se han portado muy bien conmigo la única que vez que la vi.

Anoche Hugo quiso acercarse hablar conmigo y pude esquivar el momento y para mi suerte el asunto quedo como si yo provocara tener un momento a solas con él.

Estuvo aquí porque necesitaba unos documentos y yo iba saliendo de la cocina y me lo encontré de frente y en ese preciso momento salían del despacho Andrey y Vladimir y los dos se quedaron viendo la escena, pude ver cómo cambio el rostro de Andrey al verme tan cerca del imbécil este.

- No es lo que piensas - le dije - Al salir de la cocina me lo encontré puedes preguntar, ellos vieron todo. - señalo a dos empleados de su casa.

Estoy temblando y a punto de llorar.

Vladimir voltea a ver a su amigo y algo le dice en ruso que no entendemos ninguno de los dos y me alejo casi corriendo me encierro en mi habitación hasta que va por mí para salir a cenar. Si entendiera lo que ese hombre es en mi vida no estuviera en esta postura conmigo. No creo poder aguantar su trato por mucho tiempo alma de mártir no tengo.

Estos días a su lado han sido un subir y bajar en mis emociones por momentos me ha tratado como si me amara y en otros es frío y duro conmigo.

Se formó su opinión basada en lo que cree que sabe de mí y yo soy tonta de remate por esperar que cambie de opinión. Lo que tengo que hacer llegando a Barcelona es dedicarme solo a trabajar y sacar adelante mi vida y que él se quede con sus maquinaciones y dudas no le voy a permitir que me trate como lo ha estado haciendo.

Entra al comedor la señora Berezutski y viene con la cara sonrojada, se acerca a donde estoy y emocionada me dice.

- Señorita Muchas gracias por tomarse la molestia de dejarnos obsequios a cada uno de nosotros. Le doy las gracias en nombre de todos. - Andrey se interesa por lo que me dice su ama de llaves.

- El placer fue para mí Lena, muchas gracias a todos por su amabilidad. - le digo sonriendo. - Además no me digas señorita soy Amelia sin tanto adorno. - le doy una de mis mejores sonrisas con la que siempre lograba que mi abuelo me diera permiso para salir o me comprara algo de moda.

Voltea a ver a su patrón que hace un movimiento muy discreto diciéndole que si me puede decir por mi nombre. Que snob son tanta uno como el otro.

- Gracias Amelia. Nos dio mucho gusto conocerte. - sonrío con su cara bonachona. - Esperamos que regreses pronto.

No lo creo, quiero decirle, pero para que arruinarles el momento se ve tan emocionada y contenta así que mejor me callo el que no regreso ni por la feria.

- Gracias a ustedes me han tratado tan bien que no me quiero ir. - le guiño un ojo. - Muchas gracias Lena y permíteme que le llame por su nombre, me cuesta mucho trabajo pronunciar su apellido, es un poco difícil para mí. - le sonrío.

Ella sale del comedor y me antes de irse vuelve a darme las gracias por los obsequios.

- Porque tanto alboroto. - me llevo un trozo de pan a la boca.

- Nunca nadie les había dado esa sorpresa. - me dice y se ve que le agrado el detalle que tuve hacía sus empleados.

- ¿De verdad? Son personas muy amables. - le digo. - Cuando quieras salir,

ya estoy lista. - me encamino al baño a cepillarme los dientes.

Cuando regreso se pone de pie y me dice que me adelante al auto que un momento me alcanza. El esposo de Lena me ayuda con el equipaje y en su español algo cortado me da de nuevo las gracias.

Estoy esperando que él suba al auto y cuando lo hace viene con el semblante serio, no me dirige la palabra y emprendemos el recorrido hacia el aeropuerto.

CAPITULO 14

Vamos en completo silencio, me molesta que solo cuando él quiere hablamos. Así que empiezo yo la conversación.

- Hoy es noche vieja. - le digo y pienso que necesito comprar algo para llevar a mi gente, espero pueda escabullirme a alguna tienda en el aeropuerto.

- ¿Qué pasa con eso? - dice dejando a un lado unos papeles que estaba leyendo.

- No creo que pase nada especial. - le contesto con tono de cabrona.

Cuando llegamos al aeropuerto veo que esta vez vamos pasaremos por dentro.

- Necesito comprar algo. - lo miro de reojo

- ¿Ahora? Qué es lo que necesitas comprar - me pregunta

- Comprare unos regalos para los hijos de Ana. Soy su tía no puedo llegar con las manos vacías.

Salgo de la tienda cargando un par de bolsas y me sorprende verlo esperándome y sin decirme nada toma las bolsas y comenzamos a caminar hacia donde esta su avión y antes de subir me detiene y me toma del brazo para que me gire hacia él y sin mucho preámbulo me suelta.

- Estoy enamorado de ti.

- ¿Enamorado de mí? - mi voz sale temblorosa - ¿Es verdad eso Andrey?

- ¡Joder! No soy un hombre de muchos recursos románticos creí que al pedirte que vinieras conmigo... Entenderías que eres especial.

- Y porque lo iba entender de esa manera, das muchas cosas por hecho.

- Deseaba tenerte a mi lado en estos momentos, pero me pareció mala idea pedirte por teléfono por eso decidí solo enviarte un obsequio la noche de navidad, pero fuiste a mi casa y no quería que te alejaras de mi lado por eso te pedí que me acompañaras.

- ¿Y tú deseo de hacerme pagar o mantenerme a raya? Y así el mundo de cuento de hadas de tu hermana no corría peligro de que se cayera. - le pregunto sin poderlo evitar.

- No es un cuento de hadas, simplemente le creí por un momento a su esposo

la historia que me contó la noche que me escucho hablando de ti con mi Madre.

- ¿Hablabas de mi con tu madre? - las mariposas de mi barriga se despiertan - La noche que me llevaste a casa fue la primera vez que en tres años que yo hacía algo más o menos normal. - lo miro a los ojos - Porque muy normal no es que me suba al auto de un desconocido, aunque sea mi jefe ¿no crees? - Se lo pregunto en tono de broma.

- Desde esa noche que te vi en la recepción de mi oficina no puedo sacarte de mi mente por eso te busqué y lo hice mal... Y después te bombardeo de mis dudas y acusaciones. Contestando a tu pregunta si hablo con mi madre de la mujer en la que pienso día y noche.

- Distes muchas cosas por hecho Kozlov. - me abrazo a él y le paso mis brazos por su cintura, basta de actuar como niña - Hugo no es un buen hombre y me parece una coincidencia de muy mal gusto que este tan cerca de tu familia.

- Lo tengo vigilado y hablaré con él muy seriamente de su treta en contra tuya, por sus mentiras casi te pierdo Amelia.

- Tal vez cambio y recapacito del camino que había tomado y espero que así sea por la felicidad de tu hermana y de tu familia. - escondo mi cara en su pecho y su aroma llena mis sentidos. - Yo cambie y mucho ahora soy una bruja.

- En qué lugar me pone eso... Eres una bruja muy guapa - me dice ¿Quieres que busquemos un lugar tranquilo para hablar?

- En Barcelona hablamos si no te importa.

- Como quieras... Te quedo claro que eres lo muy importante en mi vida sé que no lo hice bien antes nena.

- Andrey - me muerdo el labio hasta casi hacerlo sangrar - Ten confianza en mí no voy a hacerle daño a tu familia, tampoco no soy una zorra sin sentimientos, espero que te quede claro eso.

- Fui cruel contigo Amelia, despedirme de mi padre y el ver a mi familia tan dolida y sobre todo el imaginarme que has estado en brazos de ese imbécil me lleno de celos y me fui en contra tuya.

Siento el latido de mi corazón fuerte y acelerado de la emoción al saber que me quiere.

- No quiero estar lejos de ti. - le sonrío - Hugo es mi pasado y es un pasado de mucho dolor. - se me llenan los ojos de lágrimas - Deje de vivir por tres años, pero ahora llegaste tú y mi vida ha dado una vuelta entera.

Me besa y yo me olvido del mundo porque estoy rodeada de sus brazos y muy cerquita de él y aquí en medio de un lugar lleno de gente que va de prisa y cargados de equipaje estamos los dos abrazados sin pensar en nada más que en lo que estamos sintiendo.

- Vamos, nos esperan para empezar el viaje. - Me toma de la mano.

Caminamos hacia donde está el avión.

Antes de dejarme subir me besa delante de estas personas que imagino son trabajadores personales y me pongo roja porque me siento algo avergonzada, Andrey se ríe a mi costa porque me ve que estoy colorada como un tomate.

Al subir me acomodo en el mismo lugar donde vine cuando salimos de Barcelona. Suben otras personas que trabajan en la empresa a varios de ellos los he visto por la cafetería y tienen una pinta tan de profesionales y cuál es mi sorpresa que sube Pilar.

Se acerca a saludarme y se ve algo así como un perro con el rabo entre las patas. Me avergüenzo de mi pensamiento, yo no soy una bruja, aunque marco diga que si lo soy y me diera el libro de conjuros. Le sonrío cuando llega al lugar donde estoy.

-Señorita Barrat - se ve seria y nerviosa

- Pilar ¿Como estas? - le pregunto

- Bien, gracias por preguntar señorita Barrat. - dice sentándose frente a mí y deja sobre la mesa un par de carpetas.

-Pilar... Me llamo Amelia no es necesario tanta formalidad.

- Es la novia del señor Kozlov - sigue acomodando documentos sobre la mesa.

- Eso no cambia nada por favor no me llames eso de señorita... No nos queda el papel de formales. ¿No lo crees? - le sonrío

- ¿Estas segura Amelia? - Relaja un poco su semblante.
- ¡Claro! Yo no he cambiado en nada sigo siendo la misma salvaje con o sin novio. - Nos reímos las dos.

Estamos conversando y sube mi ruso viene hablando con una mujer muy guapa y por la actitud de Pilar veo que ella conoce a la mujer con cabellera de anuncio de champú.

Muero por preguntarle quien es. Se pone de pie, me dice que tomara otro lugar. El comienzo que tuvimos Pilar y yo al conocernos se olvida y es mejor que estemos bien nunca he sido persona de conflictos.

- No es necesario que lo hagas a menos que te moleste con tanta cháchara. - le digo sonriendo.

-No es eso... La señorita Elana no le gusta viajar a lado de empleados. - lo dice sonriendo.

- Quédate por favor que ella se busque otro lugar. - en ese momento llega Andrey junto con la mujer de cerca es espectacular. Se ve que es un verdadero hígado y a mí ni encebollado me gusta.

- Amelia te presento a la señorita Elana Fortabat. - Cuanta formalidad por esta pija de champulandia.

- Amelia Barrat un gusto conocerte. - le doy una sonrisa.

- Igualmente Amelia... Si me disculpas necesito hablar con Andrey - me dice en un tono mandón.

Estoy a una de decirle unas cuantas y mejor me pongo de pie y le digo a Pilar que cambiemos de asientos.

- Siempre que esa mujer va a la oficina en España llega como ahora mismo la has visto. - dice Pilar al ver que estoy muy molesta.

- Que se cree... so petarda y el señor no dice nada que le pasa ...- me sonrío

- No te molestes hasta el Señor Kozlov Padre que ahora ya no está entre nosotros le daba ese trato a la señorita anuncio de champú.

Me río con ganas también yo le puse ese mote se lo digo y las dos nos reímos a carcajadas. El avión despega y como estoy tan molesta que ni me tibio con el despegue.

Pilar y yo vamos hablando y se da cuenta que estoy nerviosa es algo que no puedo ocultar. Odio volar y ahora más que nerviosa estoy ofendida.

- ¿Y los señoritos se ven contentos? - Le pregunto
- Andrey no deja mirar hacia acá. – me dice sonriendo.
- Que le den por sapo. - le digo recordando esa frase que escuche en una serie colombiana.

Pilar no para de reír por el altavoz dicen que ya podemos desabrocharnos el cinturón y por la cara que pone mi acompañante sé que Andrey viene hacia nosotras Pilar se pone de pie y me dice que va al baño.

- ¿Cómo ha estado tu despegue? – Una sonrisa está en sus hermosos labios.
- Ha estado bien... Nada que contar - le contesto con voz de pocos amigos.
- Estas molesta... Tenía que hablar con Elana. - dice en tono enfadado la alegría con la que llego se mosqueo.
- No estoy molesta. - le contesto en tono molesto.
- No seas niña... debíamos tratar unos asuntos de la empresa.

Con eso que no sea niña hace que me ponga furiosa. - No soy una niñata, ni me porto como tal y no estoy molesta ni nada parecido...- Soy una mentirosa porque estoy que trino de coraje.

- Quieres que te traigan algo de comer o de tomar - me hace una caricia en la mejilla.

-No, gracias, estoy bien. - quiero preguntarle que si cenaremos juntos esta última noche del año y no lo hago.

Nos miramos a los ojos y me toma de la mano, se recuesta en el asiento y se relaja y Pilar que ya regreso del baño se sienta frente a nosotros y me guiña un ojo.

Cuando llegamos Barcelona el alma me vuelve al cuerpo como siempre que viajo nada más tocando tierra vuelvo a ser yo. Nos despedimos en el aeropuerto y no me ha dicho si nos veríamos esa noche. se fue en otro auto junto a la pija de champulandia y su secretaria.

Entro a mi casa y voy corriendo a la cocina a poner la cafetera y sorpresa el

café ya está preparado en la jarra eléctrica.

- ¡Gracias! Llegar a casa y encontrar café recién hecho no tiene precio eres un sol.
- Hola cariño, había pensado estar en tu casa para recibirte y no pude administrar el tiempo ya conoces el caos con estos niños. – me dice.
- Estoy feliz de estar ya en casa y todo ha ido bien por decirlo de alguna manera... Ya te contare.
- Necesito que me des un informe y Marco también así que antes de que venga el señor Kozlov tienes que contarme todo.
 - No sé si lo veré esta noche, si te voy a contar todo solo que hoy no, hay que recibir el año sin dramas.
 - Joder, como que no vas a pasar noche vieja con el... Eso sí que no Amelia es de mala suerte estar enamorada y no pasar esta noche con tu amor, llámalo y después vienes a casa y no tardes te hemos echado mucho de menos todos.
- No creo verlo no hemos quedado en nada... Si aceptan otra invitada puedo pasarla con ustedes - no me deja terminar de hablar.
- ¿Que dices?... Invitada no hablas de ti verdad. ¿Qué te pasa? Todos estábamos tristes por tu ausencia... Te echamos mucho de menos. ¿Te encuentras bien verdad? ¡LLAMALO AMELIA!
- Si. sí estoy bien... Solo bromeaba y le llamare cuando desocupes mi teléfono.
- Ahora si me dejas tranquila ya volviste, descansa un rato que vas a ser la única que llegue fresca porque ha aquí no tenemos un momento - me dice con voz risueña.
- Me sirvo un café y voy a echarles una mano...Vendrán a despedir la noche vieja a tu casa la familia de tu Pepe.
 - Si, si todos del más grande hasta el más chico y estamos de liadas como nunca antes. Te hemos echado mucho de menos, sírvete ese café y ven a casa que tú puedes controlar a este par de diablillos. - nos despedimos.
No me decido a llamarlo no quiero ser una como una chinche pegada a su

espalda, lo pienso antes de tomar el teléfono y llamarlo.

- Andrey Kozlov. - Contesta con voz de hombre ocupado y no reconoció mi número.
- Hola Andrey. - me siento bastante insegura de haberlo llamado.
- Hola Nena, perdona estaba distraído y no reconocí tu número, encontraste todo bien en tu casa.
- Si todo bien, no quiero quitarte tiempo solo te llamo para saber si nos veremos esta noche. - ¡Ay que agobio! pensara que soy una acosadora.
- Claro, es de mala suerte no estar esta noche con el amor de su vida. - lo dice como si creyera en eso de verdad.
- ¡Eres supersticioso! - No puedo evitar reír – Pensé que quizás tenías otros planes para esta noche. - se me oye feliz.
- Ninguno que no sea solo pasarla contigo, nena tengo que colgar estoy en una reunión de trabajo y salí un momento para hablar contigo.
- Bien te espero en un rato... te espero. - me gano la emoción de saber que soy importante para él.
- Hasta más tarde mi amor. – termina la llamada.

Gracias a Marco vestimos como si fuéramos hijas de los Reyes de España por el trabajo que tiene y el impacto que ha tenido su revista, las marcas famosas le mandan todo lo nuevo que van sacando y esta noche Ana usa un vestido rojo de un diseñador francés y le resalta mucho por el color de su piel. Es una rubia impresionante con su melena a media espalda peinada de manera que se vea natural y su maquillaje perfecto.

“Ole tía que la Reina de España se queda corta a tu lado ¡Estas impresionante y bella! Han sido las palabras de su Pepe al verla.

Yo me decidí por un vestido de gasa muy romántico en color champagne lo complementé con unos zapatos de tacón altísimos, esta noche me he producido como dice Ana.

Estoy sentada en la orilla de una mesa junto a mi amiga Carola que es mexicana como yo. Estamos hablando con su esposo y mis cuatro amigos vamos por el quinto brindis con tequila cuando lo veo llegar esta guapísimo

con su traje tan formal y elegante y viene acompañado de Vladimir y Pilar vaya con el jefe se ha traído a su séquito.

- Buenas noches. - saluda a los chicos y a mí me da un beso en los labios por dios las bragas se me aflojan.

Los presento y rápidamente se acoplan al grupo los dos rusos a Pilar le cuesta se ve bastante nerviosa. Ana esta mosqueada de ver aquí a la guardiana de la empresa. Estoy un poco borracha y sonrío como una boba.

Los chicos le dan las condolencias por la muerte de su padre Ana se acerca y le da un abrazo al igual que Marco y Pepe. Se le ve un poco incomodo no creo que este acostumbrado a que lo aprecien solo por ser él y no el Señor Kozlov heredero de un Imperio Industrial por todo el mundo.

Le sirven un chupito de tequila y se lo toma como si fuera agua no hace un solo gesto. La mayoría toman el Tequila con temor, pensando que les va a fundir todas las neuronas y eso siempre nos hace reír a los mexicanos.

Marco se encarga de seguirle suministrando tequila y más tequila a los rusos. Ana dejo sus reservas con Pilar y la integro al grupo y está se ve bastante feliz solo espero que sea por la compañía y no porque tenga ahora más tequila que sangre en el cuerpo.

Andrey me tiene rodeada con sus brazos y yo me siento en cielo.

- Te pido disculpas por traer conmigo a Pilar y Vladimir, estábamos en el trabajo y para que no pasaran ninguno de los dos solos esta noche, me tome la libertad de traerlos conmigo.

- No tienes que disculparte y parece que la están pasando bien. - le digo mirando hacia el lugar donde hablan con mi grupo de amigos.

- Si parece que la pasan bien. Pilar no tiene familia y la de Vladimir vive en San Petersburgo.

- No tenía idea que Pilar no tuviera familia. - me quedo pensando en que tal vez por eso es tan seria.

Me atrae más hacia su cuerpo y me siento en mi lugar preferido que es rodeada de sus brazos. Lo veo serio y en sus ojos hay tristeza no está muy animado para tanta fiesta. Estoy enamorada y con más tequila que sangre en mi cuerpo y estoy pensando miles de chingaderas y lo único es que no puedo

seguir viendo su mirada tan triste. Es hora de irnos.

Los mexicanos tienen puesta la fiesta cantando canciones de nuestra tierra. Tengo suerte de haberme topado con este grupo de mexicanos son la ley como decimos en mi tierra querendones y buenos amigos. Esta tierra nos abrió las puertas desde el mismo día que llegamos desde México buscando un nuevo nido.

Me suelto de los brazos de Andrey y me acerco a donde el esposo de Carola que está tocando la guitarra y le digo que me acompañe con una canción del mejor compositor de canciones rancheras que ha dado mi tierra mexicana.

Andrey se sorprende al escucharme cantar, pero soy mexicana y tenemos una canción para cualquier situación de la vida y después de esa canción siguen otra y otra donde hay mexicanos siempre la música, el tequila y las canciones que llegan a lo profundo del corazón están a la orden.

Van a dar las doce campanadas y dejamos el tequila para tomar las doce uvas y la champaña. Me acerco y lo tomo de la mano sé que no está de ánimo para las Doce campanadas así que vamos a mi casa y dejamos el vino y las uvas para otra ocasión.

- Lo siento mi amor, lo siento mucho no debí pedirte estar en el alboroto esta noche... Perdóname por favor.

- No es tu culpa, tu intención ha sido que esta noche la pase bien. Esta muy reciente lo de mi padre y me encuentro sin ánimo de festejar.

- Digas lo que digas fue una estupidez de mi parte, pedirte estar de fiesta esta noche.

- No, Tú no tienes la culpa mi amor. Perdóname tu por hacerte pasar esto mal rato.

Se abre la puerta de mi casa y vemos entrar a los chicos.

- Andrey por favor perdona lo gilipollas que hemos sido no hemos sido respetuosos con tú dolor. - Ana se acerca hacia donde estamos.

- No tenemos Disculpas, en verdad lo sentimos mucho por lo que estás pasando. - es Marco ahora el que habla y tiene una cara de culpa que no puede con ella.

Andrey se pone de pie y me ayuda a levantarme.

- No tengo que disculparles nada en estos momentos estoy algo distraído, ustedes se han portado como buenos amigos no tengo nada que perdonar. – sonrío tristemente.
- Nos vamos a ir para dejarlos hablar - dice pepe
- No el que se va soy yo no es justo que les arruine el año nuevo. - voltea a mirarme y después ve a Vladimir.
- Podemos quedarnos aquí en casa o en la tuya – le digo y prácticamente me le estoy poniendo en bandeja de plata.
- No mi amor esta noche necesito estar solo, me voy a casa te llamo mañana. ¿De acuerdo? - Un asomo de sonrisa es la que me da y les dice a sus amigos que se queden y que la sigan pasando bien.

Quiero decirle que se quede conmigo que no se vaya que lo necesito esta noche aquí a mi lado. Decido no ser un incordio en su vida y si necesita estar solo tengo que respetarlo.

-Mañana hablamos - me acerco a él. - Te pido perdón por creer que era bueno que te distrajeras un poco.

- Gracias por entender mi estado de ánimo en este momento. - me hace una caricia en la mejilla y me da un beso en los labios.

Se va y me quedo| con el corazón arrugado.

CAPITULO 15

Enero 01 de 2016

Despierto porque mi teléfono timbra y timbra veo la hora es la una de la tarde vaya que he dormido como un lirón. Después que se fuera ya no tuve animo de fiesta y me quede en casa.

El teléfono deja de sonar para volver a sonar de nuevo.

- Hola... - contesto con voz dormida todavía.
- Hola corazón... ¿Te despertamos? allá es la una de la tarde por eso te llamamos.
- Si, la una... ¡Feliz año nuevo! - les digo mi abuelo también estará

escuchando

- Feliz año hija mía... Tenemos una buena noticia para ti. Mañana regresamos a casa.
 - Eso es una muy buena sorpresa para empezar el año y también los extraño horrores - les digo
 - Se arreglaron todos los asuntos de tu padre y no vas a tener que venir. -
 - Que felicidad, no quería ir abuela no deseaba volver a verle la cara a mi tío.
 - lo sabemos cariño y lo mejor es que ya quedo listo todo. Cuando lleguemos hablaremos de todo lo que paso...-
 - ¿Van a la ciudad de México o van a los estados unidos antes a ver a tu familia?... - le pregunto
 - No, no vamos a viajar en avión comercial hija... Que tu novio mando su avión privado con Nicolás y Dimas. Vamos a salir, desde Sonora y en primavera volveremos a ver a la familia eso lo que me ha dicho tu abuelo. Me he quedado con la boca abierta cuando fue que les mando gente de su equipo y un avión a mis abuelos. Estoy completamente bloqueada, no quiero que se sientan mal porque yo ni idea tenía de lo que hizo.
 - Nos han dicho que en New York van a cargar combustible - ahora es mi abuelo quien tiene el teléfono.
 - Vaya mucho mejor abuelo, estoy más tranquila al saber eso.
 - Estos chavales han sido de lo más cortos con tu abuela y conmigo cuando estemos en Barcelona haremos un cocido catalán, Escudella i carn d'Olla para agradecer a tu novio y a ellos lo bien que se han portado con la familia.
 - Uuis un cocido catalán que buena suerte tienen.
- Hablamos un rato y nos despedimos estoy pensando en ellos cuando mi móvil vuelve a sonar es Marta que me invita a comer a su casa y aprovecho este día. Voy a esperar que me llame tal vez todavía no tenga animo de nada y quiero que me explique porque mando su avión por ellos.
- Busco en el armario que ponerme y me decido por un pantalón vaquero con

un jersey en color café claro y mi abrigo rosa que tiene un estilo de moda de Paris. Busco mis botines altos. Llamo a un taxi y en el tiempo que espero reviso los mensajes de mi correo personal y tengo muchos correos hacia días que no lo revisaba, va despuntando el negocio de catering y eso me hace pensar en que van a venir buenos tiempos para mí.

Paso un buen día en casa de Marta su familia es muy amable y amorosa, la comida es deliciosa y he comido de todo en ración doble después del día de reyes voy a estar como una pelota y si no camino voy a ir rodando por todos lados.

Lo veo al llegar a mi casa me está esperando en el portal, me pregunto cuanto tiempo tendrá aquí esperando y con las cotillas de vecinas que tengo. Estoy segura que han bajado a la tienda de la esquina muchas veces y las que tienen balcón ya las veo mirando a mi ruso es mi ángel caído lleno de sensualidad y belleza.

-Buenas noches. - Me acerco le planto un beso en esos labios sensuales que tiene y él me abraza, el beso se hace largo y si no me aparto nos van a echar cubos de agua fría.

- Estuve llamando a tu móvil y fui a casa de los Rivera a preguntar si sabían dónde habías ido y no salió nadie en su casa.

- Me he dejado el móvil en casa. - le digo

- Me preocupé y más porque no encontré a nadie.

- Ana y su familia se fueron a pasar el día a la finca de la familia de Pepe y Marco esta de luna de miel en alguna parte de la ciudad. - subimos hasta mi piso y me quita la llave para abrir la puerta.

- Qué envidia... Quiero pedirte una disculpa por no quedarme anoche contigo.

- No tienes que disculparte, mejor dime ¿porque tienes envidia? - le pregunto y me quito el abrigo.

Me mira de pies a cabeza y sus ojos se detienen en los míos.

-Porque Marco esta de luna de miel eso quiere decir que ha follado todo el

día. - me da una sonrisa de lado.

Voy caminado a la cocina a poner café y lo veo quitarse el abrigo, me encanta verlo cuando esta con ropa casual se ve menos serio y más relajado.

- No follaste porque te fuiste querido... - le digo y se queda con la boca abierta.

- Quería quedarme, pero necesitaba estar solo y no quise arruinarte la celebración de noche vieja.

- Sé que necesitabas estar solo, igual si te hubieras quedado no arruinas nada.

- No era buena compañía para nadie anoche.

- ¿Y hoy te encuentras bien ¿Te sientes mejor? – le pregunto

- Mejor, será duro estar sin mi Padre, pero él siempre decía que la vida continua y uno con ella. ¿Tienes agua? - le paso una botella. - me sigue hasta la cocina y le quita la rosca y se la toma de un solo trago.

- Has hablado con tus abuelos. - lo veo buscando el bote de la basura y le hago una seña donde esta y va lo deja dentro del bote.

-Sí y gracias por ayudarlos están felices porque arreglaron los asuntos que los llevaron a México y salen mañana en tu avión.

- No hay necesidad que me des las gracias, sabes que lo que pueda hacer para que seas feliz lo haré. - Se acerca y me abraza.

- ¿Cómo te enteraste qué estaban en México? – lo abrazo por el cuello

- El día que olvidaste tu móvil en el auto y antes de que te lo llevara de vuelta timbro y vi que era tu abuelo. Me atreví a contestar solo por si era una emergencia y fue cuando me dijo del problema que estaban teniendo con el hermano de tu Madre.

- Y porque no me dijiste nada cuando me diste el teléfono - Lo miro esperando su respuesta.

- Después de hablar con tu abuelo, quedamos en no preocuparte. Me dijo que no querías regresar a México y fue cuando le pedí que me dejara

ayudarle y mande a dos de mis hombres con el avión. Son abogados ayudaron para que se resolviera todo rápido así tus abuelos regresan ya mañana.

Siento que mi corazón reboza de amor por este hombre.

Estoy en el lugar en el que correspondo cuando nos separamos siento que ya no puedo vivir sin sentir sus brazos al rededor mío.

- ¿De dónde vienes? - me pregunta sin dejar de mirarme con esos ojos que hacen que todo mi ser tiemble solo con verlos.
- Marta me invito a comer a su casa. – me acerco hacia su él y acaricio su rostro.
- Vine porque te quería invitar a cenar. – me dice cerca de mis labios. – Por cierto, anoche no te lo dije, pero me gusto mucho escucharte cantar tienes una hermosa voz y la letra de esa canción es muy buena.
- Tomé mucho tequila y me puse cursi, pero realmente te quería decir eso que dice la letra de esa canción. ¿Tienes hambre? - le pregunto para cambiar de tema porque me siento un poco avergonzada por la serenara que le di anoche.
- Si y no de comida, si no de ti. – baja su boca y toma la mía en un beso lleno de pasión.

Por Dios que me va a dar algo que un hombre de este calibre me diga a mí una mujer del montón que la desea. Hace que me tiemble todo el cuerpo y quiero estar cerca de él, sentir de nuevo sus manos recorriendo mi cuerpo y que sus labios dejen la huella de sus besos en mi piel.

Por más que quiero dejar atrás el pasado hay un miedo que me deja paralizada. Y si sigo en esta línea terminara hartándose de mis loqueras. Me separo de su abrazo y salgo de la cocina. Tal vez ya sea el tiempo de que hable de mis miedos con él.

- ¿Qué pasa? Te has molestado por lo que he dicho no puedo ocultar que estoy muriendo por fundirme en ti y recorrer con mi boca cada centímetro de tu cuerpo. Quiero abrazarte fuerte y le pediría al tiempo que se detuviera y así tenerte a mi lado todo lo que me reste de vida.

Que cosas tan hermosas me dice. - Eres el motivo que encontré para seguir

viviendo y quiero estar contigo todo el tiempo que me reste de vida también.

Me abraza fuerte y me atrae hacia él como si quisiera que nos fundiéramos en un mismo ser si estoy soñando que no me despierten nunca por favor.

- ¿Por qué yo? - espero su respuesta. –

- Porque eres hermosa y en ti he encontrado el calor para que mi frío corazón vuelva a sentir. - me mira con esos ojos llenos de luz y brillan con algo parecido al amor y deseo ¿Por qué yo? – me devuelve la pregunta.

- Porque stas ahora aquí conmigo aun con las dudas que sembró en ti el esposo de tu hermana y porque creo que puedo confiarte mi corazón.

- Déjame amarte te necesito para poder vivir quiero ser el dueño de tus sueños.

- Quiero que me ames sin medida. - mi corazón reboza de ilusiones y amor por él. – pero tengo miedo de no ser lo que tú necesitas.

- Eres mi presente y mi futuro, el pasado no puedo cambiarlo lo que si podemos hacer juntos es una historia nueva. - Lo dice tan seguro de lo que siente por mí.

Me quiero fundir entre sus brazos y me acerco despacio a sus labios y sus manos recorren mi espalda. El Miedo se esconde detrás del amor que siento por este hombre que llego a mi vida bajando todas las barreras que por años levante a mí alrededor.

Tomo su mano vamos juntos a mi habitación se queda parado en la puerta por un momento observando el lugar. Siento un poco de pena no porque este mal la habitación no es muy grande, pero eso sí tengo todo ordenado y limpio.

- Me gusta tu habitación ... Vamos nena no puedo esperar te amare con calma y muy despacio porque quiero hacerte olvidar todo eso que te lastima. Quiero que duermas tranquila en mis brazos.

Sus labios toman los míos de nuevo, me ayuda a quitarme la blusa y por encima del sostén besa cada uno de mis senos.

Mi piel se eriza al sentir su mano bajando por mi vientre me ayuda a quitarme toda la ropa y yo quiero sentir su piel y le desabrocho la camisa y voy dejando un reguero de besos por su pecho. Bajo mi mano y con ella busco su

virilidad froto mi mano sobre ella y lo escucho decir mi nombre.

- Espera amor no vayas tan rápido o no aguante nada si me sigues acariciando de esta manera. – toma de nuevo mi boca y antes de fundirnos en otro beso apasionado me dice - Quiero amarte con calma.

Al verlo desnudo cierro los ojos para guardar en mis recuerdos este momento. Me toma de la mano y me lleva a la cama siento la frescura de mis sábanas en mi espalda y su peso cuando se pone encima de mí y quiero tocar todo de él y mi boca quiere besarlos por cada rincón de su cuerpo duro y perfecto. Sus manos están por todo mi cuerpo su lengua entra en mi boca, baja por mi cuerpo y siento sus besos bajando por mi vientre cuando vislumbro sus intenciones quiero cerrar mis piernas no me deja hacerlo.

- Quiero tu sabor. - Ya no habla y yo me pierdo en un mar de sensaciones.

Estoy a un segundo de explotar cuando me deja y vuelve a subir por mi cuerpo. escucho su risa sensual y se acomoda sobre mi cuerpo, lo siento jugar con mis ansias de sentirlo, cuando lo siento sobre mi lo rodeo con mis piernas y sin más preámbulo se hunde dentro de mí.

La sensación es casi mágica y empuja una vez y otra más, y lo atraigo hacia mi cuerpo quiero sentirlo más dentro de mí no puedo parar de gemir y el susurra palabras en ruso que no entiendo, su tono es tan sensual que me hace estremecer. Abro los ojos y conectamos, su mirada gris me dice siente lo mismo que yo en este momento y no puedo resistirme al mar de sensaciones y me dejo ir. Siento correr por mi cuerpo ese orgasmo casi al mismo tiempo y escucho que dice mi nombre.

- Te amo... Ha sido sorprendente nena es la primera vez que hago el amor y es contigo. No puedo pedir más a la vida si eres lo que siempre espere.

Dicen que el tiempo y amor sana todo y a mí me ha sanado todas las heridas de mi pasado quedaron atrás. Hice el amor con el hombre que logro que todo lo pasado dejara de gobernar mi presente y ahora estoy empezando a vivir una nueva etapa y es de la mano del ruso que me robo el corazón.

Nunca he sido tan feliz escucho su respiración duerme a mi lado tuve miedo de soñar este momento creí que nunca pasaría. Quiero gritar de felicidad al

saberlo solo mío y no grito porque se despertaría y pensara que me he vuelto loca. Esta sensación de placer y amor que siento no me deja dormir.

Ahora entiendo lo que es ser una mujer plena y enamorada.

Veo entrar por la ventana los primeros rayos de sol después de pasar una noche entre sus brazos me siento muy enamorada como nunca lo estuve. Me muevo despacio tratando de no despertarlo porque necesito ir al baño.

-Buenos días... - se mueve para que me pueda levantar y me mira con esa mirada gris que hace que los huesos se me derritan.

-Buenos días señor Kozlov - le sonrío, me pongo de pie para entrar al baño cierro la puerta.

Ya con mi vejiga vacía me paro frente al espejo y el reflejo que me da me asusta ¡por Dios! Normalmente no tengo esta pinta, amanezco más decente. Me cepillo los dientes y me sujeto el cabello en una cola alta ya me veo un poco mejor en el espejo veo mi reflejo y es el de una mujer plena y feliz.

Salgo del baño lo veo sentado al pie de la cama, sigue desnudo y se ve muy cómodo estando como dios lo trajo al mundo. Me pongo nerviosa es la primera vez que un hombre que no es mi abuelo o Marco está en mi casa y además desnudo.

- Voy a la cocina por un café... ¿Quieres que te prepare algo para desayunar?

- Con un café está bien gracias mi amor, pero tengo un desayuno de trabajo y no puedo faltar. – Se pone de pie y me guiña un ojo.

Y antes de meterse al baño me dice – Solo porque no puedo faltar a la reunión si no nadie te salvarías de que te volviera amar preciosa.

Salgo de la habitación con una sonrisa tatuada en mi cara y voy directo a la cocina a poner la cafetera. Me quedo mirando como cae el café a la jarra y el aroma del café recién colado me envuelve con su aroma y pienso que me siento muy feliz, el teléfono interrumpe mis pensamientos.

- Hola... – contesto con mi voz muy alegre.

- Buenos días. - Ana es quien me habla al otro lado del teléfono la escucho algo apagada.

- ¿Te has caído de la cama? Buenos días... No te oyes bien ¿Qué te

pasa cariño?

- Puedes servirme un café, estoy aquí fuera. - su voz se escucha rara
- Salgo en un minuto - me apresuro a servir las tazas, tomo el frasco de galletas que le gustan y pongo todo en una bandeja y salgo.

Encuentro a mi amiga sentada en los escalones su cara es un poema y tiene los ojos hinchados y la nariz roja como el reno de Santa Claus.

- ¿Está todo bien Ana?... - le paso la taza con café y me siento a su lado en los escalones.

- ¡Estoy embarazada! - lo suelta y comienza a llorar.

- ¡De verdad! Eso es genial si o si verdad... ¿Porque estas triste? Tú haces niños muy bellos. - trato de suavizar la noticia. - Dame ese café no puedes tomarlo, es por él bebe Ana.

Le quito la taza de las manos y me mira con ojos de matona a sueldo y mejor se la regreso, le paso una galleta de coco y nuez que le encantan por ella siempre las hago y por Marco son las de chocolate y cacahuets.

-No quería tener otro hijo... ¡No puedo estar embarazada! Que, si vuelve a pasar lo mismo que con el tonto de Ramón qué un día se vaya y me deje con el paquete sola... Ostras Amelia he sido una imbécil...-

-No te digas tan feo. - le sonrío - No va a pasar eso Ana ...Pepe te ama, si nada más hay que ver cómo te mira para saber que ese hombre besa el piso por donde pasas.

- Estoy molesta... Es como si estuviera en la edad del pavo... Como me pudo pasar esto.

- Quieres que te lo explique con ilustraciones - las dos reímos

- No me refiero a la parte técnica – la veo más relajada.

- Todo va a estar bien, te lo prometo y si algo llegara a fallar que estoy cien por ciento segura que nada va a fallar nos tienes a nosotros y sabes que jamás te dejaríamos sola con el paquete. - me mira con los ojos llenos de lágrimas - ¿Y cuándo te diste cuenta que viene un bebe?.

- Hace un rato me hice una prueba casera. ¡Que una prueba! me hice cuatro y todas dieron positivo.

- Espero sea una niña ya nos hace falta poner moños y vestidos. - me da risa la cara que pone.

- Porque te pones tan feliz... El dolor del parto es lo más horrible que me ha pasado, no creo aguantar de nuevo todo eso.

- Claro que vas a aguantar... Has pasado dos veces antes por esto. Estará todo bien Ana ya quita esa cara que Pepe va a estar muy feliz. - le digo.

- Antes de venir a tu casa le llamé a Marco no quería molestarte le dije que iba a ser tío de nuevo y se desmayó.
- No te creo... - nos reímos mucho al imaginar la escena del desmayo.
- Como que se desmayó ¿Estará enfermo? ¿Lo has vuelto a llamar? - le pregunto preocupada.
- Ya sabes lo dramático que es y sabemos lo promiscuo que es la florecita y no creo que este enfermo siempre ha sido responsable por su salud, así que no creo que este contagiado de nada... - me mira muy seria. - ¿Esta el ruso aquí?
- Si anoche se quedó conmigo, voy a llamar a Marco a ver porque se ha desmayado.
- Te vez feliz Amelia... Que alegría es verte feliz... Ya era hora.
- Yo estoy también muy feliz de saber que voy a ser tía de nuevo.

Estamos hablando del bebe que en unos meses estará en brazos de su madre. Cuando escuchamos que se abre la puerta de mi casa y las dos nos ponemos nerviosas... Vaya par que somos.

-Buenos días Ana. - ese acerca con un semblante de hombre feliz y bien servido. -Buenos días señor Kozlov. - Ana se mueve de lugar.

- Dejemos la formalidad, solo Andrey. - le dice sonriendo.
- ¿Te vas ya? - Le pregunto al verlo ya vestido con la misma ropa con la que llego ayer.
- Tengo una reunión con unas personas de Alemania en la oficina y antes pasare a mi casa... Hablamos más tarde.
- Bueno, espero tu llamada...- Quiero besarlo y con Ana enfrente me da un poco de pena. Le sonrío.
- Te llamo de la oficina - su mirada me tiene enamorada.
- No había pensado salir, solo que recordé que tengo una dar una

charla ... Voy a traer el móvil. - Se acerca y me da un beso.

Y me deja como siempre que me besa en otra dimensión no quedamos las dos viendo sin hablar como su auto se pierde en la calle. Suspiro.

- ¿Quieres desayunar? - le pregunto. Siempre que está embarazada se come hasta lo que no es de ella.

- ¡Si por favor! Estoy muriendo de hambre - dice

- ¡Que exagerada eres! Ven vayamos a ver que podemos preparar para la futura y hambrienta madre.

Ana se queda conmigo parte de la mañana y más tarde se fue a relevar a su madre esos diablillos pueden acabar con cualquiera. A veces yo me quiero ir a esconder al Congo donde no me vuelvan a encontrar y aun que acaban con las fuerzas y paciencia de cualquiera pasar un día sin ellos no podríamos son la luz de nuestra vida.

CAPITULO 16

Después de regresar de Rusia y de eso hace ya unos meses he forjado una buena amistad con Pilar que es algo increíble pensando en toda la mala leche que nos tiramos desde el día que nos conocimos.

La boda de Ana esta ya encima y esta noche saldremos a cenar antes de que sea una señora casada llegamos al lugar y la futura señora de Salvatierra. Nos han sorprendido a todos con la rapidez con la que va su relación.

Andrey llega con su amigo y de reojo veo que Pilar se pone nerviosa ya había notado esa reacción en ella cada vez que Vladimir anda cerca. Le voy a concertar una cita con Marco para que la asesore en moda es muy guapa lo único es que con esa ropa pasada de moda no se ve bien. Sabemos que lo retro ha vuelto de moda, pero solo si se lleva con estilo. Vaya que ni mi abuela usaría el traje morado que Pilar usa hoy.

Andrey llega y toma su lugar a mi lado y no me habla, tampoco me ha mirado y con lo mona que me veo esta noche.

- Hola mi amor ¿Te pasa algo? - le pregunto al verlo serio y molesto.
- Nada que sea interesante para ti. - Me contesta y toma la carta de vinos para elegir uno y no pregunta a nadie si eso queremos beber.
- Me hubiera gustado tomar una limonada – le digo y tengo ganas de pelea, pero no quiero arruinarles la noche a mis amigos.
- Pide lo que quieras he pedido vino rojo y tú no lo bebes. – me dice enojado.
- Bien. - Cuando regresa el camarero le pido mi limonada.

Va pasando la noche y todos van en una onda relajada menos yo porque no me ha gustado la actitud con la llego. Todo ha ido a su aire y nadie ha respingado. Un grupo viene hacia donde estamos sentados y distingo entre ellos a la mujer que me presento el día que fuimos al campo la primera vez que salimos.

Al llegar lo saludan muy efusivos y él se pone de pie para saludarlos y su actitud cambia se comporta muy agradable con esta gente y eso me pone furiosa. La mujer arruga la nariz como si desprendiéramos mal olor. Se

despiden y nosotros decidimos irnos al salir nos despedimos del grupo y me subo a su auto.

Hice una maniobra para que a Pilar la lleve Vladimir.

- No te conocía esos dotes de casamentera. - odio ese tono agrio que pone cuando esta cabreado.

- Tan obvio fue que hice una treta para que Pilar se fuera con tu amigo. - le sonrío y no me devuelve la sonrisa.

- No creo que Vladimir le parezca divertido llevar a Pilar a su casa. - lo dice con los labios apretados y muy molesto.

-Tampoco es para que se ponga mal solo le acercará a su casa.

- No a todo mundo le parece bien que se entrometan en su vida.

- Perdón ¿Me estas llamando entrometida? - lo miro y va con la vista en el tráfico.

- Hay otro nombre para eso que haces de entrometerte en la vida de los demás -me he quedado con la boca abierta me ha dicho metiche*

- No me estoy metiendo en la vida de nadie... Creí que estaría bien que tu amigo la llevara y que te quede claro, no soy una liosa ni una entrometida. - le digo enojada y con ganas de darle un pellizco.

- Si tú lo dices – me contesta con una mala leche que me molesta mucho más.

Que le pasa ni que fuera para tanto que su amigo llevara a Pilar y tengo que reconocer qué si metí un poco la cuchara en ese asunto, pero ni loca lo voy a reconocer en voz alta

- Me puedes llevar a mi casa. - le digo sin mirarlo. - Da la vuelta quiero que me lleves a mi casa. - No me hace caso y sigue camino a la suya.

- No seas infantil estamos muy cerca de la mía y tu casa está a una hora.

- No te pregunte nada de lo que me has dicho solo llévame a mi casa y no soy una liosa ni soy infantil. ¡Para el auto!;- Me mira y se hace a la orilla.

Me bajo sin decirle ni una palabra. Comienzo a caminar por la acera veo que cerca hay un local abierto y ahí podre esperar para que me recoja un taxi.

- Sube al auto Amelia... Es tarde y quiero llegar a casa. - lo interrumpo.

- Nadie te detiene para que llegues a tu casa. - sigo caminando, malditos zapatos me lastiman y veo pasar su coche por un lado y se va.

Me ha dejado aquí a mitad de la noche ¡Desgraciado! Me apresuro a llegar al local abierto veinticuatro horas entro y veo que hay una mujer en el mostrador.

- Buenas noches. – la saludo y busco la máquina de café y me acerco y me preparo un vaso grande.

Se fue y me dejo tirada lo pienso mientras busco leche de sabor almendra, no le importo que me pudiera pasar algo al dejarme sola en mitad de la noche, es igual a Hugo. Pago el café y le pregunto a la mujer si puedo esperar unos minutos dentro en lo que llega mi taxi y muy amablemente me dice que sí y diez minutos son los que espero.

Al salir de la tienda lo veo esta recargado en su auto, suspiro no me dejo sola. Tengo intenciones de subirme al taxi y se adelanta y le da un billete al hombre y este se va.- ¡Qué te pasa! - Le grito y en mi mente le digo todos los insultos que me se mexicanos y españoles. - Ahora voy a tener que esperar por otro.

- Te vas a venir conmigo mi amor, por favor es tarde y necesitamos descansar nena. - se acerca y yo me alejo. - Vale cariño, me he portado como un cabrón esta noche... Estaba cabreado.

lo miro fijamente y se despiertan las mariposas que me revolotean por la barriga cuando me habla en ese tono.

- No quiero ir contigo me quiero ir a mi casa... - le digo ahora si con ganas de hacerle pasar un mal rato.

- Perdóname Amelia no tenía porque decirte entrometida y menos dejarte a medio camino, solo porque no me pareció bien que dieras por hecho que Vladimir quería llevar a Pilar. Se que no es justificación por haberte hablado de esta manera, hoy tuve una discusión con Rafael Arana.

- Te hace enojar alguien y lo pagas conmigo... Crees que soy una desquita genios...Quiero irme a casa.

- Es tarde mi amor y estamos a unos minutos de llegar a la mía. - Cuando me mira de la manera que lo hace en este momento se me olvida hasta mi

nombre.

-Vale a tu casa y no me digas mi amor, mejor dime liosa o entrometida. - me dan unas ganas de darle una patada y me aguanto las ganas mejor me subo a su auto.

- No empecemos de nuevo, no eres nada de eso perdóname cariño.

- La cagas y quieres que todo quede como si nada... Tu sí que eres un cabrón en toda la extensión de la palabra.

- No seas ordinaria hablando de esa manera. – me dice como si fuera un profesor de reglas de urbanidad.

- ¿Ordinaria?... Ordinaria tu abuela - le digo y voltea a mirarme con cara de asombro. - No me mires a mi... ¡Pon atención al camino! - le grito ahora.

- No ofendas a mi abuela - me grita también.

Y no puedo evitarlo y me pongo a reír como una loca y veo que me mira de reojo sin quitar la vista del camino. Sus labios se curvan en una sonrisa y busca mi mano con la suya.

- Perdón no fue personal lo de tu abuela... Fue solo una reacción muy de una mexicana. - no dice nada.

Vamos en silencio lo que resta del camino y por el rabillo del ojo veo que me mira de vez en cuando y me molesta su seriedad, si le he pedido disculpa por meter a su abuela en el pleito. Al llegar a su casa voy directo a su habitación y me vale una mierda lo que diga azoto la puerta

Estoy en su cama cuando sube y seguimos sin hablarnos veo sus movimientos por su habitación. Entra al baño y cuando sale se queda a un lado de la cama y me pregunta.

- ¿Puedo usar mi cama para dormir? - me sonrío y no le devuelvo la sonrisa.

- Puedes. - se acerca y como un adolescente se tira a la cama a mi lado y me muero de risa al verlo en esa tesitura. Se acerca y me abraza.

Baja el tirante de mi camisón por mi hombro y va dejando un rastro de besos. Me encanta su olor siempre huele muy bien, mis manos viajan por su cuerpo como si tuvieran vida propia. Hago lo que el siempre hace y me apodero del

control. Soy yo la que lo tumba de espaldas y con mi boca recorro cada centímetro de su pecho voy dejando un camino de besos por su cuerpo y nuestros ojos se encuentran y me pierdo en la luz de su mirada.

No ha sonado el despertador abro los ojos en el mismo momento que la puerta de la habitación se abre y entra su hermano Sacha. Tomo la sabana para cubrirme y su cuerpo me sirve de barricada. Se ha sentado en la cama rápidamente solo para protegerme sabe muy bien que estoy desnuda.

- ¡Vete de aquí Sacha! - le dice a su hermano

- No imagine que estabas acompañado, como si fuera la primera vez que te encuentro con alguien en la cama. - dice su hermano.

Como estoy detrás de él no he visto la cara que ha puesto Andrey. Se tenso en un segundo y le grita un fuera tan frío a su hermano que hasta a mí me puso a temblar. Escucho que sale disculpándose por lo que ha dicho.

- lo siento, lo siento Amelia, no debí decir eso. Perdona por favor - sale cerrando la puerta con fuerza.

Me he quedado de piedra con lo que su hermano ha dicho que no ha sido un monje eso lo sé. Solo que saber que ha estado con ellas en esta misma cama y les ha hecho lo mismo que me hizo a mí es el pensamiento que gobierna mi cabeza.

Me enrolló en la sabana y me voy al baño cierro la puerta de un golpe y pongo el seguro. Se va haciendo costumbre que azote las puertas de su casa y me quedo casi una hora encerrada. Les hizo el amor a otras mujeres en este lugar y si sigo pensando en eso voy a salir igual o mucho más enojada de aquí. Me dan ganas de patearlo y no son lógicos los celos que siento ¡Sera cabrón!

Hace unos meses comenzamos esta relación y salido de un monasterio no lo encontré. Respiro hondo y salgo del baño lo había tomado como cuartel. Al ver que no salía y como es natural en casas de este tamaño se fue a otra habitación para prepararse para ir a trabajar.

- Tengo que ir a mi casa a cambiarme de ropa, no puedo ir con este vestido a trabajar.

Anoche ni siquiera se enteró que me vestí para agradarle ya que no me miro

ni una sola vez use un vestido negro corto y de lo entallado a mi cuerpo lo sentía como parte de mi piel.

Me mira y como siempre mide el nivel del cabreo que tengo.

- Te llevo nena, pero antes podemos tomar el desayuno ¿Te parece Bien?... Ese vestido casi hace que muera de un infarto anoche nena te ves hermosa y muy sensual con el puesto y me ha gustado más cuando te lo has quitado, eres hermosa mejicana y eres mía.

Hace que me tiemblen las piernas al escuchar su tono tan sensual al decirme que soy suya casi me desmayo, pero a un no dejo de estar molesta y celosa.

- No te preocupes me voy a ir en un taxi no hay necesidad que me lleves a ninguna parte.
- Vas a llegar tarde al trabajo si vas en taxi. – me dice sonriendo.
- ¡Pues descuéntame el día si llego tarde! - Sé que no debo estar enojada, pero los celos son más fuertes que mi razón.
- No lo digo por eso Amelia, será más rápido si te llevo. Vamos no seas... - no dejo que termine de hablar.
- Tan tonta, es lo que ibas a decir pues lo siento señor todo poderoso yo no puedo ser una roca... Tengo sentimientos y si no puedes soportarlo me importa un comino. - me muero de celos al saber que otras mujeres han estado también aquí.
- No iba decir eso, venga cariño no hagas esto tan difícil, que no he sido un santo antes de conocerte nena y esta es... Mi casa - me dice y clava su mirada en la mía.
- Lo sé... Joder, pero no puedo dejar de sentirme celosa. - lo digo muy despacio y me escucha.
- Me halagan tus celos y no deberías enojarte conmigo fue Sacha quien lo dijo.
- Vamos... ¡Que no digas más joder! Porque me vuelve el cabreo monumental que traía hace unos momentos - lo veo con mirada de si te sigues riendo te pateare el culo.
- Deberías de traer tus cosas, eso sería más fácil para ti mi amor. – me dice y

espera mi reacción a su proposición.

- ¿Estás seguro que puedo traer mi ropa a tu casa? No quiero que después te sientas agobiado en tu propia casa.
- Serás la primera mujer con la que voy a compartir mi armario-sonríe

Suelto el aire como si me hubieran dicho que ya no tenía deudas.

Llego a la cocina sin novedades y paso un día muy tranquilo en el trabajo.

Se llega el sábado y estoy feliz por fin vamos a descansar de tener que aguantar a la familia de la duquesa. Las perderemos de vista por el tiempo que dura el viaje de bodas. Voy a llorar de la emoción Maruja y yo casi nos volvemos locas aguantando a la histérica y embarazada novia.

A las cinco de la mañana y suena mi teléfono. Veo quien osa despertarme a esta hora y hablando del rey de roma es la que se asoma... La novia diabólica es la que me llama.

- Buenas madrugadas. - le digo - Futura señora de Salvatierra, que haces despertando gente antes del amanecer.

- Calla mujer que no he podido dormir en toda la noche. ¡Estoy que me muero de los nervios! - me dice hablando muy rápido.

- ¡Ten calma! Estas como si fueras virgen... - No me deja bromear y me interrumpe.

- Ya sé que no es mi primera boda, sé que tengo un pasado. - lo dice ahora con su tono novelero.

-No te pongas sensible ¿necesitas algo? Lo que necesitas es descansar o verdaderamente el mote que te has ganado con creces terminará siendo verdad, cuando llegues pálida a la boda.

- Novia diabólica me pusiste de mote... Eres mala amiga. - su tono de voz suena ofendido.

- Para que lo sepas ...No fui yo la que te bautizo así fue yaya tu propia madre a la que has estado a punto de volver loca en este tiempo y junto con ella, iba ir yo a seguirla a la casa de la risa. - nos reímos en el teléfono la dos.

- Así de insoportable he sido. - se escucha un poco más relajada
- La más... ¡Joder Ana! Que me has dejado con un trauma anti-boda, anda descansa y me dejas descansar un poco más y en un rato nos vemos.
- Vale... Gracias por todo y sobre todo por aguantar a la novia diabólica.

Colgamos sonriendo todavía.

Elena es la encargada de poner a la novia muy guapa y noto que le va poniendo los pelos de punta con los nervios de la boda y el embarazo ni quien la aguante.

- Mierda... Cálmate, estas poniendo histérico a medio mundo ¡Hasta tus hijos se están portando como nunca! Una cosa te voy a decir o dejas en paz a Elena en su trabajo o va a terminar rizando tus pestañas con la plancha del cabello.

Se pone seria y empieza a reír, por fin se ha relajado y ya de aquí en adelante todo se pone en buen camino.

Andrey me alcanza en la fiesta siempre esta tiene mucho de trabajo por eso lo dejo ir a su paso y no le exijo que pase todo su tiempo conmigo. Llego acompañado de la amiga de su hermana que es una belleza, me pregunto si no conocerá a mujeres comunes. Bueno, si ya conoce varias, empezando conmigo. Se acerca a donde me encuentro, Vladímir se pone de pie para saludar a la recién llegada. Ya que terminan los saludos de rigor la mujer me mira de pies a cabeza por dios me siento tan ridícula al lado de esta mujer. Ella usa un vestido sencillo, pero con su porte y belleza no es nada sencilla su apariencia.

Nada que ver conmigo que uso este vestido verde con tanto vuelo en la falda qué parezco un merengue gigante de limón y para acabarla de joder es de gasa y hace que tenga comezón en todo el cuerpo. Tal parece que se lo pedí prestado a un hada solo me faltaron las alas porque la corona de flores la tengo ya puesta.

Quisiera que la tierra se abriera y se tragara a la amiga de mi ruso porque así no sentiría yo tanta pena y porque Ana nos odia tanto que nos hizo usar estos vestidos, Pilar ve mi cara y hace todo por no reírse.

- Buenas noches. - le extiende mi mano a la recién llegada.

- Mi amor ella es Tatiana Czajkowski la conociste en Moscú - me sonrío

Por Dios porque esos apellidos como hago para recordarlos si apenas y logro recordar el mío y eso que es muy fácil de pronunciar.

- La recuerdo nos presentaron en casa de tu madre... Un gusto volver a verte Tatiana. - Ni siquiera hago el intento de pronunciar su apellido

Le doy una de mis sonrisas falsas y la veo de arriba abajo como lo hizo ella, aunque no tengo nada que criticarle todo va bien coordinado y combinado.

- Sí querido ya no habían presentado, me han hablado mucho de ti. - suena muy falsa su dulce voz.

Eso de querido creo que sobra y le sonrío muy dulcemente, me acerco a mi ruso y le abrazo por la cintura, veo en los ojos de Tatiana que no le gusta nada ver que solo tiene el papel de amiga. Toma brujas en Moscú me hizo pasar por una imbécil al pasar toda la noche en el papel de anfitriona en casa de la madre de Andrey.

- ¿Te han hablado mucho de mí? No logro imaginar quien te puede hablar de mi si La familia Kozlov no me conoce mucho.

- Hugo me hablo de ti, dijo que ya se conocían de antes. - su tono es de una arpía bien hecha.

Me deja desubicada su comentario y no sé qué contestarle, no tengo ni la más remota idea de que es lo que le contó. Mentiras es lo que le contaría siendo tan astuto y mentiroso. No me había puesto analizar el alcance de lo que puede ser el que este dentro de la familia de Andrey.

- ¿Estas de vacaciones o ya vives en la ciudad Tatiana? - Pilar le pregunta con ese tono de voz, que conozco tan bien es el que pone cuando quiere chingar a alguien, si lo sabré yo.

-Oh si de vacaciones estoy tomando una asesoría empresarial en suiza, un año es lo que me falta para regresar y ocupar mi puesto en las Empresas Kozlov.

- Que interesante, seremos compañeras de trabajo. – le contesta Pilar y la rusa clava sus ojos en mí.

-Tengo entendido que trabajas ahí Amelia... En la cafetería. - Cabrona lo dice como si fuera una ofensa ser una empleada de la cafetería.

Perra desgraciada como si fuera pecado. Pinche mujer me acaba de dejar como una mediocre.

- Si trabajo en la cocina...- le digo casi rechinando los dientes y que ganas de borrarle de un puñetazo esa sonrisa tan inocente que tiene en la cara, me estoy volviendo muy salvaje y ahora quiero repartir tortazos al por mayor.

- Cuando vaya a la empresa me pasare a pedir un café. - me ve con burla en sus ojos.

En lo dicho perra.

Estoy a punto de soltarle una de mis perlas y últimamente cuando voy a mandar a alguien al carajo me interrumpen y es Marco el que se acerca y la cara que trae no me presagia nada bueno.

- Necesito hablar contigo. - me toma de la mano y no me gusta su semblante.
-Que pasa marco. ¡Dime que pasa! Me estas poniendo muy nerviosa.

Me aparta del grupo un poco para que no escuchen los que va a decirme. Veo que Andrey no deja de mirarnos.

- Por favor mantén la calma. - no lo dejo hablar.

- ¿Le ha pasado algo a mi abuelo? ¡Que Marco dime ya!

- Pepe lo ha llevado al hospital - se va el color de mi cara y cierro los ojos.

- ¡Marco necesito ir al hospital! - estoy temblando en ese momento llega Ana y me toma del brazo.

- Pepe se lo llevo al hospital y el abuelo me dijo que no hiciera alboroto ya sabes como es. - Veo que mi amiga tiene los ojos llenos de lágrimas.

No puedo respirar.

- Necesito ir al hospital Marco... - no pregunto por mi abuela porque ella nunca se separa del abuelo y se que se fue con él.

Andrey se acerca y le pregunta a Marco que pasa le explica mientras vamos camino a la salida.

Mis abuelos siempre tratando de protegerme y no soy tan frágil como ellos creen o se los hice creer al pasar tres años en la depresión y el miedo.

CAPITULO 17

Llegamos al hospital y me bajo del coche corriendo no me doy cuenta qué todavía estaba caminando. Doy el nombre de mi abuelo en la recepción me dicen a donde tengo que ir y no espero a nadie, llego a la sala donde mi abuela y Pepe esperan saber de mi abuelo.

- ¿Cómo está mi abuelo? - le pregunto a los dos.

-- Está bien... Cálmate hija fue por el ajetreo de todo el día ya sabes que cuando esta emocionado se agita mucho. En un momento va a salir le han dado un medicamento. Amelia respira tu abuelo estará bien.

No puedo dejar de llorar me estremezco al pensar que pudo pasarle algo peor a mi abuelo.

- Mantén la calma todo está bien. – me dice mi abuela y me abraza.

- ¿Estás segura? - le pregunto.

- Estoy segura mi amor, todo está bien - escuchamos la voz de Andrey.

- ¿Qué fue lo que paso? - pregunta y es Pepe quien le cuenta lo que ocurrido.

Mi abuela y yo nos apartamos un poco del grupo y me dice que tengo que hablar con Andrey y contarle todo lo que paso en mi vida por culpa del descarado de Hugo porque Andrey trae cara de no entender mi estado de animo ni todo el drama que arme antes de venir al hospital.

Esperamos dos horas por mi abuelo, Ana y Pepe regresan a su fiesta mi abuela los convenció. Marco si no se ha movido de nuestro lado el ama a los abuelos mucho y lo veo muy serio no habla mucho y solo me pregunto si quería tomar un café. Al salir mi abuelo Andrey tiene ya a sus hombres de seguridad esperando fuera. Vladimir lleva a mis abuelos y Marco a casa.

Mi abuela me insiste que tengo contarle todo por eso me quedo con él.

Llegamos a su coche y entro y siento su mirada sobre mí cuando me pongo a su lado y es fría y nada cordial se ve molesto y no se la razón.

- ¿Qué te pasa? ¿porque me miras de ese modo? - lo bombardeo con preguntas y no me contesta ninguna.

-Nada me pasa. - es todo lo que le contesta.

Estoy muy nerviosa y no tengo idea de cómo tomará lo que le voy a contar.

- No vuelvas hacer lo que hiciste. - lo miro con una pregunta en los ojos, no entiendo de que habla.

- ¿Que no vuelva hacer qué? No entiendo de lo que hablas.

- Te bajaste del auto y este todavía estaba en movimiento. ¿No te diste cuenta? – me dice furioso y el tono que usa es como si fuera yo una niña portándose mal.

- No me di cuenta, lo siento yo solo quería saber el estado de mi abuelo.

- Lo entiendo, pero no te pongas tú en peligro por favor promételo.

- Te lo prometo. Ahora quiero hablar contigo de algo que no te va a gustar y te lo tengo que contar. - me mira y no me dice nada solo espera que hable.

Llegamos a su casa y me bajo del coche y camino hacia la escalera que hay para subir a la terraza y subo hasta la mitad y me siento en los escalones. El sube y se pone detrás mí y me rodea con sus brazos y antes de que se me vaya el valor empiezo hablar.

- No es fácil hablar de lo que paso hace tres años, estuve estudiando en Francia un curso de artes culinarias, cuando regrese mi abuelo me ayudo abrir mi restaurante. El invirtió parte de sus ahorros en eso y durante dos años el me ayudo en la administración del lugar y nos habíamos forjando un buen nombre, antes de comenzar el tercer año mi abuelo dejo de estar al frente y Hugo es sobrino de Yaya y ella lo recomendó así fue que comenzó a trabajar con nosotros.

Mi abuelo conoce a su familia por eso no dudo en entregarle toda la confianza y de ser un lugar muy prospero en un par de meses se fue abajo hasta el día que tuvimos que cerrar. No ha dicho una palabra desde que comencé el relato de mi historia. Levanto la mirada. El gesto del su rostro es de piedra, tiene los puños cerrados, espero poder terminar de contarle lo que sigue, tomo aire para poder seguir.

- Unas noches antes de entregar el lugar me di cuenta de todo lo mal que había llevado la administración Hugo y cometí el error de llamarlo para que fuera al restaurante para que habláramos antes de que mi abuelo se enterara. Hugo y yo tuvimos algo parecido a una relación hasta que termino sin empezar. - en este punto necesito calmarme un poca antes de seguir.

El me mira y sigue sin comentar nada eso me pone muy nerviosa y solo tiene clavada su mirada en mí rostro. Me muerdo el labio y su mirada se vuelve cálida y es solo por un segundo. Me obliga a seguir no ha sido buena idea hablarle de esto. Es su hermana la que espera un hijo de Hugo y si tiene que elegir en creer en alguien, en mí historia o será y aun con el presentimiento

de lo que pasara sigo hablando.

- Sigue... - me dice su tono frío hace que me estremezca.
- Hugo llego al restaurante y venía acompañado de dos amigos que a mí nunca me cayeron bien y era tanto mi coraje y frustración que no me importo y le reclame, le dije que iría con la policía y les daría todas las pruebas de lo que había hecho y en ese momento se puso como loco y comenzó a golpearme y sus amigos le ayudaron. - cierro los ojos y siento que cambia la respiración se agita y yo continuó hablando. - Antes de dejarme casi muerta, me atacaron sexualmente, hicieron conmigo lo que quisieron. – se me quiebra la voz - Estaba tan golpeada y lastimada que el dolor se confundió con los otros - lo solté sin mucho tacto ya no importa.
- Continua. – me dice y en ningún momento siento empatía de el hacia mi historia y eso me rompe el alma.
- Creyeron que estaba muerta por eso se fueron y con las pocas fuerzas que me quedaron pude alcanzar el teléfono y llamé a Marco, solo le dije me ayudara y desmayé y desperté unas semanas después en el hospital... Nadie sabía lo que había pasado ni quien me ataco de esa manera - ya casi no puedo hablar mil sentimientos se hacen nudo en mi garganta. - Estuve en terapias de ayuda para poder asimilar lo que paso y me ha costado mucho superar el miedo, todavía no soy completamente libre porque el miedo algunas veces regresa y me deja sin fuerzas y asustada cómo cuando me dijeron que mi abuelo estaba en el hospital, me bloqueo, pero un día llegaste tú y me has hecho vivir de nuevo. - veo decepción en su mirada y es por mi historia no puedo retener las lágrimas y estás salen de mis ojos.
- Mi hermana y su esposo hablaron conmigo sobre esto y que ibas a ir por la cabeza de Hugo ¡Porque no me dices lo que en verdad paso! Crees que no investigue el pasado de ese imbécil y no hay nada en su historial de lo que hablas.
- ¡Lo que te he contado es la verdad! Y aun sabiendo que para ti tu familia es lo primero ¡abrí mi corazón! Yo no miento, no tienes idea de lo que ha sido mi vida desde esa noche. Y ahora me dices que soy una maldita mentirosa. Me siento derrotada, aunque me esperaba esta reacción de su parte me duele y mucho.

-Recuerdas que te vi hablando con Hugo en Moscú y en ningún momento te vi muerta de miedo... Después de esto sabes que no podemos seguir. - me habla de una manera brutal de hombre de negocios frío y calculador

- Le has creído a él, solo porque es el marido de tu hermana. ¡Es un manipulador! Y de los buenos, mira cómo te tragaste su cuento. - le sonrío de manera triste.

Por unos minutos estamos sin hablar y soy quien rompe el silencio y le digo.

- Tengo los documentos del hospital. - mi voz suena derrotada y eso lo digo como una esperanza de que crea en mi historia.

- Eso solo va a probar lo que te paso y eso no lo pongo en duda es horrible por lo pasaste, pero porque quieres acabar con la vida del esposo de mi hermana.

- Porque el acabo con la mía. - le digo

- Comprendes que no puedo seguir contigo. - frío siento frío al escucharlo.

- Es tu familia y ella es primero - hay amargura en mi voz. - Lo que viví aquella noche no se compara con lo que estoy sintiendo en este momento porque cuando vi que llegaron entendí que si salía viva, seria por un milagro... Te conté la parte oscura de mi vida y lo único que te interesa es que tu hermana siga con su cuento de hadas.

- Porque no me hablaste de esto desde un principio y te esperaste hasta hoy.

- No sabía que volverías a mi vida y menos de esta manera, sabes que, ya no importa. Tu no me crees y yo no puedo cambiar eso, me tengo que ir llamare un taxi.

- Como quieras. - Se levanta y entra en casa.

Me quedo sentada en la escalera y no siento nada es como si mi corazón estuviera seco. Espero casi una hora por el taxi y Andrey no vuelve a salir de su casa y con eso entiendo que me ha sacado de su vida. Veo las luces de un auto y la puerta se abre. Me subo y le doy la dirección de mi casa al conductor y salgo de su vida.

Llego a mi casa con la tristeza instalada en mi ser me quito este incomodo vestido y me doy un baño antes de llamar a mi abuela y preguntar por el

abuelo, necesito estar tranquila para no preocuparlos.

- Hola abuela ¿cómo va el enfermo? – le pregunto tratando de que no note lo triste que estoy.
- Hola cariño, ahora duerme y ya se siente mejor y tu niña como estas, no me he dormido por esperar y saber que dijo Andrey de lo que paso en tu vida.
- Se acabó, cree que quiero destruir la vida de su hermana y del malnacido de Hugo. Abuela no podía esperar que el me eligiera a mí por encima de su familia.
- Hija fuiste la victima de ese canalla. – me dice con la preocupación instalada en su voz.
- Abuela esto termino ya es un recuerdo, un bello recuerdo que me ayudo a sanar del miedo ya dejemos el tema, yo tengo que seguir con mi vida.

Tengo el alma herida y me duele mucho como han pasado las cosas, opte en no hablar de lo que paso y todos han respetado mi decisión. La vida empieza a correr y lo bueno es que no me ha despedido de la empresa sigo trabajando. Por Pilar me entero de lo va pasando en su vida, hasta que un día le digo que necesito olvidarme de él. Ahora me tengo que contener para no preguntarle por él a cada momento. Sigo con el trabajo de fines de semana y la vida va caminando bien. Lo único es que el corazón no entiende razones y sigue suspirando por su amor.

Retomo las charlas en el centro de mujeres abusadas en este centro me enseñaron a volver a creer en mí. Ahora estoy aquí para hablar con otras mujeres de que hay una luz al final de ese túnel lleno de miedo y dolor. Trato de llenar mis días de trabajo y de poco tiempo libre y no pensar en la falta que me hace Andrey.

Han pasado cuatro meses desde la noche que me alejo de su lado y el dolor sigue igual de lacerante. Estoy metiendo unas charolas de comida en el buffet cuando lo veo en el mostrador esperando por el servicio y quiero salir corriendo, pero cómo no soy una tonta adolescente respiro y me acerco.

- ¿Que te sirvo? -A la chingada el protocolo este hombre estuvo tan cerca de mí que el hablarle de usted es una payasada. Espero para ver su reacción.

- Un café, gracias Amelia - me mira con esos ojos grises que me vuelven loca – Me voy a reunir con unas personas colombianas aquí en la cafetería, cuando lleguen acércate y pregunta que van a tomar. - se da la vuelta y se aleja.

Se sienta en una mesa donde Pilar y Vladimir lo esperan y pienso que el trabajo de llevarles café se los va a hacer otra, yo no. Voy en busca de Marta y le dije que me releve de servir en la cafetería y me dice que en diez minutos lo hará para que tome mi descanso. Luis y Carla son los encargados de ir por sus pedidos y veo que Andrey me busca con la mirada.

- Amelia me puedes poner un late para llevar ¡Amelia! – me dice una chica que espera por su pedido.

- Si, disculpa me quede perdida en mis pensamientos. - le digo a la mujer que pide el late.

Ya me toca mi descanso y me da alegría porque los pies me están matando y tengo mucha hambre. El comedor está lleno es la hora de la comida del primer turno, veo que dos compañeros se agenciaron una mesa muy cerca los colombianos y los rusos. Me acerco llevando mi bandeja y siento su mirada en mí espalda. Aguantó estoicamente y no volteo a mirarlo me quede muy triste después de que me echo de su vida.

- ¿Porque el misterio? - les digo a mis compañeros de trabajo.

- Estamos planeando la cena de Raúl y a ti mexicana que te va a tocar traer.

- Ustedes me dicen rana y yo salto. - nos reímos y dejo mi comida en la mesa. Voy a sentarme cuando uno de los colombianos voltea y se dirige a mí.

- ¿Eres mexicana? - pregunta con ese acento tan bello de los colombianos.

Me sonrío con una sonrisa matadora y es un bombón de los que me ha recetado el doctor. Es de ojos negros y unas pestañas que ya las quisiera yo para un domingo.

- Si soy mexicana y porque la pregunta. - por encima de él veo que Andrey se remueve en su asiento no le quita el ojo de encima al colombiano.

Con la ilusión que me hace el acento cantadito de los de Colombia y le

devuelvo la sonrisa muy amigable. Que al frío del ruso le den por sapo.

- Y que hace una mexicana tan lejos de su hermoso país - se da la vuelta y se pone a hablar conmigo pasa de la comitiva propia y rusa.
- Sobreviviendo - le contesto sonriendo, tengo de frente la cara de Andrey que tiene una seriedad que da miedo. Miro a Vladimir y este me guiña un ojo y yo le sonrío.
- ¿Hace mucho que vives en Barcelona? Yo no conozco esta ciudad y me encantaría conocerla y que mejor que fuera de la mano de una persona que alguna vez, fue como yo ahora una turista en la ciudad.
- Varios años tengo viviendo en Barcelona y se a lo que te refieres con eso de ser turista. - lo miro a los ojos. - A mí todavía me sorprende mucho esta hermosa ciudad.
- Que te parece si me anotas tu número y quedamos así me muestras Barcelona.

Miro a mis dos amigos y estos me dicen que acepte moviendo la cabeza en aceptación. No miro a Andrey, pero pienso porque no hacerlo. Javier me pasa un bolígrafo y Rosa una servilleta le anoto mi número de casa, el del móvil no porque si me arrepiento de salir con él, le digo que no vi la llamada y es buena excusa.

-Te llamo esta tarde mexicana. – vuelve la atención a su reunión.

- Bien, espero tu llamada. - levanto la mirada y veo al tormento de mi corazón con la boca apretada y una vena le bota en el cuello. Anda cabrón que lo mío tengo y puedo ligar. Espero encontrar a un hombre al que le importe yo y no su familia.
- Estas en horas de trabajo y no en hora de hacer citas personales - escucho que me dice cuando me giro para empezar a comer. Que la media hora se me acaba y si me siguen interrumpiendo ahora no como.
- Técnicamente es mi hora de descanso y no estoy trabajando. - le contesto y veo a Pilar y Vladimir aguantar la risa.
- Estas en mi empresa y aquí se viene a trabajar, no a ligar así que dedícate a lo que se te contrato. - me dice en un tono ácido y furioso.

Que estoy a punto de estamparle el puré de papa para quitarle esa sonrisa de

auto suficiencia que tiene en ella.

- Eh que te veo venir mexicana, Rosa quita ese plato que tiene frente a ella - dice Javier - Ahora hay mucho paro, no te conviene estamparle el puré de papa en la cabeza. - escucho la risa de todos por lo ha dicho Javier.

- No te preocupes que yo voy por el ahorro y no desperdicio alimentos. - lo miro con ganas de matarlo por dejarme en evidencia delante del caramelito colombiano.

Me doy la vuelta y en siete minutos termino de comer un poco de todo lo que puse en mi plato. Me levanto y me voy a seguir con mi turno. Antes de irme me quedo perdida en los ojos de mi ruso es él quien corta la mirada y casi protesto.

Son las cinco de la tarde y salgo del trabajo estoy bastante cansada y algo triste por lo que paso en mi tiempo de descanso. Qué manera tiene de poner las cosas en su sitio. Como lo hizo conmigo hoy en el comedor.

Hoy me toca ir al centro de ayuda y tuve que preparar dos charlas para diferentes edades. No me agobia y con el ánimo que traigo hoy, solo espero no cagarla. Veo la hora en mi móvil y veo la fecha ha pasado un año de cuando lo conocí. Fue la noche que fui a su oficina por el problema que tenía Ana. Como han pasado cosas en un solo año. Lo único que ha quedado igual es mi situación con el ruso.

Voy camino a esperar el autobús y en ese momento su coche me alcanza su chofer se estaciona y del auto se baja el señor Kozlov. Y como no me detengo al verlo tiene que alcanzarme antes de que llegue a la parada del autobús.

- Necesito hablar contigo para un momento por favor. – dice cuando me alcanza.

No le hago caso y aprieto el paso, pero me toma del brazo y tengo que parar a la fuerza.

- Me disculpas, tengo prisa y no quiero perder el autobús. - le digo soltando mi brazo de su mano.

- Necesito hablar contigo... Te llevo y donde vas con tanta prisa.

-No hace falta que me lleves, si dejas de cacarear y me dices que quieres.

- Que burda eres. - lo miro con cara de me vale mierda que pienses que soy una burda.

- ¿Y bien? Estas perdiendo minutos y en diez pasa mi bus así que resume.

- Sube al auto y en el camino hablamos. - está mirando mis labios y me pone nerviosa que lo haga y lo sabe.

Lo miro y me río en su cara de la orden que me dio.

- No tengo ganas, ni ánimo para tus misterios. Si no me dices ahora lo que quieres, vete, porque ya conté hasta treinta antes de decirte que te vayas a la mierda.

Hace todo por reprimir una sonrisa. – En lo dicho que burda eres nena. – dice en tono impersonal y sabe que me molesta.

Doy un bufido muy estilo vaca inglesa y me doy la vuelta. Y es cuando veo que el autobús pasa sin detenerse. ¡Maldición! ahora si no voy a llegar a dar las charlas y todo por culpa de este ruso.

- Vamos te llevo, ya paso tu autobús y tardara una hora que pase otro.

Lo miro con el gesto enfurruñado y camino hacia su auto y veo a Pedro su chofer. Es un hombre de sesenta y cuatro años y tiene una hermosa familia y cuatro nietos él sí me cae muy bien. Al llegar lo saludo y le pregunto por su familia. Estoy pensando en subirme en la parte delantera pero mi ruso adivina mis intenciones y me bloquea el paso.

Vuelvo a bufar cual vaca y entro al auto y le digo a Pedro la dirección a donde voy.

- Y bien que es lo que quieres hablar conmigo. – le pregunto en un tono aburrido.

- Mañana salgo a Buenos aires y otros países latinos.

- Y que pitos toco yo en tu agenda, digo yo no necesito saber tu itinerario. – le contesto con mi actitud borde.

- Necesito que me acompañes, vamos a necesitar alguien que se encargue de prepararnos las comidas y he pensado en ti para ese trabajo.

- ¡Te lo acabas de inventar! Vamos dime la verdad. Puedes llevar a

otra persona además vas a ciudades no a la selva Amazónica. En la ciudad encontraras mejor chef que yo, no te saques de la manga trabajo para mí.

- No me estoy sacando nada de la manga y no entiendo esa expresión que la manga y una mierda.

- Ja y ahora quien es el burdo. Lo que te quiero decir es que con el trabajo que tengo en este momento ya no me queda tiempo para nada. - me mira fijamente y eso me empieza a poner nerviosa.

- Es un trabajo que necesito que hagas y soy tu jefe te puedo obligar a acompañarme. Ve que buen jefe tienes que te pregunta antes de darte una orden... Sacarme de la manga.

Veo por el espejo del auto que Pedro se la está pasando bomba escuchándonos discutir.

- Y no entiendes nada, sacarte de la manga en mexicano es que no inventes situaciones o cosas para hacer tu voluntad. Y con respecto al trabajo serviría de algo que me niegue a acompañarte a tu gira de trabajo.

- No – lo dice con autoridad.

- Lo sabía y como no puedo arriesgarme a que me despidas, voy a tener que ir a tu maldito viaje. - Veo su sonrisa y en ese momento caigo en la cuenta del porqué de su necesidad de cocinera.

- Esto es por el colombiano verdad... - lo odio, bueno no más bien lo amo.

No me contesta, pero veo su actitud que me lo confirma. Que le pasa ni batea ni deja batear. Pero de que yo salgo con el caramelito colombiano salgo o me dejo de llamar Amelia Barrat.

- Imagino que ya arreglaste todo para ausentarme de la cocina verdad... No puedo ir Andrey. - se lo digo mirándolo a los ojos y es mala decisión - Tengo planeadas unas comidas de fin de semana, lo siento no puedo ir.

- Tienes personas trabajando contigo, delega trabajo en ellas, tu vienes conmigo y serán tres semanas.

- No puedo de verdad no puedo... Lo siento. - Quiero que me bese lo estoy deseando con unas ansias locas.

- Puedes y lo vas a hacer... Te necesito en ese viaje puedes hacer video conferencias y así dirigir a las personas que trabajan para ti.
 - No es tan fácil y no voy a ir contigo y si me vas a despedir pues me despides y ya está. No voy a ir a ese viaje ¿Te queda claro?
 - Vas a venir con nosotros te guste o no, porque si no te vas de la empresa y no volverás a tener esos eventos de fin de semana de eso me encargo yo.
 - Eres... - le digo y salgo del auto enfurecida y azoto la puerta.
- La está pasando bien - Un Cabrón es lo que soy - me dice y escucho su risa.

CAPITULO 18

Cuando va a empezar la primera charla y lo veo entrar a la sala y toma asiento varias de las mujeres empiezan a ponerse nerviosa. Las entiendo porque es tan atractivo y el aura de poder que desprende no deja a nadie concentrarse. Termino la charla y lo busco y se ve afectado. Abrí el baúl de mis recuerdos sin dejar nada dentro y les hablo con todo y los detalles técnicos que no son nada agradables. Algunas de las mujeres se acercan y me felicitan por todo el camino que he recorrido, paso una hora hablando con varias personas. Andrey sigue esperando por mí.

Me acerco hacia él, ya me he despedido y es hora de irme.

- Vamos... Ya he acabado aquí y tengo muchas cosas que hacer antes de salir de viaje. Necesito detalles y saber cuáles van a ser mis obligaciones en el viaje.
- Mañana Pilar te dirá tu itinerario y cuáles serán tus obligaciones durante el viaje. Gracias por aceptar acompañarme en este viaje.
- No me dejaste otra opción. Y que te quede claro voy porque me has amenazado.
- Esa palabra es muy peligrosa. No te amenace solo te dije lo que pasaría si no obedeces las ordenes de tu jefe. - una gran sonrisa es la que me da.
- No estoy dispuesta acompañarte si te sientes indeciso en tus sentimientos hacia mí. No confío en ti, pero necesito el trabajo. Es por eso que voy a acompañarte. Aclarado el punto y que lo hayas entendido, entonces todo va a ir bien.

Su rostro se pone del color de la leche con el monologo que le he soltado. Y el cambio es inmediato vuelve a esa frialdad que tanto odio. Es mejor así, no voy a estar a la disposición de su humor que lo aguante otra.

No puedo negar que me muero al saber que ahora puede estar en sus brazos cualquier mujer que el elija. Al llegar a casa me volteo a darle las gracias por traerme le digo que me ahorre tiempo y él sigue en su actitud de jefe a sierva. Y me digo que eso es mejor.

- Gracias y te veo mañana en el aeropuerto. - Me bajo y antes de entrar al edificio volteo a ver como se pierde su auto en el tráfico de Barcelona.

Son las tres de la mañana y he dormido solo un par de horas, lo bueno es que el viaje durará trece horas más o menos, voy a dormir todo lo que pueda en el vuelo. No creo que mi actividad de cocinera estrella empiece en el avión. A las tres y media escucho que entra un mensaje en mi móvil me acerco a ver de quien es.

Andrey Kozlov: Pasamos por ti a las 4.00 a.m

Que mensaje tan escueto y le contesto antes de terminar corriendo lo que me queda por empacar.

Amelia Barrat. Ok.

Es mi escueta respuesta también. Estoy terminado de cerrar mi segunda maleta y suena el teléfono de la puerta han llegado ya por mí. Tengo dudas de si estoy haciendo bien en aceptar todo lo que él decide y ya es tarde en pensar sobre esto. Me tengo que dar prisa.

- Hola, Ya salgo - cuelgo el teléfono sin esperar respuesta ni saber quién llamo no tuve tiempo de tomar un café. Y eso es mal presagio porque no voy a despertar de mi letargo hasta tomar el primer trago de mi elixir mágico o mi gasolina como dice Marco.

Salgo arrastrando las dos maletas, mi bolso y mi estuche donde llevo todos esos aparatos con los que decimos que no podemos vivir. Al verme salir se acercan Pedro y Vladimir, me quitan todo de las manos y siento que respiro.

Les doy las gracias y para mi mala suerte la imbécil de Tatiana viene al viaje.

Tranquila, respira todo estará bien... Muero por un café.

- Buenos días o madrugadas - saludo al subir y me creo muy simpática pero la única que me sigue es Pilar mi nueva y leal amiga.

- Que cara... No dormiste nada verdad - me dice pilar-

- Un par de horas y es mucho y tu porque te ves tan fresca como una lechuga. - le pregunto envidiosa.

- Me dormí temprano, tenía listo todo desde hace una semana.

- Que afortunada, a mí ayer después de salir del trabajo me dieron la noticia, la falta de café me está pasando la cuota- Le digo cerrando los ojos.

Al abrirlos veo que pasamos por un café que ya se ve abierto. Que ganas de regresar por un vaso gigante de café mocha. Andrey lleva puesta su mirada en Tatiana y no sabe a lo que se arriesga sin cafeína en el cuerpo soy peor que una loca suelta.

Al llegar a El Prat sigue sin tomarme en cuenta y eso me molesta de sobre manera. Al llegar al avión los sobrecargos son las mismas de la vez pasada y como están sin enterarse, que ahora viajo solo como empleada. Me dan un trato de reina de Inglaterra y lo aprovecho para pedir mi ansiado café. Ya más tarde se van a dar cuenta que ahora la preferencia debe ser para la estúpida de Tatiana.

Cuál es mi sorpresa que al tomar los asientos Andrey se pone a mi lado. Y yo lo miro con la boca abierta me senté casi al final quería estar lejos y no ver los arrumacos de la lapa esa que no se despega de mi ruso.

Comienza a correr por la pista el avión y los nervios me tienen tomada y quiero tomar su mano y no me atrevo. Sabe que estoy a punto del desmayo. Me vuelve a sorprender cuando es el quien me toma de la mano y en se momento me relajo.

- Gracias - le grito porque el ruido nos está dejando sordos, ha leído mis labios y me sonrío.

Llevamos ya un tiempo volando y el sigue con mi mano entre las suyas.

- Gracias por estar conmigo. Odio volar ya lo sabes. - le digo

- Lo sé nena, no va a pasar nada... Te lo prometo.

- Gracias y si pasara algo no sería tu culpa. - le doy un fuerte apretón en la mano y nos miramos los dos con ojos enamorados.

Pasa una hora y como siempre vienen a buscarlo se levanta y me dice.

- No te quedes aquí, extiende su mano hacia mí y la tomo, camino con el hacia el lugar donde están sus cosas y le pide al sobrecargo que pase mis cosas a este lugar.

- Voy a revisar algunos papeles vuelvo un rato para que desayunemos juntos ¿te parece?

- Me parece - le contesto.

Casi trece horas de vuelo me han dejado bastante agobiada. Al llegar a Buenos Aires vamos hacia una casa que por lo que me han dicho es enorme y vamos a caer toda la comitiva. Creo que si voy a tener mucho trabajo y al llegar al lugar Pilar y yo vamos con la boca abierta. Esto es una mansión enorme no una casa grande y qué nivel. Al llegar a la puerta salen las personas que trabajan en la casa y se presentan. Andrey me tiene tan confundida y me vuelve tomar de la mano y me presenta con la pareja que lleva la casa.

- Ella es la señorita Amelia Barrat – y como no me ha soltado la mano le doy un pequeño jalón para que deje eso tan formal. – A ella le gusta que la llamen solo Amelia. - les dice sonriendo.

A la que no veo nada contenta es Tatiana. Estoy segura que tenía otros planes en este viaje y no le han salido nada como esperaba. Terminadas las presentaciones de rigor nos muestran nuestras habitaciones y la mía es a lado de su habitación. – y no sé porque no me sorprende.

Señorita Amelia esta puerta es del baño y esta otra comunica con la habitación del señor Kozlov. En un momento regresare a deshacer su equipaje. - me dice la señora encargada de la casa.

- Solo Amelia señora Fernández - le digo.

- Entonces yo solo soy Carmen. - me dice sonriendo.

- Bien Carmen, Sigue con tus ocupaciones yo puedo acomodar mis cosas.

- ¿Estás segura? – me mira sorprendida imagino aquí viene pura pija estilo Tatiana.

- Si de verdad lo hago yo. – le sonrío

- Bien como gustes. En dos horas serviremos una merienda por si quieres bajar.

- Gracias si no caigo como lirón, te aseguro que me veras ahí. - las dos reímos.

Han pasado casi tres semanas desde que llegamos y en un par de días regresamos a casa. No tuvimos que viajar a otros países ya que ellos vinieron

a tratar sus negocios a Buenos Aires.

En este tiempo me ha tratado como si fuera yo de cristal de baccarat dirían las cotillas de la empresa. Vine hacer un trabajo y lo estoy haciendo con la ayuda de Carmen todo va caminando bien.

La que sigue en plan diva y cabreada es la amiga de su hermana y si no la ve como una caliente cama es su problema.

Soy muy feliz al ver como Andrey hace todo por que volvamos a ser una pareja. Y casi lo logra, pero no he dado mi brazo a torcer todavía no. Ya que estemos en casa veremos qué pasa.

Estoy sentada en la orilla de la piscina y tengo los pies dentro del agua es una tarde muy bonita el sol ya va cayendo en el horizonte a punto de dejar pasar a la noche. Este día ha sido de locos. Hemos tenido que alimentar a sesenta personas incluyendo al servicio de la casa estoy rendida y la buena noticia es que hoy se van a cenar fuera todos y nos dan un respiro.

Estoy sumida en mis pensamientos cuando siento su presencia y lo veo quitarse los zapatos y se dobla hacia arriba el pantalón del traje a medida que usa. Se pone a un lado mío y me sonrío.

- ¿Puedo hacerte compañía? – sonrío.

- Es tu piscina - le contesto y sonrío.

- Es tuya nena, todo lo que tengo es tuyo. Y eso me incluye a mí.

Ay que me muero con lo que me ha dicho que es mío. Extiendo el brazo y toma mi mano y se sienta a mi lado y hunde los pies en el agua, me encantan sus pies están muy bien cuidados y son tan suaves, ahora va a resultar que soy toda una fetichista.

- ¿Te fue bien con las reuniones? - le pregunto.

- Bien, hubo algunos contratiempos y todo ha salido bien. Voy a pedir algo a la cocina ¿Te pido algo de beber?

- Café helado si se puede. - me apoyo en su costado y el pasa su brazo por mis hombros. Es un momento mágico.

Pide algunas tapas y vino tinto para él y café helado para mí, deja el teléfono y me abraza.

Las horas han pasado y sin darnos cuenta y la noche esta sobre nosotros. Hablando de todo un poco sin ningún tipo de restricción. Me habla de su niñez de la relación con su familia. Me habla de Vladimir me cuenta que son amigos desde que eran niños, han pasado muchas aventuras juntos y no profundiza en el tema.

Yo entendí que al igual que cualquiera persona tiene el derecho de guardar sus vivencias personales. Estoy conociendo una parte de él que me encanta. Es muy divertido y relajado cuando deja a un lado su estatus de ejecutivo millonario. Me hizo reír mucho con sus anécdotas. Andrey me dice que cenaremos con Vladimir y Pilar. Me encanta el plan.

Dos horas después me deja frente a la puerta de mi habitación y entro para cambiarme de ropa para la cena. Voy bajando las escaleras y está esperándome sus ojos me recorren todo el cuerpo y se detienen en mis labios unos segundos. Estoy usando un vestido negro de guipur en un estilo asimétrico por debajo de las rodillas lo complemento con unas sandalias rojas. Llegamos los cuatro a un restaurante muy romántico. Esta solo iluminado con la luz de las velas nos llevan a una mesa en el jardín. Me encanta el lugar y se lo digo a Andrey.

Pedimos aperitivos para compartir los cuatro antes de cenar. Elegimos uno diferente cada uno y los compartimos. Es un lugar gourmet especializado en cortes de carne argentina las raciones serán pequeñas y eso me alegra y al pedir la cena elijo solo una ensalada los otros no siguen mi ejemplo y se tiran por las empanadas argentinas y otras cosas por el mismo estilo. Han estado deliciosos los aperitivos y no voy a cenar nada más porque si lo hago voy a reventar he comido como si no hubiera mañana.

Al ver llegar los cortes y chorizos junto al chimichurri que han elegido les digo que al diablo si reviento.

- ¿Revientas? - pregunta Vladimir.
- Si. estoy a punto de reventar la barriga de tanto comer y si revienta te lo digo van a sentir mucha pena.

Nos reímos los cuatro.

- Bueno, ya que hemos tenido que cooperar degustando estos ricos cortes de carne para que esta hermosa dama no vaya a sentirse mal de la barriga. –

Reímos - Les anuncio que Pilar y yo nos vamos a casar-

- ¿Nos vamos a casar? – le pregunta Pilar a Vladimir.
- Si o no quieres casarte conmigo – dice en plan serio.
- No, digo... Si me quiero casar contigo. Tienes que pedirlo en forma Vladimir... No así tan de repente casi me da un infarto.
- Me comprometo hacer el pastel de boda – les digo.
- ¡Gracias cariño! Muero por probar otro de tus pasteles. - Pilar se ve feliz
- Que lleve ese relleno que pones en el postre ruso. - Es Vladimir quien me lo pide.
- Claro que sí y del sabor que elijan - les digo sonriendo.
- Eres un encanto amiga el pastel de boda de Ana y Pepe estuvo delicioso y desde ese día no puedo dejar de pensar en volver a probarlo.
- Que exagerada eres Pilar, mira que te voy a pagar para que hagas una campaña de propaganda.
- Es que es la verdad mi amor - me dice Andrey y nos hemos quedado callados y a mí el corazón se me estruja.
- Les pagare a los tres por la promoción, si hacen que venda muchos pasteles. - digo sonriendo para aligerar el momento.
- Te haremos una rebaja con la condición, que todas las mañanas nos tengas pan dulce recién hecho en la cafetería de la empresa - Bromea Vladimir.
- Que buen negociante eres amigo - le dice Andrey - Estas desperdiciando tu talento de ejecutivo estando a cargo del sistema de seguridad.
- Si ya lo decía yo, el amor de mi vida no es solo una masa de músculos. - dice Pilar abrazando a su futuro esposo.

Nos riendo los cuatro y en esa misma línea pasamos el resto de la noche.

Regresamos los cuatro a casa y la pareja comprometida se va a dormir que sabemos que eso será lo que menos hagan. Me despido y me voy a mi

habitación.

Esto ha sido un gran viaje se han limado asperezas lo que no puedo olvidar es la noche que le conté mi historia la balanza se inclinó por su hermana y no puedo evitar llorar por lo que perdimos los dos aquella noche.

Estoy empezando a trabajar en la cena de esta noche y no dejo de pensar en él. Hace una semana que regresamos de argentina y el buen rollo entre los dos ha seguido, pero no he permitido que pase a otro nivel.

Mis abuelos están en Estados Unidos y se quedarán por aquel rumbo algunos meses. Hablo con ellos un día y otro también. No podemos estar sin tener comunicación. Siempre me dicen que debo volver con Andrey y que si sigo en la misma línea llegará otra avispa y me lo quitará.

Estoy amasando para hacer pan cuando me suena el móvil. Y como decimos en México me agarraron con las manos en la masa y no puedo contestar. Veo en la pantalla quien me llama y el nombre de Pilar vuelve a salir cuando comienza a sonar de nuevo lo pongo en el manos libres y contesto.

- Hola... Que milagro que te acuerdas de mí.

- Hola, no digas eso, claro que me acuerdo. Estamos tan liados con tanto trabajo que estoy a punto de renunciar y salir corriendo de esta oficina. Tu jefe tiene un humor de perros que nos tiene locos a todos, ya perdónalo por favor te lo agradeceremos con el alma... ¿Y tú cómo vas?

- Agobiada con el trabajo al igual que tú. Y a ti como te fue con los padres de Vladimir. - Sus futuros suegros han venido a conocerla.

- Estoy feliz cenamos con ellos y me han tratado muy bien. Amelia me dijeron que están felices que nos vayamos a casar... Voy a tener una familia. - su voz se quiebra.

- No llores tienes que estar feliz por eso con lo preocupada que estabas ¿tu suegra participará en la organización de tu boda?

- Me dijo que quiere ayudar en lo que se pueda, pero viven en Rusia y no creo que pueda participar mucho. - Hablamos un poco y nos despedimos.

Estoy esperando que conteste el teléfono y mi sorpresa es que Tatiana es quien contesta y yo me quedo muda. Cuando recupero la voz le pido que me

comunique con Andrey.

- Puedes decirle andrey que se ponga al teléfono. - no se lo pido por favor. Que hace esa vampiresa de pacotilla contestando el teléfono personal de su jefe.

- Lo siento no puede ponerse, está en la ducha. - se me crispan los pelos de todo el cuerpo.

- Dile que me llame cuando salga. - que carajo hace esa mujer ahí.

- Tenemos una reunión muy importante, no creo que tenga tiempo de llamarte en este momento. - me dice y cuelga.

Me he quedado con la rabia incrustada en todo mi cuerpo. Que le pasa a esta estúpida. - golpeo la masa en la mesa y volteo a ver a mis dos ayudantes que se ríen.

- ¡Auch! No quisiera estar en el lugar de esa masa de pan, será un pan madreado como tú dices. - siguen riéndose y los veo enojada y mejor se van a seguir con su trabajo.

Espero una hora y le vuelvo a llamar no puedo esperar y me vale un pepino que este en una reunión de trabajo.

- Andrey Kozlov. - Escucho el sonido de su voz y me emociono como una colegiala.

- Hola Andrey... Necesito hablar contigo. - me interrumpe.

- Estoy en una reunión importante hablamos más tarde. - se escucha serio.

- Me importa una chingada tu reunión importante...Te digo que necesito hablar contigo ahora y es ahora. – Que huevos los míos, diría marco.

- Te llamo más tarde. - me deja con la palabra en la boca y me cuelga. Y le vuelvo a marcar y en cuanto escucho su voz me le voy a la yugular.

- No me llamas más tarde y una mierda, contéstame que hacia esa mujer en tu habitación. - creo que mis gritos los escuchan todos en esa junta.

- Estoy ocupado en este momento tengo que colgar. - Y me cuelga.

No me ha contestado que hacia esa imbécil en su habitación.

Le mando un mensaje lo lee y tampoco me lo contesta. Lo mando a la mierda y le digo hasta de lo que se va a morir. Me lee y no me contesta ni los insultos. Cuando termina el evento me voy a mi casa y que se vaya a la mierda él y Tatiana junto con toda su parentela.

Salgo del baño y veo que la pantalla del teléfono esta la señal de que tengo mensajes. Me acerco a leerlos y se me cae el santo al suelo por lo que en ellos me pone. Los leo y no quiero contestarle porque tiene razón en lo que me dice y quiero llorar soy una tonta de remate que es lo que estoy exigiendo si no somos nada.

Avergonzada le contesto y le pido una disculpa por el rapapolvo que le di, no me contesta y sé que me pase y tres pueblos.

CAPITULO 19

Desde la vez que le reclame porque Tatiana estaba en su habitación no hemos vuelto a cruzar palabra y también lo he visto poco y cuando llega a venir a la cafetería siempre viene acompañado de Tatiana que sigue ganando terreno lo veo en su mirada.

Se ha llegado cumpleaños Pilar y su esposo le organizo una cena esta noche y me voy a ver muy mal si no asisto. Así que hago de tripas corazón y me arreglo para la cena. Andrey estará también ahí junto a la lapa esa que siempre trae pegada al costado.

Le pedí a mi amigo Mario que me acompañara necesito ayuda moral y como él siempre está listo para la marcha no hice mucho por convencerlo y siempre la paso muy bien en su compañía. Es muy divertido y esta noche necesito refuerzos por si me pasan por las narices a la conquista nueva del ruso.

Me decido por un vestido en un color plata que nunca me ha gustado mucho y la verdad no sé porque lo compre. Lo encontré en una rebaja y estaba al más bajo precio que alguien se puede resistir en pagar por algo. Cuando me lo probé en casa me di cuenta del porqué su estafalaria rebaja. No era vestido para una mujer con un cuerpo como el mío se me ve fatal. Esta noche decidí usarlo y por el ánimo que tengo me queda perfecto. Estoy sentada en la orilla de mi cama pensando en mi ruso. Cierro los ojos y viene a mi mente su imagen con la sonrisa esa que me derrite el corazón.

No puedo sacarme de mi mente su imagen y en mis sueños rozo con mis dedos su rostro y en ellos me tomo la libertad de volver a besar sus labios e imagino que está conmigo y es cuando puedo dormir tranquila.

Mis amigos están algo preocupados porque dicen que no soy yo y tal vez tienen razón porque yo me quedé sin alma el día que lo perdí. Me recuesto en la cama y es cuando entra Marco como un vendaval junto a la otra crítica de moda, me ven los dos y mueven la cabeza de un lado al otro.

- ¿Qué me ven? - les pregunto es marco el que toma la palabra.
- ¡No me dijeron que vamos a un funeral! - lo dice arrugando su muy respingada nariz.
- A un funeral no se va con un vestido color plata. - les digo defendiéndome y mi querida amiga casi hermana me dice.
- Creía que ya habías votado ese vestido. - se da cuenta que estoy

muriéndome de tristeza y me sonrío como lo hace con sus hijos cuando están tristes.

- Que pasa con mi vestido a los dos les digo que es de una marca muy cara y pague un pastón por el. - les miento.

- Con el perdón que me merece el Diseñador niña, el vestido no es para ti... Te ves deslavada y simple. – me dice Marcos que ya va revolviendo mi armario. - Además no digas mentiras lo compraste a precio de rebaja de rebaja.

-El vestido no es malo, no tiene la culpa que la que lo porta es una deslavada y simple - les digo a los dos con voz de mártir.

Los dos voltean a mirarme estaban muy entretenidos sacando ropa de mi armario y mi amiga me contesta.

- Eso de deslavada y simple no te lo crees ni tú, no puedes ir con ese vestido. Es muy feo cariño... Por cierto, Mario me llamo dice que su madre llego a la ciudad de improviso.

- Bueno que le hacemos ni modo que deje sola a su Madre porque no me llamo para decirme y hablo contigo.

- Te llamo y no has contestado ninguna de las llamadas.

- Debo de tener el teléfono en silencio - voy a buscarlo y si lo tengo en silencio y veo las llamadas de Mario.

Es un amigo al que había invitado para que me acompañara pensé en ir con alguien que Andrey no conociera. Mi amigo el zar de la moda pone en mis manos un vestido lo veo y arrugo la nariz.

- Vamos cámbiate ese vestido, por lo demás estas bien el cabello y el maquillaje son perfectos. Voy a por un par de zapatos. - se da la vuelta en dirección a mi armario de nuevo.

- Gracias por haber aprobado mi peinado y maquillaje, no sabes estaba de ansiosa por tu aprobación... - Le digo con voz de tía venenosa. Ana se ríe a carcajadas. La miro y le hago una seña con mi dedo medio.

Me quito el vestido y me pongo el que Marco ha elegido.

- A todo esto. ¿Dónde iremos a cenar? porque ustedes van muy arreglados.

- Vamos a cenar en el mejor lugar de Barcelona - me contesta emocionada y me dice el nombre del lugar. - ¿Que no leíste la invitación?
- Que nivel - dice marcos.
- Si, solo que no recordaba que lugar ponía. – le contesto.

El vestido que me pongo es uno estilo griego me queda un poco arriba de las rodillas. es rojo y me gusta mucho este vestido principalmente el color y el cinturón que lo complementa me encanta, me calzo unas sandalias que me hacen ver las piernas muy bien.

Llegamos al lugar estoy que me muero de los nervios el salón que reservaron es muy elegante. La pareja de nuevos esposos, nos reciben y mis ojos se topan con los de Andrey no me dice nada su mirada. Soy yo quien la corta. Siento un hueco en el estómago solo de verlo y que pasa de mí.

Voy a ahorcar a los puñeteros anfitriones han puesto mi lugar frente a él y su acompañante que no es otra que la estúpida de Tatiana. Cuando llegue a mí lugar se pudo de pie muy en las normas de etiqueta. Saluda a Marco con un apretón de manos y se acerca me da dos besos en las mejillas, cierro los ojos porque es tan fuerte lo que siento por él. Estoy a un paso de colgarme de su cuello me ha mirado de arriba abajo y en este momento me alegro de que marco me cambiara la ropa.

En la cena no me toma en cuenta ni una sola pregunta ni una sola mirada cruza conmigo. No quiero que se note mi decepción una de las veces que mis ojos se toparon con su acompañante esta me vio con triunfo en ellos.

También han invitado a la Madre y los hermanos Kozlov. Estoy de los nervios espero que no me hagan muchos desprecios. Cuando llegaron me saludaron muy educados y con mucho cariño cada uno de ellos y veo de reojo que Tatiana se siente decepcionada por la aceptación de Susan hacia mí.

Ana se pone tensa y hace el amago de levantarse ha visto a su primo y como los tengo a mi lado. Les tomo a cada uno la mano y les digo que se calmen. Marco se ha puesto rojo. Hugo se acerca a saludarla y veo que no se lo devuelve y su primo que de tonto no tiene un pelo no hace ni el mínimo esfuerzo por saludar a Marco.

Todos se ven muy relajados y yo tengo los nervios a flor de piel porque Andrey me tiene en la lista de los apestados. Vemos que llega un grupo de

música y un cantante mexicano que ahora es muy famoso en España y es el cantante preferido de Pilar. Les digo que cuando termine de cantar lo voy a secuestrar es muy guapo y sobre todo es mi compatriota.

Van pasando las horas ya bailamos con música de todo tipo y seguimos bailando la verdad me estoy divirtiendo. Marcos es el mejor acompañante. Andrey no se ha levantado a bailar en todo momento siento su mirada sobre mí. Es como si me estuviera vigilando y creo que estoy en lo correcto. Sonríe con sorpresa cuando veo llegar al macizo del colombiano. Y al verme se acerca y me siento tan contenta de darle una sopa de su propio chocolate al ruso.

Les mandare un arreglo de flores a los anfitriones por invitarlo. se acerca y baila con nosotros están tocando cumbia colombiana. Por un momento me he olvidado de la pena de haber perdido a mi ruso.

Regresamos a la mesa buscando algo para calmar la sed he bailado como nunca me encanta la cumbia y bailar casi una hora corrida mata a cualquiera. Busco algo que beber y no recuerdo cual era mi vaso estoy mirando a la mesa cuando Andrey me da una botella de agua. Le doy las gracias, me volteo y le doy la espalda para seguir hablando con el colombiano.

Todos se dan cuenta de que nos estamos muriendo uno por el otro y somos iguales de cabezones. Vuelven a anunciar que volverá cantar el mexicano y todas suspiramos. La acompañante del ruso se queda pasmada cuando ve que se pone de pie. Me toma de la mano y me jala literalmente a la pista de baile.

- Si, si quiero bailar - le digo sarcástica.

Me rodea con sus brazos y me quedo tiesa como un palo lo único que puedo hacer es abrazarlo por el cuello y como es muy alto casi estoy de puntas. Es como si hubiéramos sido hechos para embonar uno con el otro.

La canción me toca fibras sensibles del corazón y Lagrimas comienzan a salir de mis ojos. Siento sus manos alrededor de mi cintura y me acerca hacia él, Levanto la mirada y me quedo clavada en sus ojos grises.

- Estar lejos de ti Mejicana, no ha sido fácil porque cada minuto del día y de la noche no puedo dejar desear que estés a mi lado. He sido un completo gilipollas, un cabrón y todo lo que tú quieras - Lo interrumpo.

Quiero decirle tantas cosas porque me ha hizo sufrir al dejarme y solo le

digo. - Aquí no se le desmiente a nadie. - Me abraza fuerte.

- En estas semanas sin ti me sentí más solo que en toda mi vida y no puedo vivir sin tu alegría, tu fortaleza y tu amor.

- No. - Veo su cara de asombro - No puedo dejar que entres de nuevo en mi vida. Es cierto que te amo como nunca he amado nadie, pero pones mi vida de cabeza...Desapareces y es como si nunca nos hubiéramos conocido. No me hablas, no me miras ... - seguimos abrazados.

- Perdóname soy un hombre difícil, sé que no es fácil quererme y debo agradecerle a la vida diariamente por ponerte en mi camino. No me dejes Amelia porque terminare amargado y le amargare la vida a todo aquel que este cerca de mí.

Lo miro a los ojos y casi me doy por vencida, pero quiero que sienta lo que yo he pasado al sentir su frialdad.

- No, nena estas semanas han sido un infierno el maldito orgullo que tengo no me dejaba buscarte y pedirte perdón...-

- No tengo fuerzas para esto...Mi vida no es fácil y lo sabes ver de nuevo a Hugo trajo a mi vida de vuelta el miedo. ¿Y sabes qué? No estabas para apoyarme... El miedo me hizo volver vivir un infierno y no estabas.

- Perdóname mi amor y el imbécil de Hugo no puede acercarse a ti. - ve la sorpresa en mis ojos al escuchar lo que me dice. - No iba dejarte sola mi amor - con una mirada interrogante le estoy pregunto de que habla.

- Las veinticuatro horas tienes hombres que te cuidan...Como puedes imaginar que te dejaría sola. Eso nunca, jamás será posible... He pasado noches fuera de tu edificio y no me atreví a llamar.

- Has estado cerca y lejos a la vez. – le digo.

- Le advertí que no se atreviera acercarse a ti y si lo hubiera hecho se iba enterar porque no tenía que hacerlo. – lo miro a los ojos y eso me hace sentir confianza en él.

- Es un peligro de nuevo para mí...- comienzo a temblar.

- Nunca has estado sin protección y tuve una charla muy interesante con él y le dije que no se puede acercar a ti. Le hice firmar unos documentos donde se compromete a ni siquiera poner sus ojos en ti.

- ¿Y tu hermana cómo lo tomo? Espera un hijo de él.

- Ella está bien y tranquila esperando la llegada de mi sobrino. Comprendió que su esposo cometió un delito. Divorciara de él si Hugo no toma un tratamiento psiquiátrico y el acepto hacerlo. Dice que está arrepentido. No lo veras si tú no quieres aun que ahora sea parte de mi Familia.

- No quiero verlo y si tu hermana lo acepta me gustaría hablar con ella, si estás de acuerdo - Ya no puedo hablar porque me besa.

- Nunca te alejes de mí... Eres la luz de mi vida - me besa con tanto amor que lagrimas caen de mis ojos y ahora son de felicidad.

- Porque han sido tan tercos - dice Ana.

-Por Dios, si no pueden negar que se aman. - dice Marco.

Nadie se percata de que Susan acompaña a su sobrina a la puerta del restaurante. No puede ser que su hijo sea tan cabezón. Haber venido acompañado de esta mujer, tuvo suerte que lo perdonaran.

Una semana después de la cena de Pilar donde me reconcilie con Andrey, ahora tenemos una relación más formal, lo amo y me ama y estamos bien.

Voy llegando a la cocina de la empresa cuando me sale al paso Hugo quiere hablar conmigo y como yo no quiero nada que tenga ver con él y no cedo a su petición.

- ¡Me dejas pasar! - comienzo a tener miedo, no se lo voy a mostrar hago todo lo posible porque no se me note el terror que estoy sintiendo.

- Necesito hablar contigo Amelia, por Favor te invito a tomar un café.

- De tu parte ni un café aceptaría y no tengo nada que hablar contigo. Apártate de mi camino o atente a las consecuencias.

- Necesitamos hablar... Tengo una familia y no la quiero perder - me dice bastante desesperado.

Lo miro y si se ve bastante nervioso y asustado. Eso me hace sentir bien.

- A mí lo que tengas o no, me importa un cacahuete... Y no te vuelvas acercar a mi porque se lo diré a tu cuñado.

- Necesito que me perdones... No quiero perder a mi esposa.

- Perdonarte que es lo que tengo que perdonarte gilipollas si según tus abogados no hiciste nada ¿recuerdas? Tu esa noche no saliste de la casa de tu madre. Eres un ser despreciable y lo siento por tu mujer... Porque un perro como tú siempre volverá a por su vomito. Y no te vuelvas acercar a mi... Ya no te tengo miedo pedazo de mierda.

Lo empujo y entro a la cocina que gracias al cielo que están todos mis compañeros de trabajo. Marta me ve cuando entro y debo de tener el miedo en el rostro por como veo que me mira.

. ¿Qué ha pasado? ¿te sientes bien? Habla amiga que estas más blanca que el papel.

- En la entrada me estaba esperando Hugo - estoy respirando con dificultades y siento que voy a vomitar y lo que hago es bajar la cabeza y tratar de parar las náuseas.

- ¡Que! ¿Te lastimo? que ha pasado... Amelia.

- No, no me hizo nada, quería que habláramos y pedirme perdón.

Estoy tan agitada que parece que he corrido un maratón. - Le dije que porque perdón, si esa noche él no había salido de casa de su madre. Dijo que no quiere perder a su familia. Y sabes que Marta me vale un carajo si la pierde.

- Es comprensible eso, cualquiera que hubiera pasado lo que tú no le importaría nada...Gilipollas desgraciado... Tienes que contarle Andrey no te vaya a voltear la tortilla el gilipollas de Hugo. - me dice Marta asustada.

- Para esta hora ya debe de saber que el imbécil vino hasta la cocina.
- le digo tomando la botella de agua que me da.

- Le has llamado ya... Qué bueno. - me dice tomando ella otra botella de agua.

- No, no le he llamado, tengo guardias las veinticuatro horas y para esta hora Andrey se enteró ya de la visita de su maravilloso cuñado.

- ¿Tienes guardias de seguridad? Como diría nuestro Marquitos...
¡Qué nivel nena! - nos reímos las dos

- Yo ni enterada estaba de eso, en la cena de Pilar me lo dijo. Es por eso qué aun con lo aterrada que estaba al verlo pude decirle unas cuantas al mal nacido de Hugo. Sabía que si se atrevía a ponerme una mano encima en

un segundo se lo iban a surtir y de unas buenas patadas no se hubiera salvado. -

Suena mi teléfono y se lo muestro a Marta ve el nombre en la pantalla y me dice Bendito sea.

- Que no te escuche Bendiciéndolo - me río de la cara de Marta. - Es ateo - le digo antes de contestar el móvil.

- ¡Ateo! – repite y su cara es un poema con lo religiosa y beata que es ella. Apenas si puedo aguantar la risa y hago un esfuerzo y contesto.

- Hola cariño, ¿Qué tal tu mañana? – le pregunto

- Fue a verte el imbécil de mi cuñado... Lo voy a matar - me dice sin responder mi saludo.

- Si, estuvo aquí... No lo mates y no porque me importe él. No quiero que vayas a la cárcel y que tu sobrino crezca sin padre.

- ¿Estás bien? ... Tengo que una reunión que durara un par de horas, necesitas que vaya ahora a verte.

- Ve a tu reunión, estoy bien aquí estoy rodeada de gente. Así que tú a lo tuyo y cuando vengas a la empresa te veo. - me emociona su preocupación.

- De igual manera Vladimir va en camino a la empresa. – me dice y lo noto preocupado.

- Mi amor estoy bien y si te quedas tranquilo sabiendo que estaré segura con Vladimir rondando por aquí, por mi está bien. Y si tienes otras cosas que hacer no te preocupes en la noche no veremos. Ahora tengo que trabajar. porque tengo un jefe mayor que es un ogro. - le digo bromeando para aligerar la mañana.

- Así que tu jefe mayor es un ogro... A ver si cuando lo tengas frente a ti le dices ogro. - me sigue la broma.

-Mm Cuando lo tenga frente a mi lo besare a ver si su carácter se endulza. -
Lo escucho reír

- Bueno amor te tengo que dejar, si por algo no te veo en el día. Nos veremos en la cena de beneficencia.

- Vale cariño nos veremos más tarde.

Terminamos la llamada y empiezo mi día y me siento muy segura porque Andrey esta a mi lado.

CAPITULO 20

Estoy buscando el vestido para la boda hace dos meses que nació Lolita la hija de Pepe y Ana. Es una niña hermosa y muy llorona. Lo bonita no se le quita, aunque nos truene los oídos con su llanto. Nos tiene sorprendidas que en brazos de Andrey no llora la nena, pero si Ya va dando muestras de que se va a tirar por los rusos.

Es una Hermosa mañana de sábado lo que al principio iba ser una sencilla salida a buscar mi vestido de novia. Ahora esto se ha convertido en una fiesta. Estamos en una tienda de un diseñador español he visto por línea los vestidos de su nueva colección y me he enamorado de sus diseños.

Veo a mi abuela feliz junto a Yaya y mi suegra están viendo un álbum donde están las fotos de vestidos para las madrinas. Llega la Persona que me mostrara los vestidos y nos pasa a otro lugar de la tienda, todo aquí es muy elegante.

Tengo una idea muy clara de lo que quiero así que no voy a ser una novia indecisa. Ana llega junto al otro par de escandalosas y como siga llegando gente nos corren de este lugar... Si traemos nuestra propia fiesta. Con lo Mesuradas que se veían las Kozlov.

Susan y sus dos hijas están a la par que las demás en risueñas y conversadoras no hemos tocado el tema Hugo y parece que todo va en buena convivencia. Aunque sabemos que tenemos esa conversación pendiente.

Me traen varios estilos de vestidos y empieza la faena. Salgo con el primero y todas tienen una opinión. No me ha gustado, no es lo que yo había imaginado. Ocho vestidos y de dos botellas de champan y ¡Por fin! Encuentro lo que venía buscando estaba a punto de salir corriendo. La

dependienta me ayuda a ponerme el vestido y me siento como ¡una novia! El vestido es un estilo princesa con un escote palabra de honor y sobre puesto lleva un encaje con un escote estilo barco este vestido es puro brocado, seda y tul.

Salgo y veo la cara de todas y sé que ¡es mi vestido! Salimos de la tienda y vamos hacia un restaurante donde Susan organizo una comida, mi abuelo junto con los chicos, Marco y Andrey nos esperan en el lugar.

Marco no me acompaño porque él es quién eligió los vestidos y dejo el que voy a usar hasta el final y me conoce muy bien que sabía que el vestido de seda y brocado era el mío. He quedado en la tienda en regresar en dos meses para la última prueba antes de la boda. Veo a mi futuro esposo y casi salgo corriendo a su encuentro y mejor me comporto.

- Como fue la reunión de chicas. - me besa tiernamente y me rodea con sus fuertes brazos.
- Ha ido bien, pasamos buen tiempo y cómo puedes ver vienen un poco alegres. - le digo sonriendo.
- Ya lo veo y encontraste lo que ibas buscando. - me pregunta con sus labios sobre los míos.

Antes de que yo le conteste escucho a Yaya que dice. - Tienes que esperar hasta el día de la boda para ver lo que ha comprado, antes es de mala suerte. Subo los hombros y le hago una mueca de lo siento tendrás que esperar y él me planta un beso.

Once de marzo 2017

Hoy es el día.

Por fin a llegado el día y como dicen en mi tierra *No hay fecha que no se cumpla ni plazo que no se venza. Durante el último mes ha sido una voráGINE de preparativos. Voy a la cocina por mi tan vituperado café. Todos me dicen que debo de tomar menos cafeína y a mi entra por un oído y me salen por el otro sus sugerencias. Me lo tomo sentada en el sofá todavía es muy muy temprano y me siento nerviosa. Veo el reloj. Van a dar las cuatro de la mañana a las doce del día llegara Elena con su equipo.

Estoy recordando la noche del concierto de un cantante español muy famoso, tuve que sacar a mi ruso de su oficina para que nos acompañara. Esa noche Perdimos todo el glamour las chicas y yo, cantamos y bailamos al ritmo de la música y estuve afónica por un par de días después del concierto porque canté desde que comenzó hasta que se despidió el cantante y mi ruso estuvo muy sonriente y cariñoso. Lo que lo obligo hacer al pobre ya hasta canta música de artistas mexicanos.

No puedo dejar de sonreír al recordar todo lo que hace para que yo sea feliz, dicen que después de la tempestad llega la calma y a mí me llegó en hombre ruso maravilloso que hace que mi corazón este en paz y enamorado de él.

Suena mi teléfono veo el número, no lo reconozco y aun así contesto.

-Hola. - Quien llamara a estas horas.

-Hola princesa. – es la voz de Andrey sonrío al escucharlo.

- Andrey... ¿Por qué estás despierto? ¡No has dormido! - le digo feliz de escucharlo.

- Voy llegando a casa de mi Madre y sabía que estarías despierta. - su voz se escucha algo rara - No entiendo porque no me dejaron dormir contigo esta noche... Te extraño y no voy a poder dormir porque no estas a mi lado.

- Estoy nerviosa. - le digo con una risa que delata mis nervios a flor de piel. - ¿Has bebido? Tu voz se escucha rara – le pregunto y escucho su risa que me vuelve de mantequilla siempre que la escucho. - También te extraño y mucho.

- No estés nerviosa nena, voy a dedicar mi vida para que seas feliz y vas a hacer a este ruso muy feliz. Y contestando tu pregunta si bebí un poco más de lo normal tuve una noche larga en compañía de los hombres de mi familia. – me dice.

-Te amo Andrey. - mi voz se quiebra

- También te amo mejicana y quiero que ya pasen estas hora para que pasamos el resto de nuestra vida juntos.

- Que nervios mi amor. - escucho su risa.

- Descansa un poco más amor mío que en unas horas estaremos juntos para el resto de nuestras vidas. – me dice y yo suspiro en el teléfono.

- También tu descansa, y ya no te vas a librar de tener a esta mexicana a tu lado hasta el final. - Terminamos la llamada no sin antes volvernos a decir cuánto nos amamos.

Marzo es el mes que eligió para que nos casemos yo quería esperar hasta octubre el mes de las lunas bonitas. Y pego el grito en el cielo cuando le dije que mes quería para nuestra boda y me convenció para que eligiéramos el mes de marzo.

Estamos mi abuelo y yo esperando que abran la puerta de la iglesia le sonrío a mi caballero de lustrosa armadura y ese es mi abuelo. Desde el primer día que llegue a la puerta de su casa y a Barcelona el me abrió las puertas de su corazón al igual que mi abuela.

- Vamos mi niña. -me dice antes de comenzar a caminar por el pasillo de la iglesia.

- Abuelo no vayas a llorar porque si tú lloras yo también. – le digo y suelta una carcajada. Somos un par de sentimentales los dos.

- Tratare de no hacerlo corazón y no lo prometo porque no sé si lo cumpliré. Reímos los dos y me da un achuchón cariñoso y me planta dos besos.

- Estás hermosa niña mía y ese brillo en tus ojos me hace el Padre más feliz y en nombre de tu Abuela y mío quiero decirte que eres el mejor regalo que la vida nos trajo a nuestra vida. Si tu madre estuviera aquí le agradeceríamos con todo nuestro corazón el que haya amado a tu padre y le diera esta gran muestra de amor que eres tú mi niña. Eres la alegría de nuestros viejos corazones Amelia. Verte feliz y enamorada al lado de tu ruso, el que te robo el corazón, eso nos hace muy feliz.

Y el propósito de no llorar se nos olvida y lloramos nos avisan que ya es la hora donde debemos de caminar por el pasillo de la capilla y la mujer que abrirá la puerta le pedimos unos minutos para recomponerme y la señora se acerca y me ayuda con el velo le doy las gracias y se abren las puertas de madera y en la capilla está toda la gente que amo.

Levanto la mirada y veo a mi ruso esperando al final del pasillo su mirada es de asombro y amor al mirarme caminando hacia él. Me enamoro más cada día de él y me sorprende mucho que siempre está dispuesto hacer todo para que yo sea feliz y uno de esos detalles es el aceptar una boda por la iglesia

cuando él es ateo y ese pequeño detalle se lo hemos ocultado al religioso.

El vestido me quedo perfecto en el tiempo que conocí a mi ruso tenía varios kilos encima. Después de aquel episodio de mi vida me dio por comer litros de helado y cajas de chocolate. Tenía yo varios kilos arriba de mi peso y aun así se interesó en mí no soy una mujer como las que él antes traía pegadas a su lado y no es que esté tirada al traste, simplemente nunca pensé que un hombre como Andrey podría enamorarse de una mujer como yo. Una mujer común en nada parecida a las modelos con las que salía antes de conocerme a mí.

Llego al altar pensando en la primera vez que vi sus ojos y desde ese momento no volví a ser la misma.

Escucho que preguntan - ¿Quién entrega a la novia?

Y mi abuelo contesta y escucho que su voz se quiebra y le doy un abrazo fuerte y lleno de agradecimiento y amor por ser el mejor abuelo que alguien puede tener en su vida.

- La entrego yo - dice con la voz llena de sentimiento, siempre tan sensible mi viejo amado.

Me da un beso y no puedo dejar de volver a abrazarle y decirle cuanto le amo. Veo sus ojos llenos de lágrimas y camina al lugar donde lo espera mi abuela.

-Hola, guapo. – le digo a mi ruso qué se ve guapísimo con ese traje tan elegante.

-Hola princesa, estas hermosa. - me dice mirándome como si fuera en verdad una belleza. Me quedo perdida en su mirada por unos minutos hasta que escucho la voz del sacerdote que da comienzo a la ceremonia.

Al terminar la ceremonia que fue Bastante cursi y la verdad hermosa. En un momento que se acerca Andrey hacia mí en la ceremonia le dije ¡Que cursi por dios! Y vi que se tuvo que controlar para no soltar una carcajada.

Llegamos al lugar donde será la fiesta y me muero de hambre. Por eso cuando ponen delante los platos llenos de comida estoy que chillo como una hiena del hambre que tengo.

Algo bueno he tenido que hacer en alguna de mis vidas pasadas para que en

esta me den este premio... El hombre que ahora es mi esposo. Estoy segura que Dios me ha dado una segunda oportunidad para que yo sea feliz junto al amor de mi vida. Al que amare aun después de que parta de este mundo

Lo veo con mis ojos llenos de amor, por él descubrí que el amor puede ser lo más hermoso en la vida de las personas. Encendió la luz de mi alma y con ella vi que puedo tener un nuevo comienzo a su lado.

Me toma de la mano y vamos al centro de la pista de baile cuando escucho quienes cantan me emociono y es la primera canción que escuchamos juntos en su auto.

Estoy en el limbo y casi muero cuando comienza a decirme al oído las cosas tan hermosas que siente por mí. Y con ese acento que me encanta, susurrándome al oído me hace volar hasta el cielo. Abrazada a él me doy cuenta que este hombre me hará feliz encima de su propia felicidad.

A la media noche salimos al aeropuerto y como no tengo idea a donde iremos por las dudas he puesto un poco de todo en mis maletas.

- Buenas noches señora Kozlov - es Vladimir el que nos llevara a tomar el avión.

Le sonrío y me ve que estoy feliz. - Buenas noches - estoy tan feliz que puedo gritar y cantar si pudiera, pero rodeada de los chicos de seguridad de Andrey y de los auxiliares de vuelo me corto de hacer el ridículo.

Estoy bastante cansada me recuesto entre los brazos de mi ahora esposo y me siento en paz con la vida, las nubes negras se han ido. Estamos listos para despegar y espero que nuestra aventura que hoy comienza nos llene de alegrías y felicidad porque amor hay y mucho.

Llegamos a la ciudad que me vio nacer en el estado de Sonora en México y siento un nudo en la garganta al ver que no cambiado demasiado. Hay nuevas cosas, pero sigue teniendo ese aire que tanto me gustaba.

El chofer detiene el auto frente a la casa de mis padres y miles de recuerdos se me agolpan en mi memoria. Abre la puerta y veo que esta todo renovado y nuevo, pero aun así sigue siendo la casa de mi niñez y el que llevo la renovación dejo el sello de mi madre por toda la casa.

Camino por cada habitación y reconozco cada rincón de la casa. Regreso al salón y encuentro a mí esposo de pie mirando por la ventana el ir y venir de esta ciudad. Tiene las manos en los bolsillos del pantalón y está sumido en sus pensamientos. Me acerco hacia él y lo abrazo poniendo mi rostro en su espalda se siente tan bien amarlo y saberlo mío.

- Gracias por todo lo que haces por mí. - me doy la vuelta para quedar frente a él.

- No tienes que darme las gracias, verte feliz es lo que a mí me hace feliz. Toma mis labios con un beso que me dice todo lo que me ama.

Pasamos unas semanas en mi ciudad vi a los que fueron amigos de mis padres y se alegraron de verme y de conocer a mi esposo. Fuimos varias veces a visitar sus tumbas al cementerio.

Le mostré mi ciudad, aunque ha crecido y hay muchas cosas nuevas aun sigue siendo aquella ciudad del norte de México donde fui feliz al lado de mis padres. Le muestro la verdadera gastronomía de mi país y de mi ciudad. Cuando conoce los famosos burros de carne con chile colorado de los que le hable en aquel primer vuelo que hicimos juntos, veo su cara y no pudo evitar reírme porque cree que se morirá al probar esa carne en salsa de chile rojo.

Cada vez lo veo más cómoda al estar en mi país y conocerlo como se debe, comiendo comida tradicional mexicana no en restaurantes gourmet si no en los mercados y puestos callejeros y le doy gracias al cielo que no pesco ninguna infección en el estómago, al no estar acostumbrado a estos sabores pensé que iba a sufrir más, pero ahora dice que su comida preferida es la callejera mexicana.

Después de viajar por varias partes de mi país regresamos varias veces aquí y antes de irnos de la ciudad organizamos una comida para despedirnos de los amigos de mí infancia. Hoy salimos a los estados unidos y después volaremos a Barcelona a empezar nuestra vida juntos como marido y mujer. Que ilusión me hace el panorama que pinta mi nueva vida.

Termina el viaje de novios porque Andrey tiene varios negocios que requieren su presencia y me ha prometido que volveremos a Sonora México una vez al año y me emociona mucho el que siempre va un paso adelante de mis deseos.

Antes de irme voy a despedirme de mis padres estamos frente a sus tumbas y me acerco y acaricio las letras donde están escritos sus nombres.

- Me tengo que ir, me duele dejarlos aquí tan lejos de nosotros, pero los llevo conmigo aquí en mi corazón... Gracias por haberme amado tanto y por hacerme tan feliz, los añoro en cada momento feliz y triste de mi vida. Volveré, lo prometo. - No puedo dejar de llorar. Andrey se acerca y me ayuda a levantarme, me toma de la mano y me dice que tenemos que irnos, pero que regresaremos siempre lo deseo.

Llegamos a Barcelona y me siento feliz con las fuerzas renovadas y con el deseo de hacer a mi ruso muy feliz y espero poder lograrlo...

MANZANARES

E.

Diciembre 2016

[i](#)



ME HACE BIEN AMARTE